

EL COJO ILUSTRADO

AÑO VI

15 DE ABRIL DE 1897

Nº 128

PRECIO

SUSCRICIÓN MENSUAL. . . . B. 4
UN NUMERO SUELTO. . . . B. 2

EDITORES PROPIETARIOS Y DIRECTORES

J. M. HERRERA IRIGOYEN & CA.

EMPRESA EL COJO — CARACAS — VENEZUELA

EDICION QUINCENAL

DIRECCIÓN: EMPRESA EL COJO
CARACAS — VENEZUELA

NO SE DEVUELVEN ORIGINALES



LOS ANGELES DE LA PASIÓN. — (Génova)

LO HUMANO

Con este título acaba de publicar el señor doctor Francisco González Guinán un libro bellísimo, tan bello como útil. La prensa lo ha aplaudido ya bastante; pero no lo ha juzgado sino ligeramente, porque un libro como ese exige más de una ojeada y más de un rato de meditación en cada página. Leyéndolo se deja uno arrastrar por la suave corriente del lenguaje y se recrea en el aura perfumada de los pensamientos. La sencillez elegante es un peligro para el lector: camina por entre flores y no se detiene á examinar la naturaleza de las plantas, ni la fertilidad del terreno, ni la excelencia de sus frutos. El prólogo atrae la atención y predispone á la lectura, pues nos revela la generosidad de ánimo con que el libro fue escrito.

Su primer capítulo se titula *Los caminos de la vida*, y es un hermoso conjunto de creencias fundadas en la fe cristiana, con las cuales se va sin vacilar por el recto sendero que conduce al bien. En esta materia se extiende el autor y se solaza como en prado de césped, sembrando máximas de purísima esencia y dejando en el ánimo del lector saludables y gratas impresiones. La fe bien sentida proscribiera el fanatismo y da encanto de seducción á la palabra. Tal resulta con esta parte de la obra á que venimos refiriéndonos.

El escritor de estos tiempos que en una obra literaria dedica sus primeras páginas á exaltar las creencias religiosas, está muy expuesto á no ser bien acogido. No se ama sino lo que sonríe y lo que admira, y no admira ni sonríe el deber; sin embargo los lectores de *Lo Humano* se muestran satisfechos. Prueba de que el autor supo cubrir de rosas los abrojos del camino. El arte dejó la ortodoxia en la penumbra, con la ventaja de haber producido los mismos saludables efectos.

En los demás capítulos de la obra hay mucho que admirar, como que todos ellos se refieren á las relaciones del hombre para con Dios, para con sus padres, para con la patria y la familia, para con la sociedad en general y para consigo mismo, como responsable ante ese Juez interior que se llama la conciencia y que no es otra cosa que la luz divina que en el alma reside, advirtiendo el error, condenando ó absolviendo todos los actos de la vida.

Nada se ha escapado á la observación de este espíritu inteligente y acucioso. No nos queda duda de que el autor ha querido hacer un bien á su país emprendiendo esta tarea de divulgar la moral evangélica aplicándola á las prácticas de la vida de la época, donde apare-

cen tan débiles ya estas lecciones que antes lucieron como estrellas y hoy apenas son recuerdos. Si no tuvieran otro mérito que el de la advertencia, aún tendrían los lectores mucho que agradecer.

Brilla sobre todo el libro en los capítulos que tratan de la vida en la sociedad, que termina con

párrafo se aumenta la convicción, y cuando el autor termina, queda el lector tan ilustrado como él y quizá más gozoso. Debiera haber en cada periódico un expositor permanente del derecho constitucional.

Por supuesto que en la extensión que cada una de estas materias requiere, no vamos mencionando sino los puntos culminantes, porque de otra manera escribiríamos un libro más grande que el del autor. *Lo Humano* va recamado de observaciones, máximas y simples opiniones que sazonan la narración y vigorizan el raciocinio: son ellas ciertamente de bien subido precio; pero no podemos detenernos en su aplauso so pena de hacernos interminables. Apenas nos será permitido decir, y eso de paso, que no hay autor que defienda la tolerancia, ó condene la intransigencia con tanta sinceridad y fuerza de convicción. Donde está la intolerancia no quiere él respirar, y siendo así creemos que no hay mejor recomendación.

Como en estas cuestiones no se puede prescindir de la historia, á ella apela el autor con frecuencia, y en los hechos históricos apoya las verdades que asienta. De propio marte emite sus ideas, las dilucida y juzga hasta formar la convicción; pero por último, cita el hecho que ha de venir á confirmarlas con autoridad de evidencia. En la elección de sus citas está el mérito, pues es preciso atenerse á la filosofía de la historia para la interpretación genuina, más que á la materialidad del suceso invocado.

Los capítulos referentes al hombre, como hijo, esposo y padre, y á la mujer en las mismas condiciones de hija, esposa y madre están llenas de observaciones sagaces y de consejos útiles. La lectura de estos capítulos deja impresiones profundas, y si aquellos á quienes toca

todavía cumplir esas funciones leen la obra de que hablamos, conservarán el recuerdo como una fuente de inspiración.

Al terminar la obra nos encontramos con el capítulo de *La Muerte*. Es una serie de reflexiones filosóficas sobre el temor que infunde el tránsito de esta vida á la otra, y se pregunta el autor si el hombre no está convencido de que ese momento ha de llegar inexorablemente: si no sabe que la muerte le rodea por todas partes y que en todas las edades y posiciones puede ser víctima de la hoz siempre alzada del segador de vidas; y piensa que el temor á la muerte no es otra cosa que el temor al castigo por haber infringido los mandamientos de la ley divina.

Si el hombre sabe que su alma es inmortal ¿por qué ese horror á la cesación de la vida terrestre? Ah! esas almas convencidas de su-



DESCENDIMIENTO. — Dibujo de Pietro Valentini

un paralelo entre la mujer antigua y la mujer moderna, en que resalta la generosa influencia del cristianismo en la elevación de esta bella mitad del género humano. Es un cuadro grandioso, verídico y bien contorneado, que la más célebre pluma podía estar orgullosa de haber escrito.

No podía faltar en esta obra la *vida pública y política*, puesto que son graves los deberes que como ciudadano tiene el hombre en un país republicano y democrático. Escribe pues sobre esta materia y habla con autoridad de legislador, de filósofo y de pensador que ha meditado mucho en los deberes y derechos cívicos. Define los unos y los otros y analiza la correlación que forzosamente guardan entre sí. Extiéndese luego en consideraciones del orden práctico y deja correr la pluma como en plancha de marfil. Tras cada

inmortalidad, esos seres que no aman sino á Dios, ni dejan en el mundo más amor que la caridad enseñada ó inspirada por Dios mismo, su cuerpo como un perfume que se escapa del vaso que lo contiene. Esas son almas privilegiadas, que han recibido del cielo la dote sublime de la abnegación. Ese temor del castigo toca á los malvados, aquellos cuyas sórdidas pasiones se sobrepusieron á todo principio de justicia y ahogaron por satisfacerlos hasta los instintos generosos de la misma naturaleza. Pero los demás ¿por qué temen ciertamente?

Para los primeros el tránsito es una aspiración y un triunfo: para los segundos es un abismo de terrores con las torturas del remordimiento. Pero para los demás, para aquellos que no han cometido sino los errores inherentes á la humana flaqueza, está la divina misericordia.

Eso piensa González Guinán, y no debía pensar de otro modo. ¿Pero cómo lo dice? Lo dice con elocuentes raciocinios, que parecen pruebas. El lector cree que ha experimentado las diversas sensaciones de la muerte. Siente las fruiciones de los escogidos, se inunda en las alegrías del abuelto y se reuerce en las agonías del malvado.

Este libro está llamado á despertar las creencias religiosas en clara atmósfera, pues está tan distante de la nebulosa indiferencia, como del sombrío fanatismo. Convida al amor, á la fe, á la fraternidad, á la armonía social, al honor. El sacerdote hallará en él un edificio levantado sobre firmes bases, el ciudadano un modelo de deberes y derechos dentro de los principios, y los fieles una prueba de que la antigua fe de nuestros padres florece en el erial creado por la discordia y los desengaños de una vida de combates. Todos cabemos aquí bajo tan

ancho palio: el lector no hallará excusa á sus errores, ni los libre-pensadores podrán sostener su opinión de que el culto á Dios está en la universalidad de los pareceres.

todas las naciones por venir, es una obra divina. "Para que el Decálogo fuera obra humana sería preciso que tuviese imperfecciones. No las tiene, luego es divina."

"Moisés no fue sino un feliz intermediario entre Dios y los hombres, y el Sinaí la alta cumbre desde la cual dictó sus leyes la Divinidad." Hemos copiado estos párrafos para que se vea con qué enérgica convicción traduce sus pensamientos el autor y con qué belleza de lenguaje los emite: asimismo para darnos la autoridad de decir que abundamos en estas opiniones.

Cualquiera de los párrafos referentes al Decálogo contiene alta enseñanza y es digna del pensador y del literato.

Ponemos aquí punto, no porque se hayan agotado las bellezas dignas de aplauso, sino para dejar á los lectores el sabor virginal de la lectura.

EL COJO ILUSTRADO no ha pretendido hacer un juicio de *Lo Humano*, sino comunicar sus impresiones á los suscriptores y divulgarlas en el pueblo para bien de todos. Es una práctica nuestra que cumplimos hoy con especial placer.

Reciba el señor González Guinán nuestras felicitaciones más sinceras por esta hermosa producción de su ingenio, con la cual ha enriquecido la literatura patria y contribuido al enaltecimiento de la moral privada y pública.

Que la hacienda de Montese-rino vuelva á dar frutos como éste, son nuestros anhelos.



LA MADRE AL PIE DE LA CRUZ

No terminaremos sin añadir una palabra sobre las opiniones del autor acerca del Decálogo. Ciertamente, nada hay más admirable que esta obra de los siglos escrita para los siglos. González Guinán lo llama el Código de la humanidad y lo comenta con reflexiones dignas de tan alta concepción. Aquel insigne Legislador que pudo en diez versículos encerrar todos los intereses actuales de su pueblo y de





DE VUELTA DEL GOLGOTA

La Madre Dolorosa del Gólgota volvía,
Los brazos en los hombros de Magdalena y Juan,
La sien doblada al peso de mísera agonía,
Cual palma que deshecha dejara el huracán.

La hermosa cortesana no es ya lo que antes era:
Su llanto penitente, su mustio rostro ved!
Sin orden destrenzada la riza cabellera,
Al pecho á entrambos lados le baja en áurea red.

Tendido el brazo al muro camina Juan á tiento,
Sin voz y extraño á todo cuanto es en su redor,
Los párpados cerrados con obstinado intento.....
¿Qué guarda así en sus ojos? ¿Qué mira en su interior?

Y estrecha puerta pasan que á obscura estancia guía—
Gemir allí se oye, vagar sombras se ven;
Y con piadoso amplexo reciben á María
Los brazos de las santas mujeres de Salén.

¿Quién aja tus colores, quién nubla así tu lumbre,
O rosa del Carmelo, O estrella de la mar?
¿Por qué no me das, madre, tu acerba pesadumbre?
Le toca, tus dolores, al pecador llevar.

¡Qué soledad la tuya! ¡Qué día tan siniestro!
¿Sólo esas pobres almas piedad tienen de tí?
¿En dónde los discípulos amados del maestro?
¿Cómo han podido ingratos abandonarte así?

Apenas, vergonzante y en un rincón oculto,
Gimiendo, á Pedro en honda desolación se ve—
Conoce Juan su acento; y al sollozante bulto,
Los ojos aun velados, dirige el lento pie.

Y allí, la mano puesta de Pedro sobre el hombro,
Le habló y le dijo: “Pedro! hoy vino á mí gran luz!
Abierto el cielo he visto, y herido estoy de asombro.....
¡Qué de ángeles seguían al Cristo con la cruz!

Tornada en cielo estaba la dolorosa vía!
Y en medio á la esplendente seráfica legión,
Cual hórridos reptiles de hirsuta piel, bullía
La turba de sicarios en grita y confusión.

¡Fue el cielo, el cielo todo, testigo del siniestro
Nefando crimen, Pedro!... ¿Quién de él se ha de esconder?
¡Qué ciegos, Pedro, somos! ¡Qué asombro fuera el nuestro
Si súbito pudiésemos, lo que nos cerca, ver!

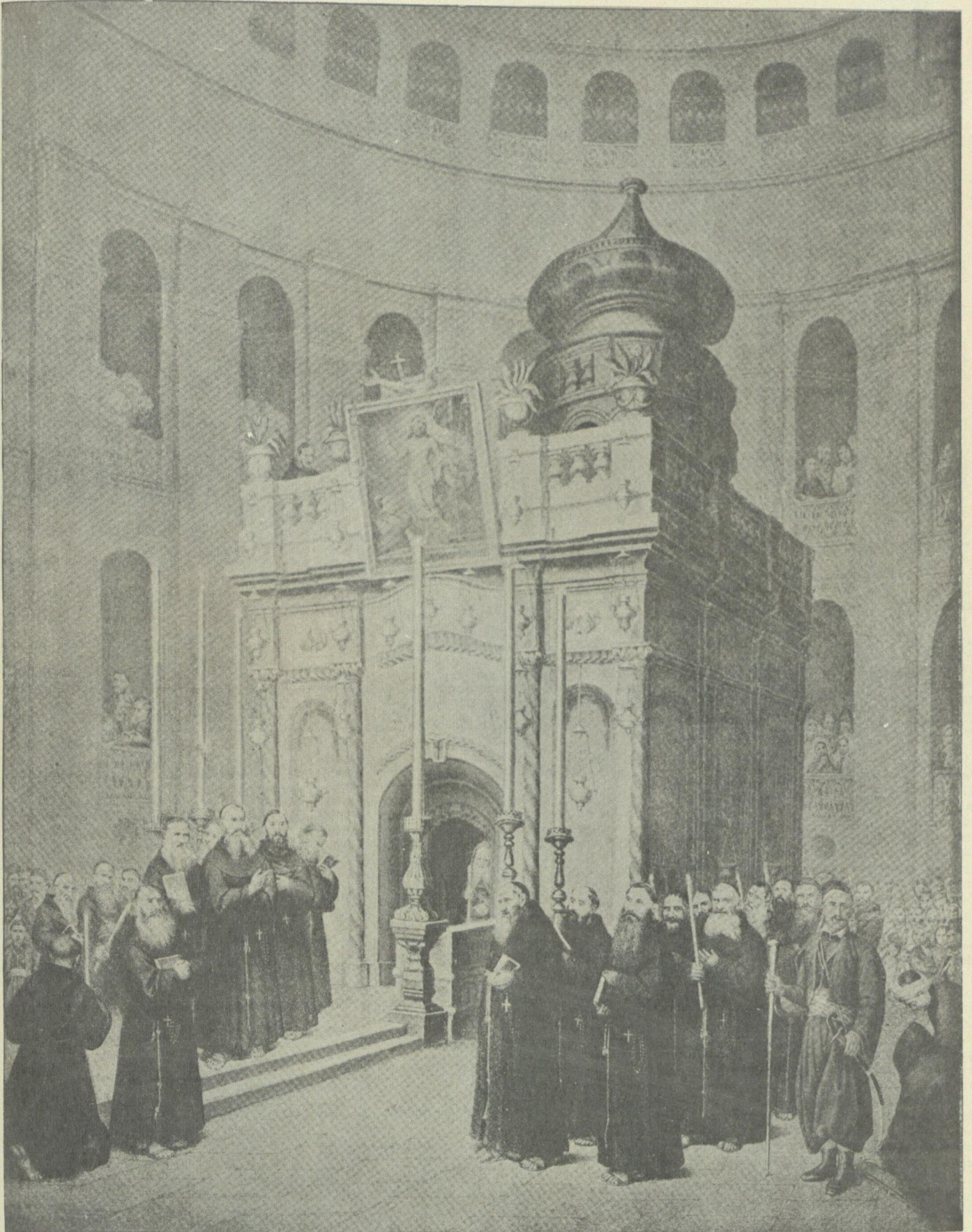
Vibraba de los ángeles la diestra vengadora,
En ira santa armada ya próxima á estallar,
Cuando llegó Verónica, con faz como de aurora.....
Sus lágrimas bastaron el cielo á serenar.

¡O Pedro, no más dudas! ¡Es Dios, es Dios el Cristo!
Los astros todos saben la historia de la cruz;
Al infinito espacio rendirle gloria he visto.....
¿Me crees, Pedro?”—“Creo! ¿Pues no lo viste tú?”

“Y ahora, Pedro?...Mira!—“Y Juan abrió los ojos—
Y reflejado en ellos el cielo Pedro ve;
Y el pecho golpéandose, á tierra va de hinojos,
Clamando: ¡O señor mío, perdón si te negué!

JOSÉ ANTONIO CALCAÑO.

~~~~~



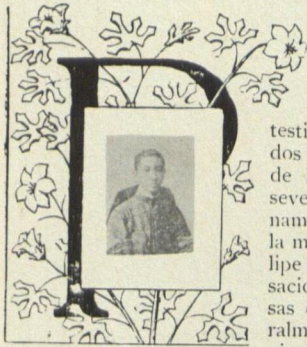
SEPULCRO DEL SALVADOR. — Custodiado por los Padres Franciscanos — Jerusalén

FELIPE II
Y
SUS DETRACTORES

(VINDICACIÓN HISTÓRICA)

VII

Conclusión



OR cuanto hemos escrito, fundados en irrecusables testimonios y ateniéndonos á los preceptos de la crítica más severa, queda plenamente vindicada la memoria de Felipe II de las acusaciones calumniosas con que generalmente se le denigra, y las cuales

fueron acumuladas por el señor doctor Ansbald Domínguez en los artículos que han dado motivo á esta refutación.

Y si se continuara ahondando en el asunto, si á la luz de un criterio imparcial se perseverase en el examen del reinado de aquel Monarca, desvaneceríanse por completo las preveniciones, y el sentimiento de la más sincera admiración reemplazaría al horror que de ordinario despierta su nombre en los espíritus.

Felipe II gobernó á España, y bien puede decirse al mundo, durante la segunda mitad del siglo XVI, llamado el siglo de oro español, tanto por el predominio político como por el florecimiento de las ciencias, artes y letras. ¿Fue él, acaso, rémora para la expansión de las inteligencias, y puso efectivamente trabas al desenvolvimiento de las nobles facultades del alma humana? En verdad que no se complace el despotismo que odia el saber y desconfía de los que lo cultivan, con aquella magnífica florecencia intelectual que se produjo en España mientras reinó Felipe II y cuyos frutos nos quedan en las obras clásicas de todo género que constituyen hoy, después de la fe católica, el patrimonio más glorioso de la nación hispana. La Historia enseña que todas las grandes edades literarias fueron presididas por los insignes varones que estuvieron á la cabeza de la república, y por cuyos nombres se designan, á causa de la eficaz protección que prestaran al talento y de las recompensas con que estimularan el mérito: siglo de Augusto se llama al período más brillante de la literatura latina, siglo de Luis XIV se denomina á la época más ilustre en los anales del genio francés. Ni puede ser de otro modo: la tiranía produce igual efecto sobre las inteligencias que sobre las volúntades: envilece y anula; y una sociedad sometida por largo tiempo á los desafueros del despotismo brutal es igualmente incapaz de las grandezas del carácter que de las magnificencias del intelecto. ¿Cómo se concibe, pues, que el reinado de Felipe II fuese al mismo tiempo época de opresión intelectual y de fecundísima intelectualidad? ¿Cómo se explica que hallándose España bajo tan deprimente centro, cerradas sus puertas á toda influencia extranjera, dominada por un Rey "que habría retardado el movimiento del mundo y la marcha de la humanidad mil años quizá," tuviese, sin embargo, la "supremacía" de las inteligencias y recorriese entonces el áureo ciclo de su esplendor político, científico y literario?

Pues eso, que no se conforma en manera alguna con las leyes históricas, ni siquiera por excepción se realizó tampoco en el reinado de Felipe II. Porque los hechos, que valen más que las vanas declamaciones, proclaman muy alto que el hijo de Carlos V fue el Augusto de su siglo, y que si España brilló entonces tanto en el orden intelectual debiólo en mucho al gran prestigio que en el ánimo de don Felipe

tenían las nobles producciones del entendimiento humano. La construcción sola del Escorial, esa maravilla científica y artística, cuyo mérito no podrá ser oscurecido por más sutilezas que se inventen para empuqueñecer y desacreditar á su egregio fundador, es un mentís aplastante para cuantos se atreven á denunciar á Felipe II como enemigo del progreso y opresor de la inteligencia: de aquel suntuoso monumento el Rey Prudente hizo el más espléndido museo de riquezas artísticas que imaginarse pueda; allí fueron llamadas á colaborar todas las celebridades de la época, y difícilmente podrían ofrecer los otros soberanos que dieron nombre á su siglo un testimonio tan magnífico de su gusto por el cultivo de las ciencias y el esplendor de las artes. ¿Y qué decir de la creación del Archivo de Simancas, incomparable arsenal de documentos históricos, en cuya efectividad puso perseverancia y ahínco extraordinarios aquel Rey, á quien se pinta, sin embargo, como enemigo acérrimo de papeles viejos, mandando incinerar su propia correspondencia, pero teniendo buen cuidado de no decir quién recibió el mandato ni por donde consta esa orden? Y si se registran los anales de aquel reinado, á cada paso se encontrarán pruebas fehacientes de esa misma verdad: nó, no puede haber sido enemigo de la cultura intelectual el Monarca que, siendo él mismo instruido como pocos, estimaba y honraba á los varones sabios, los buscaba por doquiera para recompensarlos con distinciones proporcionadas á sus merecimientos, hacía del Escorial mismo un centro de saber, y fundaba Universidades y otros institutos de enseñanza para difundir más y más los conocimientos entre sus súbditos.

Pero nada de esto quieren ver los detractores de Felipe II, nada significan para ellos tan insospechables testimonios; mas la razón es porque el Monarca español, si amó las ciencias, las artes y las letras, las amó informadas por el espíritu católico, porque no aceptó las funestas innovaciones del Protestantismo y, comprendiendo que aquella pretensa Reforma no envolvía sino desastres en el terreno político, como en el religioso, para las naciones, la combatió con todas sus fuerzas é impidió en absoluto la irrupción de sus doctrinas en la península ibérica. Hé ahí todo el secreto de las acusaciones de oscurantismo y retrogradación que se arrojan sobre Felipe II: ellas no provienen sino del despecho de los protestantes que, habiendo hallado en él un adversario terrible, un perseguidor encarnizado de sus disociadores principios, y no pudiendo impugnarle de otro modo, así como imaginaron toda clase de crímenes y enormidades para difamarle en su conducta privada, asimismo divulgaron que el Rey Católico fue enemigo de las luces y opresor de la inteligencia. Claro, puesto que no admitió las teorías protestantes ni prestó auxilio á sus fautores, no podía ser sino un retrógrado y un oscurantista, y para ellos, ciertamente, el demonio meridiano. Tal es también el secreto de los ataques de igual especie que la incredulidad y el racionalismo fulminan contra la Iglesia Católica. Hubiera sido Felipe II un rey adocenado, uno de esos soberanos imbéciles que no faltan en la Historia, mas hubiera dejado plena libertad para difundir sus doctrinas á los secuaces de Lutero, y no habrían frases suficientes para elogiarle ni cesarían las alabanzas de su grandeza y excelsas cualidades. Los ejemplos abundan para comprobar la exactitud de este aserto.

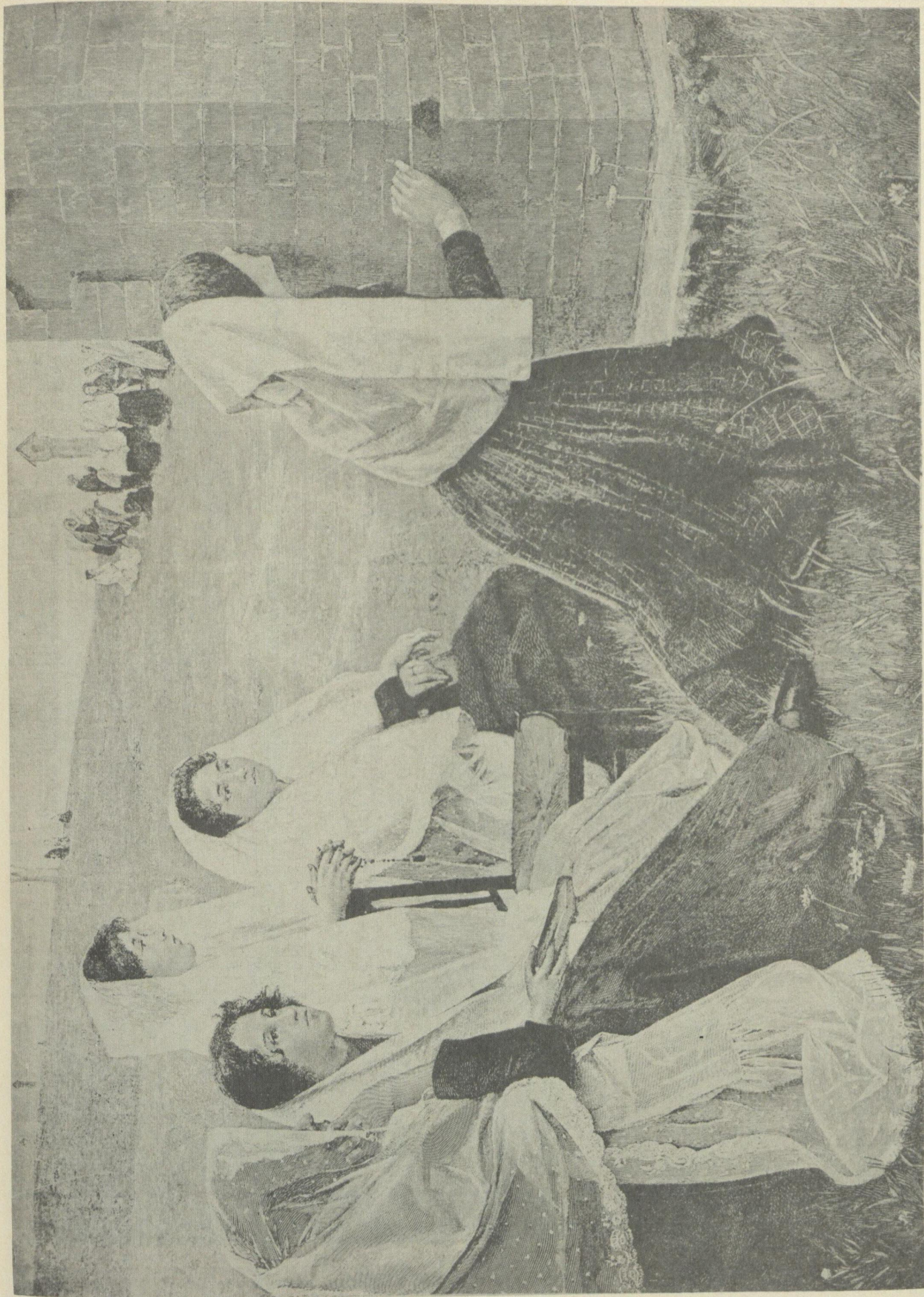
Basta echar una ojeada sobre las páginas del *Estudio* del doctor Domínguez, quien, por lo visto, es un *protestantizante* fervoroso, para convencerse de lo que decimos. Allí se habla constantemente de la Iglesia Católica y del Monarca que fue su más celoso defensor como no lo hiciera mejor cualquiera de los satélites de Lutero. Para el doctor Domínguez el monacato y la realeza son "dos poderes igualmente opresores, igualmente refractarios al progreso humano," en tanto que el fraile apóstata tenía en sus labios "la palabra redentora que que-

brantaba las prisiones en que desde la Edad Media habían sido aherrojadas las sociedades, cerrándoles el camino del progreso y privándolas de la luz y el calor de la libertad." Para el autor del *Estudio Histórico*, la Iglesia Católica posee "los más fuertes resortes para afirmar la tiranía" y por esto Felipe II "la sostuvo, ó, mejor dicho, se apoderó de ella." Sí, era preciso que estuviese contaminado de los más horrendos delitos el Rey que, como escribe Salazar de Mendoza, "ninguna empresa ni pensamiento tuvo por más principal que la exaltación y defensa de la Religión Católica, y cuyas miradas estaban siempre fijadas en el luteranismo y en Mahoma;" sí, era preciso que estuviese entenebrecida y extraviada la mente del Monarca que, percibiendo con clarividencia admirable el retroceso que el Protestantismo determinaría en la marcha de la civilización cristiana, replicó á quienes le proponían entrarse en componendas con los sectarios de Lutero: *Antes quiero no ser Rey que permitir herejías dentro de mis reinos*. Escribiendo á la luz de semejante criterio, no es extraño que se acojan sin vacilación cuantas atrocidades se inventen para denigrar de un hombre y adular la historia.

Pero, lo repetimos, ha llegado ya la época de las grandes vindicaciones, y no han sido, ciertamente, el Catolicismo y sus egregios representantes quienes menos gananciosos han salido con los progresos de la crítica histórica en la edad contemporánea. El Protestantismo y la incredulidad habían tergiversado completamente los hechos para ganarse las simpatías de las inteligencias, llenándolas de ideas desfavorables al Catolicismo, pero ya el ardid está descubierto y van quedando expuestos á la vergüenza pública los fautores de semejante innoce proceder. La labor vindicativa de Monseñor Jansen, que con tan feliz éxito ha restaurado en Alemania el edificio histórico que los protestantes habían sepultado bajo un cúmulo enorme de calumnias y extravagancias, ha sido imitada en otras partes; y así como es ya cosa probada que fue al Catolicismo á quien la Alemania debió su nacimiento á la vida de nación civilizada y sus libertades políticas, en aquella misma Edad Media que con tan horrible facha nos pinta el doctor Domínguez, así también son cosas relegadas de los dominios de la historia todos los hechos con que se ha oscurecido la memoria de Felipe II. Hemos visto cómo se disipan en lo relativo á Antonio Pérez: lo mismo acaece en lo demás, especialmente respecto del Príncipe Carlos.

Resplandece ya, en efecto, con plena luz de evidencia histórica, la absoluta inocencia de Felipe II en la muerte de su primogénito, siendo un hecho averiguado que ésta acaeció naturalmente, como efecto de las alteraciones producidas en la salud del Príncipe por sus propios desarreglos. Los detractores del Rey Prudente explotaron el hecho de haberse visto precisado Felipe II á someter á encierro en su propio palacio de Madrid á don Carlos, á causa de los escándalos y desafueros ya intolerables con que el atolondrado Príncipe tenía alarmada á la Corte, así como el suceso desgraciado de su fallecimiento durante aquel encierro, para inventar la fábula del envenenamiento ó la ejecución por sentencia; y la cual fábula, propalada como verdad inconcusa y sirviendo al propio tiempo de argumento para dramas y novelas, ha contribuido no poco á sobreexcitar las imaginaciones y mantener envuelta la memoria del piadoso Monarca en esa atmósfera de horror y execración al través de la cual le miran aun los espíritus más benignos.

Pero ya no hay medio, para el hombre provisto de genuina ilustración, de seguir creyendo que Felipe II fue asesino de su hijo; pues semejante persuasión sólo indicaría que no se conocen los trabajos de la moderna crítica acerca del asunto, y que quienes tal aseguran son "gentes ignorantísimas de la luz con que han iluminado este punto los descubrimientos modernos de los escritores belgas, alemanes, es-



LAS ESTACIONES. — Cuadro de L. Barrat — (Cataluña)

pañoles, franceses é ingleses." Porque, como se expresa el sabio autor de cuyos trabajos nos servimos: "Demasiadamente han de comprender quienes conozcan los adelantos y descubrimientos histórico-críticos en todo lo que va del siglo XIX, que los hechos ó causas únicas y principales que trajeron la muerte del Príncipe don Carlos, no fueron la venganza despoética y crueldad incomprensible que atribuyen á don Felipe escritores de comedias y novelas, sino los repetidos excesos, locuras y extravagancias que victoriosamente ha mostrado M. Gachard en su obra: *Don Carlos y Felipe II*. Allí, con efecto, exceptuando algunos asertos improbables y su poca devoción al Rey Prudente, deja con mucha erudición esclarecido este punto, probando que cuantas acusaciones se han hecho á S. M. imputándole la muerte de su hijo, no merecen en buena crítica asentimiento ni fe histórica."

Sí, las falsas y calumniosas apreciaciones relativas á Felipe II están ya desvirtuadas en el concepto de los historiadores juiciosos y cada día disminuyen más las tinieblas alrededor de esa figura grandiosa, la cual va apareciendo en su verdadero carácter; á la manera como los antiguos monumentos que el transcurso de los siglos y las catástrofes sociales fueron sepultando bajo la tierra, pero que las investigaciones de los sabios han hecho hoy surgir, y con cuyo mudo mas elocuentísimo testimonio se reconstituye la historia de las pasadas generaciones. "En Italia, Francia, y sobre todo en Alemania—dice el señor Fernández Montaña—Felipe II, en gran parte, dejó de ser el monstruo, el demonio meridiano, el Rey asesino de los suyos y de los extraños. Gracias al vuelo de la Historia y de la Paleografía, se le considera de cuando en cuando, y con justicia, como antemural y sostén de la libertad é independencia de Europa. Desde este punto de vista general miran al Rey Prudente español, no solamente Enrique Brück, historiador católico alemán de mucho juicio y peso, sino también el escritor disidente Leo en varios lugares de su Historia Universal."

La labor más perfecta en este sentido realizada en España es quizás la del señor Pro. D. José Fernández Montaña, que acabamos de citar. Este concienzudo escritor, refutando victoriosamente los cargos lanzados contra Felipe II y desentrañando de archivos y bibliotecas los documentos más decisivos, ha logrado hacer resplandecer la verdad en todo su brillo y erigido magnífico é inmovible monumento á la memoria de tan insigne Monarca, en las dos obras tituladas: *Nueva luz y juicio verdadero sobre Felipe II y Más luz de verdad histórica sobre Felipe II el Prudente y su reinado*. De esas obras nos hemos auxiliado en la ejecución del presente trabajo y á los datos que ellas nos suministraron debemos, justo es confesarlo, la principal parte del éxito que hayamos podido alcanzar en nuestra empresa.

Es, de consiguiente, una tarea harto censurable la de continuar excecando la memoria de Felipe II, mientras la crítica y la verdadera historia conspiran admirablemente á realzarla. ¿Por qué empeñarse en mantener el imperio de las tinieblas alrededor de esa vida y llenar las inteligencias de prevenciones contra aquel ilustre Monarca, cuando ya la luz esclarece los más mínimos episodios de su reinado y el nombre de Felipe II sale inclúme del riguroso crisol á que le somete el criterio de la ciencia auxiliada por documentos incontestables? En verdad que no es eso propender á la mayor ilustración de los demás ni dar muestra de amor al progreso científico: ello manifiesta que se permanece estacionario en los conocimientos que una vez se adquirieron y se tienen por infalibles, ó que tal vez, por ignorancia afectada, no se quieren verificar confrontándolos con otros testimonios, por aversión é inquina contra personalidades é instituciones históricas.

Ah! cuánto de esto hay en los ataques que al Catolicismo se hace en nombre de la ciencia ó de la historia. Si los que se dicen

ilustrados, en vez de constituirse en ecos inconscientes de los autores anticatólicos, examinaran los hechos y con criterio imparcial atenderían á las razones que nos favorecen; cómo se dispararían al punto las preocupaciones que obstruyen el camino de la verdad en las inteligencias y cómo se conciliaría la Iglesia la admiración y el amor de los mismos que ahora, por una perversión de juicio quizás inculpable, la desprecian é insultan! Nosotros excitamos á la juventud estudiosa á emprender esa labor, encareciéndola que, dejando á un lado el criterio de los escritores que la sugestionan y á quienes, pues son siempre adversarios del Catolicismo, debiera tener por muy sospechosos de parcialidad, recurra también á las obras católicas donde encontrará siempre la refutación razonada y victoriosa de los ataques por dichos escritores formulados. Es así como verdaderamente se obtiene ilustración propia, no tomada en préstamo á autores de dudosa fe, y se cultiva con gloria el talento que de Dios se ha recibido.

Por nuestra parte, para contribuir en cuanto sea posible á esa faena de vindicación católica, destruyendo preocupaciones, y ejecutando obra á que una convicción ilustrada y los deberes de estado nos obligan, nos proponemos continuar poco á poco esclareciendo los puntos históricos ó las cuestiones de semejante linaje que andan más generalmente tergiversadas, y que constituyen como los lugares comunes de donde se toman argumentos para denigrar directa ó indirectamente de la Iglesia Católica.

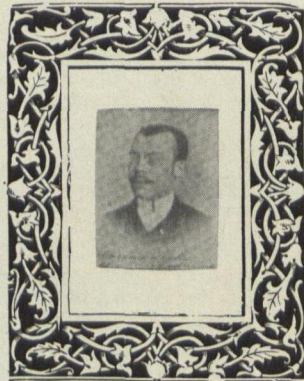
¡Ojalá que nuestras escasas facultades no nos sean obstáculo para llevar á cumplido término ese propósito, y plegue á Dios que, desde luego, este pobre ensayo efectuado en lo relativo á Felipe II logre, no obstante su imperfección, disponer siquiera en favor de la causa de la verdad, la inteligencia y el espíritu de quienes nos hagan el honor de leerlo despreocupadamente!

PBRO. N. E. NAVARRO.

Caracas: 19 de marzo de 1897.

LOS QUE DESACREDITAN A PARIS

PARA ANDRÉS A. MATA



EN medio de aquel París atronador y umultuoso que de soltero me complacía yo en describir voluptuosamente en mis libros y revistas; y donde bullen con sus espasmos y sus fiebres los amores del Bosque; la alegría del Quartier; la locura del Club; el desenfreno del Moulin Rouge y el estrépito del polvoriento Boulevard..... En medio de ese vértigo de cosas, de historias y espectáculos—digo—existe un París bueno y hasta cierto punto honrado que no estudié ó no quise estudiar profundamente por entonces.

Es un París tierno, delicioso, encantador, que no conocen los americanos que vienen por estos mundos de Dios expresamente á divertirse, antojándoseles que *todo París* es el París que "media" entre el patio del Gran Hotel y el salón siempre hirviente y desordenado del Casino.

¿Qué saben ellos del París que va al taller á las siete de la mañana y trabaja; que va al templo los domingos y ora; que

va los sábados á la caja de ahorros y economiza; que forma sociedades y es fuerte; que trasnocha en el estudio y aprende; que se reúne en familia y goza; que llega á la redacción é ilustra; que entra al hogar y ama?...!

Qué saben de eso?

A ellos les sobra con saber que *viven* en el Gran Hotel, y es mucho.

Por eso cuando regresan á Venezuela, pongo por patria, exclaman, presumiendo de moralistas irreductibles; que París es un escándalo, una orgía constante, una especie de Bizancio; que la corrupción se extiende por todas partes de manera implacable; y que las señoras van á la Opera con los escotes despechados.

Y es lo que decía no se quién oyéndoles:—Y ¿por qué esos señores no van á la Magdalena? Así sabrán si existe ó no el París que desean, el París honrado que niegan.

Es claro. Si se la pasan á las puertas del susodicho Gran Hotel discutiendo á Porfirio Díaz y á Crespo ¿qué tiempo van á tener para enterarse de lo que hay de honrado y bueno en París?

Allí las tales polémicas sobre los destinos políticos de nuestras pobres Repúblicas resultan graciosísimas.

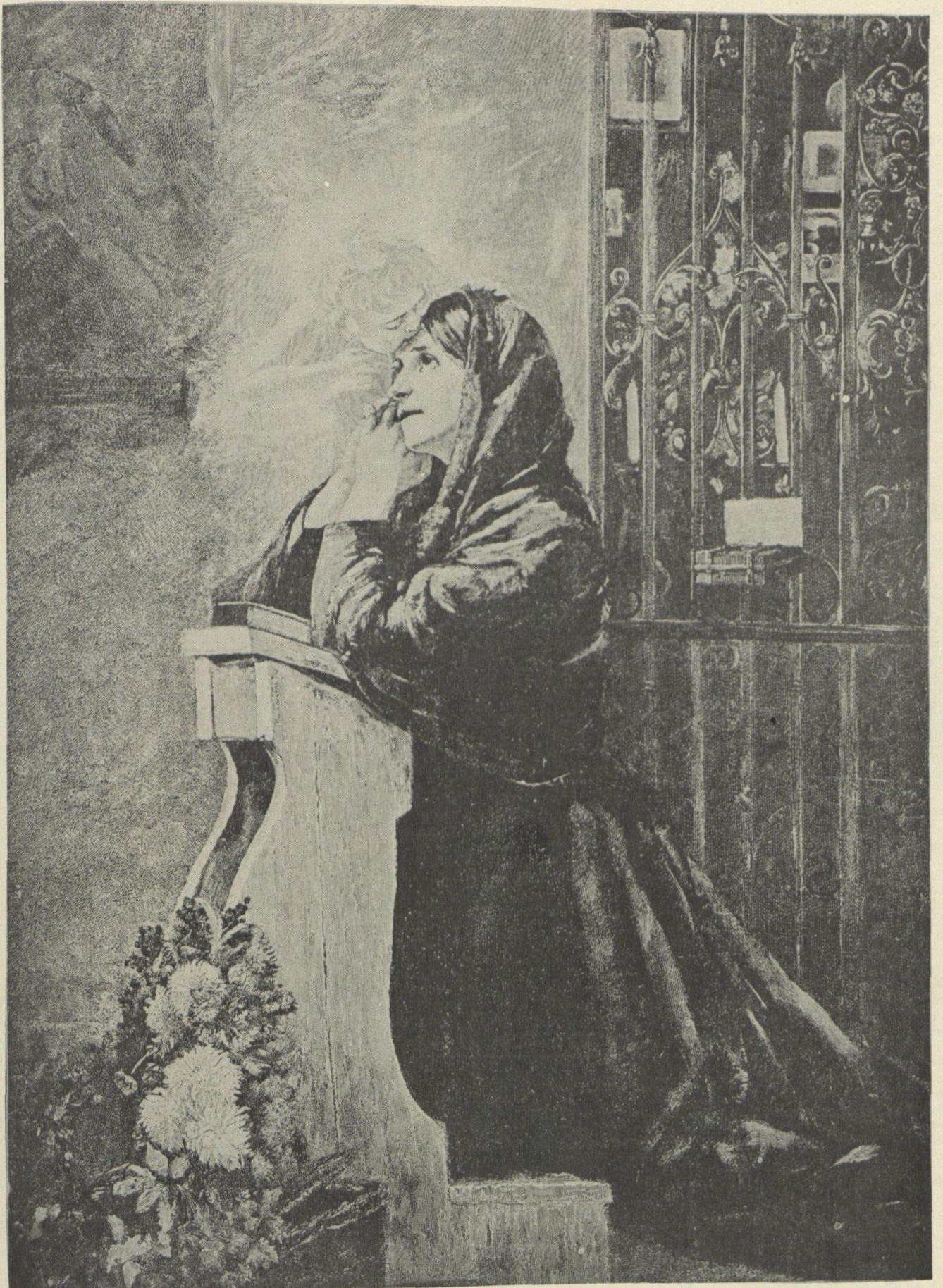
A lo mejor ve usted en un corro del pasillo que gesticulan, manotean y gritan hasta desgañitarse, y la gente se pára, creyendo que los del corro van á matarse.—Que el señor Caro dio un decreto en Colombia sobre las bestias de carga: disputa en el corro; que un Ministro de Hacienda se robó en la Argentina quinientos mil pesos: voces, protestas y disputa; que hay guerra en el Perú: disputa y altercado; que en Venezuela hay crisis: el delirio! se entabla una contienda furiosa, descomunal, en la que toman parte, arrastrados por la indignación patriótica todos los ilustres allí presentes, sin exceptuar al general Guzmán que repite con su énfasis habitual aquella famosa frase que puso en sus labios Bonafoux á propósito de otra no menos famosa polémica histórica:—"Páez prisionero de Monagas..... Monagas prisionero de todo el mundo!....."

Afortunadamente los que suelen pasar por el Gran Hotel á las cinco de la tarde ya los conocen. Se detienen un momento, los miran como á cosas raras y murmuran en medio de una sonrisa indefinible: *Ce sont des rastas.....*

Y nunca mejor empleado está el abominable calificativo, porque nuestros grandes (?) hombres que vienen á París, generalmente lo merecen no sólo por sus ridículos excesos monetarios que parecen decirle á todo el mundo que son ricos improvisados de última hora, sino por sus trajes atroces, estafalarios é imposibles de cursis.

Siempre recordaré aunque con pena—dicho sea en honor de la verdad—el triste papel que hizo una tarde cierto insigne ex-ministro venezolano, en ese mismo Hotel, pues entró al patio, á la sazón lleno de gente, vestido poco menos que de máscara; llevaba sombrero gris de alas anchas, pantalón ancho también, á cuadros; guantes perla; zapatos de charol con polainas à bouton; y una amplia, fenomenal levita color crema que llegándole á los talones le daba un no lejano aspecto de cochero de casa grande condecorado con el Busto.

A más y mejor nuestro egregio ex-ministro gastaba una "leontina" cuyos gruesos dijes de oro empezaron á repicarle al andar, como si fueran las campanas de Notre Dame, y entonces fue que todo el mundo volvió de súbito la vista para



A LA MEMORIA DEL HIJO. — Cuadro de C. Rettig

admirar al ente extraordinario y bullanguero que con semejante cencerro se anunciaba.

Fue una entrada verdaderamente triunfal; y excuso pintar á ustedes el efecto que ella produjo en el Hotel.

Luégo se enojan, se *ponen bravos*, como dicen en Caracas, porque uno les castiga con la sátira sus malas costumbres, sus ridiculeces y sus fantocherías que tanto nos perjudican en el extranjero.

Después de todo yo no se á qué vienen á Europa esos señores: á *fingir* de aristócratas; á pagar más dinero del que consumen en los restaurants de lujo, donde la ironía de los camareros de veinte años de práctica descubre al *rástá* á través de los billetes de mil francos; á eso vienen; á eso y á cazar hembras en las revueltas de las calles; para luégo ir predicando la moral por Venezuela é ir repitiendo lo arriba citado.—Ah! si París es una orgía, Bizancio, Roma: *no existe el hogar* sino la corrupción que extiende sus alas fatídicas por sobre una sociedad que se derrumba.

Mentira: todo eso es mentira.

En París existe la honradez, el hogar..... Y no debe juzgarse á todo un pueblo por los vicios y flaquezas inherentes á una clase determinada; porque esas flaquezas y esos vicios no son patrimonio de todos, ni el refinamiento bizantino ó sibarítico de ciertos centros que se llaman elegantes llega jamás á franquear todas las puertas.

En París existe el mal, como existe en Londres y en Berlín y en Bruselas y en San Petersburgo y en Madrid.

Lo que ocurre entre dos platos es que nuestros hombres no sueñan en América más que con París. Si por casualidad van á Londres se les cae Londres encima con sus nieblas eternas y salen de allí locos de aburridos, sin tiempo para respirar el medio ambiente. En Berlín los aturde el alemán y se vuelven locos á los dos días. A San Petersburgo no van. Y en Madrid apenas paran con el solo objeto de ver una corrida de toros. Los atrae el olor, la luz, el crugido de la seda del boulevard y de aquí no salen, ni ven, ni entienden de más nada. Pero en Madrid y en Berlín y en Londres hay tantos vicios como en París.

MIGUEL EDUARDO PARDO.

LA CANCION DE LA MUERTE

Quando nací caían deshojadas
Rosas de luz de la primera aurora;
La Vida, con amor en las miradas,
Clamó al verme:—«Salud, Libertadora.»
Yo viajo en la saeta envenenada,
En la tímida ola traicionera;
Puedo caer en forma de nevada,
Puedo rugir en forma de pañera.
Soy la querida trágica:
Mi amor es como filtro que emponzoña;
Yo soy como la mágica,
Y noble Margarita de Borgofía.
Si con mis buenos amadores turno,
No tildéis mis pasiones de inconstantes;
Como á sus hijos el voraz Saturno,
Devoro á mis amantes.
Extingo con mis manos temerosas
La ilusión, en las ánimas inquietas,
De núbiles mujeres candorosas,
De lánguidos y jóvenes poetas.
Si por azar la Vida indiferente
En medio del camino os abandona,
No me temáis; os buscaré riente:
En los labios los besos, la corona
De níveos azahares en la frente.
En complacencia ría
El Elegido que á mi amor sucumba,
Al escuchar la sorda sinfonía
De la macabra orquesta de ultratumba.

RUFINO BLANCO FOMBONA.

LEVANTINA



ERMINADO el almuerzo, pasamos á la terraza fresca y espaciosa, inclinada sobre el Bósforo.

Sentados á la turca sobre grandes cojines escarlata, bebemos lentamente, á sorbos pequeños, el negro café exquisito que sólo en Constantinopla

saben preparar, y al mismo tiempo fumamos. En tanto que los otros fuman cigarrillos egipcios, puestos en el extremo de largas chibucas, mi compañero de viaje y yo, en nuestro inocente *snobismo* de viajeros, queriendo echárnoslas de orientales, apenas llegados á Turquía, nos empeñamos en arrancar nubes de humo al vientre cristalino, lleno de agua perfumada, del narguilé. Displícites, cuando nuestros esfuerzos son inútiles, nos regocijamos como niños si el humo del tabaco, oprimido bajo un montón de brasas en la cazoleta de metal, sale de nuestros labios empañando el ambiente sereno y luminoso.

A nuestra derecha, en la pálida lejanía, surgen cipreses de cementerios, cúpulas y minaretes de mezquitas. Algunos caiques, rápidos y estrechos como saetas, van de una á otra orilla del Bósforo, cortando las aguas azules. Y de tiempo en tiempo, un vaporcito lleno de paseantes, embarcados con destino á Terapia, la aristocrática, ó á cualquiera otro pueblo ribereño, pasa, deslumbrando nuestros ojos, en medio á la gloria de luz de la tierra de Oriente, en medio á la sonrisa que sube de las aguas y baja del cielo, tenue fulgor de turquesas que baña el paisaje y lo convierte en fantasmagoría deliciosa.

De abajo, de la aldea tendida á nuestros pies, amodorrada en la quietud del mediodía, nos llega un aire de música, monótono y triste, que se alza como penosamente de las cuerdas, vacila un instante en el espacio con tímideces y temblores de enfermo, y se deshace en sollozos.

Continuando la conversación empezada alrededor de la mesa, durante el almuerzo, Silbermann nos habla de la hermosura y el amor de las mujeres levantinas. Hijo de austriacos, nacido en Pera, Silbermann frisa con los sesenta y cinco años; pero tiene en sus movimientos, en su voz, y en el conversar vivo y chispeante, cierta gracia juvenil que seduce y alegra. A no ser la nieve que salpica sus cabellos y la opacidad senil que enturbia sus ojos, nadie lo supondría tan entrado en años, viendo la rectitud irrepachable de su cuerpo, lo terso de sus mejillas, y el andar seguro y firme de sus piernas briosas, que muy á menudo nos guían diestramente por las callejuelas de Estambul. La diferencia de edad que lo separa de nosotros, no le ha impedido constituirse en camarada nuestro, ni satisfacer nuestra curiosidad, casi impertinente, sobre todo de lo que atañe á costumbres y vida de las turcas. El conoce nuestro flaco, y por eso nos dice cuánto sabe del amor y la hermosura de las mujeres del Levante. Con maestría de consumado narrador, nos refiere anécdotas de viajeros incautos, víctimas del nazar amoroso, que vivieron algún tiempo suspirando, al pie de los cipreses ó á la sombra de las mezquitas, por alguna velada hija del Profeta.

—Sin embargo, nada más difícil—agrega—para un occidental ó hijo de occidental, que

tejer intrigas y urdir enredos galantes con ninguna mahometana. Yo, por lo menos, aunque he pasado casi toda mi existencia en Constantinopla, no puedo alabarme de haber tejido nunca semejantes enredos. Sé que al hablarlos así, defraudando una de vuestras esperanzas: la de oír de mis propios labios una aventura mía. No os quiero decir con esto que no haya sentido amor por una turca: fue una turca la que despertó en mi pecho de adolescente la pasión primera. Pero los recuerdos que de ese episodio amoroso me han quedado, no tienen el interés ni el sabor de una aventura. Todo se reduce, en efecto, á dos ó tres encuentros casuales, una mirada y un gesto, é historia tan vaga y simple no puede satisfacer vuestra curiosidad algo exigente.

—Tendría yo diez y ocho años cuando regresé de París, Londres y Hamburgo, á donde, como ya sabéis, fui con el objeto de estudiar lo concerniente á la profesión de comerciante, profesión á la que debía consagrar toda mi vida, según mi deseo y el de mis padres. Algún tiempo después de mi vuelta á Constantinopla, fue cuando encontré á esa mujer, la primera que debía entreabrir mi corazón á todas las dulzuras y tristezas. Venía yo de Estambul, á donde me había llevado aquel día el ordinario trajín de mi oficio, y en el puente de la Sultana Validé tuve que apartarme, cediendo el paso á un grupo de cuatro mujeres y dos eunucos que en sentido contrario caminaba. Como el grupo iba lentamente, con ese andar lánguido y perezoso que estilan los orientales, y como yo me detuve un tanto muy cerca de él, vi con facilidad y á mis anchas, á pesar de los velos blancos, el rostro de las mujeres, y en la redécilla del velo que celaba el rostro de una de ellas, en apariencia la más joven, quedaron presos mis sentidos.

Un instante suspenso, obedecí luégo á mi primer movimiento espontáneo de admiración, y en vez de seguir el rumbo que traía, volví hacia atrás los pasos, lo que en circunstancias análogas nunca había hecho, y unas veces adelantándome al grupo de trajes claros y levitas negras, otras dejando que él se me adelantara, hice cuanto pude por lograr que se fijaran en mí, y leyeran en mis facciones la más pura admiración, los ojos de aquella á quien seguía fascinado. Al mismo tiempo trataba de no hacerme sospechoso á los eunucos, esquivando las miradas de éstos, miradas de espías, recelosas, terribles como puñales. Por mi prudencia excesiva y por no conocer mucho el terreno que pisaba, me encontré de pronto con que había perdido la pista, pero no me apesaré ni entristecí por ello; al contrario, mientras volvía á casa iba alegre, sin que enténdiera la causa de mi alegría, y alegre y dichoso me acosté y dormí por la noche. Durmiendo, soñé con un aposento de serrallo, fresco y oloroso, en el que una odalisca se aburría entre dos esclavas nubias, y en la odalisca reconocí á la mujer que, en la tarde, me había cautivado en el puente de la Sultana Validé; con la diferencia de que los ojos negros, las pestañas largas de reflejo sedoso, las mejillas blanquísimas y el lunar provocante, nacido á un lado de la barba, por debajo del labio, como traidor señuelo puesto á los besos, en vez de lucir temerosamente encubiertas, junto con otras bellezas, de ordinario ocultas, resplandecían en la más completa desnudez. Mi sueño habría sido todo rosas y miel, sin la intempestiva aparición de un personaje grotesco, por cierto muy parecido al que es hoy Sultán: el mirar extraviado, la nariz grande, carnosa y encorvada, nariz de voluptuoso y de judío, y debajo de la nariz, en los labios espesos, la mueca de sátiro de los deseos brutales. Pero, cuando me apresuraba, lleno de furor, á interponerme entre el personaje

grotesco y la odalisca, desperté, y despierto refa, burlándome de mi sueño y del feo fantasma de mi sueño. Vuelto inmediatamente á la misma disposición de ánimo en que estaba por la noche al acostarme, me sentí aquel día y en los días siguientes más liviano y ligero, como si una esencia maravillosa desarrollada dentro de mí, impidiéndome afirmar los pies en el suelo, me suspendiera en los aires. Mis movimientos eran más fáciles y prontos; recuerdo que á todo ponía entonces cara alegre, y vuelto más que nunca locuaz, hablaba á propósito de todo y con igual entusiasmo, derrochando de mil maneras el contento que me llenaba como un canto interior. Era el mes de abril, y parecía que la primavera, con sus rumores y alegrías, se había insinuado en mis venas, á reír y cantar en el torrente de mi sangre.

Sin saber cómo, lo mismo que había nacido, ese contento habría pasado, sin dejar en mí rastro ninguno, como celaje del cielo y espuma de los mares. Pero, en lugar de irse desvaneciendo poco á poco, hasta dejar á mi espíritu en su estado anterior de indiferencia impasible, se tiñó de melancolía, cambiándose por fin en algo que era á la vez alegre y triste. Tal sucedió por hallarme segunda vez y en idénticas circunstancias con mi hermosa desconocida. Menos prudente que en la primera ocasión, creo que los eunucos se dieron cuenta de mi ardid y comprendieron su causa. Dos ó tres veces me adelanté á colocarme en puntos por donde forzosamente y muy cerca de mí había de pasar el grupo, y cada vez me bañó una mirada y me acarició una sonrisa de la mujer que había contemplado en sueños.

Desde entonces, á la primitiva admiración se unió el deseo con sus punzadas vivas y hondas, tanto más vivas y hondas cuanto mayores y más numerosos eran los obstáculos que yo adivinaba. El amor florecía en mi espíritu, y al primer aliento de sus flores despertaban en mi pecho timideces, angustias y melancolías nuevas y extrañas. Hay quienes no conciben que el amor nazca tan fácilmente: me parece lo mismo que no concebir por qué en mayo los rosales se visten de rosas. De mí sé decir que amaba de veras. ¿Qué es el amor, en suma? ¿Cuántas veces no es una mirada, una sonrisa, un gesto, algo inapreciable, por delicado y sutil, que penetra en el corazón y nos llena la vida!

A partir de aquel segundo encuentro, no iba ya por las calles descuidado y feliz como antes, ocupado únicamente en mis quehaceres. Caminaba azorad, intranquilo, sin saber por qué, pendiente de las mujeres que divisaba á lo lejos ó pasaban muy cerca de mí. A cada momento creía tropezarme con ella, y á un tiempo lo deseaba y temía. En mis ratos de ocio y libre esparcimiento, recorría los lugares más frecuentados, y los días de fiesta no dejaba de visitar los cementerios, ni de pasearme por las Aguas dulces, con la secreta esperanza de ver chispear bajo un velo, aquellos ojos en cuya red luminosa y fuerte vivía preso. En la mañana, con el primer rayo de sol, su imagen se delineaba en mi mente, y muchas veces por la noche, en vez de alejarse y partir, seguía velando en mis sueños. A toda hora, mi pensamiento se hallaba posturado de hinojos ante la imagen querida. Y me sucedía lo que á todos los que empiezan á amar, y sienten profundamente el amor, y meditan en cómo y cuándo habrán de confesarlo. En tales casos, vamos ocupados en hablar interiormente con la imagen de la amada, lo mismo que si fuéramos con ésta en persona, cogidos del brazo. Si habéis estado enamorados, sabréis lo que quiero decir, sabréis lo que significa ese coloquio interior, ridículo y sublime, tormento y gloria de los que aman. Prestamos á la ima-

gen querida actitudes, palabras, sentimientos ó ideas que, ya nos hundan en el más negro dolor, ya nos levantan á la más exalta cumbre de la dicha; y así vivimos algún tiempo, alegrándonos ó entristeciéndonos con nuestras propias ficciones, forjándonos, algunas veces, un idilio sereno y plácido, como idilio campestre, coronado de amapolas y de espigas, procurándonos, otras veces, todas las angustias y todos los dolores del amor sin esperanza.

Lo peor es que casi nunca llega á realizarse nada de lo que en ese estado fingimos, que casi nunca llegan á traducirse en palabras las bellezas del poema compuesto en lo íntimo de nosotros. Llegada la ocasión propicia, el momento oportuno, en el que realmente nos hallamos en la presencia de la mujer amada, quizá nuestros labios no osan abrirse y permanecen cerrados, inmóviles, como la piedra de una tumba, sobre todas las vibraciones del alma..... y no hay tortura igual á esa tortura. Sucede así cuando la mujer habla la misma lengua que nosotros: figuráos cómo sería en mi caso, pues por entonces yo apenas chapuceaba imperfectamente el idioma turco, habiendo olvidado, durante mi larga estada en Occidente, muchos de los vocablos aprendidos, de niño, á la orilla del Cuerno de Oro. Con tal motivo solía entregarme á reflexiones muy amargas, y ya podéis daros cuenta de por qué temía, y á un tiempo buscaba con ansiedad infinita una ocasión favorable á mis deseos.

Después de inútiles pesquisas y de largas y vanas correrías al través de Constantinopla, cuando ya mi esperanza, puesta en dolorosa tensión, flaqueaba casi fallida, una tarde, viniendo de Escutari, encontré á mi bella turca á bordo de un vaporcito de los que van y vienen entre Escutari y el puente de la Sultana Validé. La acompañaba una *hanum*, ya madura. Mientras duró la travesía no quité de ella los ojos, y por sus miradas comprendí que no había echado en olvido al admirador impertinente que, días antes, había ido tras ella. Por algunos minutos perdí la noción del medio en que respiraba, y olvidé los obstáculos que me impedirían acercarme á aquella mujer, á la vez que resolví decirle esa misma tarde, pero de un modo más preciso y claro, lo que ya le había dicho con el mudo lenguaje de los ojos. ¿De qué modo? Yo mismo no lo sabía.

Llegados al desembarcadero, me arreglé de manera de quedar inmediatamente detrás de ella en la estrechísima escala tendida, para el desembarco, de la cubierta del vaporcito al Puente de la Sultana Validé. Al pasar la escala, los que iban adelante se detuvieron, no sé por qué causa, obligando á los demás á detenerse también. Entonces, élla, como para descansar, se apoyó con la mano izquierda en el pasamanos de madera, y en el mismo instante me sobrecogió una especie de vértigo, me zumbaron los oídos, se me oscurecieron los ojos, una fuerza irresistible me hizo bajar la cabeza, y mis labios ajaron con un beso ardoroso y brutal la blanca flor de su mano. Ni siquiera pensé en que podía ser observado, en que ella, aun sin quererlo, sorprendida, podía lanzar un grito, una queja, y llamar hacia mí la atención de la gente; ni me paré tampoco á pensar que, en mi condición de cristiano, hijo de occidentales, podía salir peor librado que cualquiera otro, por mi conducta irrespetuosa con una hija del Profeta. Afortunadamente nadie, fuera de ella, se dio cuenta de lo que pasaba. Cuando alcé los ojos, ella me fijaba los suyos, dilatados por el asombro. Sus mejillas centelleaban de rubor, sus labios se entreabrían tímidamente, mientras que la mano en que se había posado mi beso, levantábase en el aire y hacía con el índice un gesto encantador y bené-

volo, que pretendía ser amenaza y resultaba caricia. Me parece que estoy viendo aún aquel gesto luminoso suspendido sobre mi frente como una bendición del cielo.

Un minuto más tarde la vi con su compañera subir á una carroza de lujo que las esperaba en un extremo del Puente. Todavía embargado con la emoción intensa que me acababa de remover, no me detuve á considerar que, yéndose en coche, no podría seguirla. Satisfecho y feliz ¡cómo había de imaginarme que aquel coche, al partir, la arrancaba para siempre de mis ojos! Y en efecto, así fue. Todo lo que hice después para encontrarme con ella fue inútil.

¿Enfermaría? ¿Se habría enterado de algo la compañera? ¿Quién sabe! Al principio sufrí lo indecible. Luégo, con el paso de los días y los meses, mi esperanza y mi deseo tuvieron que ceder al fin rendidos de fatiga. Y de aquel poema, todo fragancias, vivido en un segundo, de aquel soplo de amor que pasó, por el estrecho puentecillo de madera, sobre el Bósforo azul, juntando dos almas, haciendo florecer dos corazones, no quedó con el tiempo sino un recuerdo, vago y pálido, pero indeleblemente impreso en el fondo de la memoria, como la sonrisa inmóvil que ilumina el rostro de los ídolos.

Han pasado muchos años. Hoy, ella quizás arrastra su vejez miserable por el rincón más obscuro del harem, ó tal vez duerma, á la sombra de los cipreses, en el sonante bosque de Eyub. Por lo que á mí toca, muy viejo estoy: claramente lo dicen mis cabellos blancos; pasiones grandes y profundas han atormentado y vencido mi alma; pero ni los muchos años, ni las pasiones intensas han podido borrar la primera huella que la mentira del amor dejó en mi pecho. Cada vez que dentro de mí se agita ese recuerdo, sedimento de luz, hecho de alegrías y lágrimas, sin mezcla de amarguras, parece que de nuevo entrasen en mi sangre y corriesen por mis nervios todos los entusiasmos y el vigor de mi juventud desvanecida. Es como un simulacro de juventud al que mi espíritu se abraza, para recalentarse un poco, adquirir nuevos bríos y seguir amando la vida y sus cosas bellas. Por eso no me avergüenzo de estar con vosotros, ni de acompañaros á las Aguas dulces de Asia, á descubrir, detrás de los velos blancos, negros ojos falaces y bocas tentadoras.....

Silbermann cesa de hablar, y todos permanecemos en silencio, como saboreando la misma sorpresa del viajero á cuyos oídos llega, en mitad del desierto, el rumor de palmeras y manantiales de un oasis vecino. Todos permanecemos en silencio, sumidos en éxtasis ante la belleza de aquella confesión ingenua y candorosa, salida de los labios de un anciano, como perfume exhalado del corazón de un viejo sándalo. Y en esos instantes en que nadie se atreve á murmurar una palabra, creo que á todos nos parece más grato el aroma del café, más perfumado el humo del tabaco, más vivo el azul del Bósforo y del cielo, y más penetrante la melancolía del aire de música monótono y triste que, abajo, en la aldea situada á nuestros pies, se alza como penosamente de las cuerdas, vacía un momento en el espacio con timideces y temblores de enfermo, y se deshace en sollozos.

M. DIAZ RODRIGUEZ.



LA SEMILLA DEL BIEN

—

Era una tarde de enero . . .

Las sombras descendían sobre la ciudad de Sevilla.

Niebla espesa y fría ocultaba la última ba-laustrada de la Giralda y se descolgaba, como velo de gasa impalpable, sobre el reloj de la alta torre.

Los marineros amarraban sus barcas y se llevaban al hombro los remos y los avíos de pescar.

Los muelles iban quedando vacíos, y las barrenderas empezaban su faena arrojando al río las basuras esparcidas en las anchas escalinatas.

Un hombre joven, envuelto en una capa de paño fino, se sentó en uno de los bancos del puente de Triana; venía fatigado de una excursión higiénica á lo largo de la inmensa muralla que limita la orilla del Guadalquivir.

Tomó un cigarro habano de su petaca, y cuatro veces intentó, en vano, hacer lumbre en su yesquero de plata. Los fulminantes estaban húmedos.

A dos varas de su asiento, hallábase un anciano, mal cubierto con los restos de un saco de pana, fumando su pipa de tierra cocida.

Mirólo el joven con atención.

Indudablemente, era un mendigo; pero había en sus facciones cierta nobleza imponente.

Era un tipo de mendigo tallado por el cincel de Miguel Angel.

A su lado tenía un saquito de suela, mugriento ya, pero con hebillas relucientes como plata: parecía resto de algún espléndido pasado.

Acercóse el joven al anciano y le dijo atentamente:

—Buen hombre: entre fumadores no hay etiquetas; ¿podéis darme una cerilla para encender mi cigarro?

—Con gusto—le respondió el anciano, presentándole la cerilla, y añadió:—Encendedla con cuidado, porque es la última que me resta, y quizá la última que tendré en mi vida.

—¿Cómo—dijo el joven tomándola—no pensáis volver á llenar vuestra fosforera?

—Creo que no,—dijo el viejo suspirando—no tengo un cobre con qué reponer los fósforos ni el último tabaco que he vaciado en mi pipa.

—Luego, ¿sois muy pobre?

—No tengo nada sobre la tierra: he venido á este puente, á buscar sitio gratuito donde morir de hambre y de frío, ya que el destino lo quiere así.

—Esperad un momento—dijo el joven, enternecido, y se dirigió á una tienda inmediata, donde compró tabaco y fósforos y los trajo al mendigo.—Aquí tenéis. Yo soy de un país lejano, donde no se conoce la miseria; donde no se muere de hambre ni de frío. ¿Queréis decirme vuestro nombre y contarme algo de vuestra historia? Perdonad la curiosidad.

—Mi nombre, me preguntáis! Ya lo véis; soy un mendigo: los viles indigentes no tienen nombre.

—Pero lo habéis tenido antes; no habéis nacido mendigo.

—Ciertamente: yo tuve nombre, tuve puesto en la sociedad, tuve amigos . . .

—¿Y todo eso?—interrumpió el joven.

—Todo eso desapareció entre los reveses de la fortuna: una granizada intempestiva, un desacierto en la Bolsa, y acaso el carácter bondadoso y la delicadeza extremada contribuyeron á mi ruina.

Cuando perdí mi situación, y toda esperanza de reconquistarla; cuando no pude alternar con mis compañeros, me alejé de ellos, para que no se sonrojara al verme, ni me hicieran pasar por la amargura de sus desdenes.

Recorrí ciudades y pueblos, buscando dón de hacer pie para detenerme en la pendiente resbaladiza que me arrastraba á la miseria. . . ¡Inútil empeño! la desgracia no se cansó de seguir mis pasos. . . y . . . ya véis. . .

Dos gruesas lágrimas se desprendieron de los ojos del anciano.

—¿Y no tenéis familia en el mundo?—preguntó el joven, profundamente conmovido.

—Fui casado, pero no tuve hijos que me sirvieran de apoyo en la vejez. Mi santa mujer murió, y con esa desgracia, principió la serie de calamidades que me han abrumado.

Me quedaba un pariente, y cuando lo solicitó, había muerto: sus hijos no quisieron reconocerme.

Si yo hubiera muerto en el esplendor de mi fortuna, habrían reclamado la herencia de su tío.

—Y ¿no habéis encontrado algún amigo en vuestro infortunio?

—La amistad es una planta que no brota en torno de la desgracia. Acaso me quedaba un amigo en el mundo, pero vivía tan lejos!

—Parece que sufrís un castigo del cielo—dijo el joven.

—Podéis creer en mi palabra: no hice mal á nadie; no dejé nunca de hacer el bien; remedí cuantas necesidades pude; consolé muchas aficciones; y tengo por única satisfacción de mi desgracia, la conciencia de no haberla merecido.

Me han agobiado tristezas profundas, miserias imponderables y crueles dolencias, hasta el extremo de tener que pedir asilo en el hospital, y tan fatal he sido, que ni siquiera terminé mis sufrimientos en el lecho de la caridad.

Hoy me han dado de alta; y me he visto en el caso de salir á rodar otra vez; y como no tengo donde albergarme, he venido á pasar la noche helada sobre este puente, para que la *Asistencia pública* recoja mañana mi cadáver anónimo y lo devuelva á la tierra.

—No os desconsoléis, amigo mío—dijo el joven con acento compasivo.—¿Queréis decirme por fin, vuestro nombre?

—Me llamé Pedro Lafuente . . .

—Lafuente! interrumpió el joven, apoyando el índice en la frente.—He oído ese nombre otras veces. ¿De qué lugar sois?

—Nací en Cádiz, y fijé mi residencia en Málaga, donde ejercí por muchos años el comercio.

—¿Habéis conocido en vuestra juventud á Julio Marsal?

—¿Marsal! ¿cómo no? Era un guapo muchacho: rubio como un inglés, de gran talento y mucha actividad para los negocios. Me ayudó mucho tiempo, y en premio de su lealtad, le abrí un buen partido para Méjico.

—Y ¿correspondió á vuestros favores?—interrumpió el joven temblando.

—Gallardamente! Como negociante y como amigo. Hace diez años que no he podido escribirle ni tener noticias de tan excelente hombre.

—Pues bien, señor Lafuente! Julio Marsal era mi padre, y hace nueve años que murió en Veracruz!

¿Es posible! ¿Dios mío!

Muchas veces nos hablé, á mi madre y á mí, del cariño y los favores que os debía, y siempre manifesté deseos de probaros su agradecimiento . . .

—Dios lo tenga en su santa gloria!

—El ha muerto, pero yo heredaré, junto con sus riquezas, las deudas de su corazón. Tenéis desde este momento un hijo que cuidará de vuestra vejez.

Dadme esa mano rugosa que un día tendisteis á mi padre cargada de beneficios.—

El anciano se arrodilló, besó las manos del joven y las humedeció con las únicas lágrimas dulces que vertieron sus ojos: luego levantó los brazos al cielo:

—¿Dios mío! perdona si desconfié de tu misericordia! Hoy veo que la semilla del bien no se pierde sobre la tierra: ella germina en los corazones generosos y nos ofrece preciados frutos el día de la mayor necesidad!

El viejo dejó los harapos del mendigo y volvió á ser el señor Lafuente. Se fué á Ve-

racruz con Marsal, quien lo trató con filial cariño.

Allí encontró también hija afectuosa y nietecitos que alegraron sus últimos días.

Su primera visita fue á la tumba de Julio Marsal. Prestó útiles servicios á su protector con los consejos de su experiencia; y, después de algunos años felices, rodeado de los cuidados y llorado de aquella familia, expiró repitiendo esta plegaria:

—¡ Bendiga Dios las almas agradecidas!

F. DE SALES PÉREZ.

SALOMÉ UREÑA DE HENRÍQUEZ

(Lefda por el autor ante su tumba)

Hay cimas que á las águilas deslumbran y á donde en vano se remonta el vuelo, porque confunden su invisible altura con la radiosa inmensidad del cielo.

A esas cimas llegó, con bríos de audacia, de todo lo imposible vencedora, con las del genio prepotentes alas nuestra más grande é inmortal cantora.

Llegó; y en cada cuerda de su lira, que inundaron miríficos fulgores, hubo palpitaciones infinitas de los ecos de todos los amores.

La patria, la heronía de la historia, con su roto blasón, en lucha cruenta, caminando á través de sangre y sombras, su voz escucha que á vivir la alienta.

Y mientras se levanta á su conjuro y "estremecida al porvenir se lanza", ni odios vil, ni sacrilegos verdugos contra ella ejercen su feroz venganza.

A la mujer, que en servidumbre estéril de mún preocupación, vio su belleza ser no más que incentivo del deleite, le da, con el saber, gloria y grandeza.

Forma conciencias en el molde austero de la virtud que en la razón se inspira, y erige en el hogar augusto templo donde la paz el corazón respira.

Y es madre! y ese amor inextinguible que la abrasa, la absorbe y transfigura, no halla en la tierra ni extensión ni límites, desbordado en torrentes de ternura!.....

Mas ¡ay! de toda cima se descende; toda altura á su pie tiene un abismo; todo astro rueda en el vacío del éter, destrozado en tremendo cataclismo!

Y ella, para la cual no hubo horizontes, sol en perpetua plenitud de aurora, émula de la luz, toda esplendores, vestal, sacerdotisa y redentora;

Cayó también!—Y todo, en el profundo arcano de la gran naturaleza, tiene un hondo clamor, rinde un tributo de íntimo duelo y funeral tristeza.

Cuanto en su lira enalteció, se inclina; cuanto su alma adoró con fe, la flora; apagado está el sol, y nada brilla; todo se desvanece y descolora.....

¡Genio de las sublimes concepciones! Idolo y numen de la patria mía, á quien ciñó la América sus flores y el mundo, absorto, con aplauso oía!

¡Madre que dejás el hogar desierto, la tierna prole en orfandad sumida, los miserandos que, sin tí, perdieron ay! tantas ilusiones en la vida;

Adiós! Adiós!—Aliéntenos tu espíritu de memoria inmortal, y sea fecundo generador del bien y bendecido en la patria, en la América, en el mundo!

JOSÉ JOAQUÍN PÉREZ.

Santo Domingo: 7 de Marzo de 1897.



FE

Á UNA NIÑA QUE LEE FILOSOFÍAS

¡Qué libro, pobre Leonor!
¿Por qué tan injusto agravio
A tu divino candor?
¿Qué podrá decir tal sabio
De tus ensueños de amor?

El mide el cielo y el mar;
Se hace juez de mar y cielo;
Analiza sin soñar,
Y con humano escalpelo
Quiere el alma analizar.

¿Y qué nuevo ha conocido,
De su análisis al cabo?
Que tu candor es fingido,
Dios palabra sin sentido
Y el hombre un mono.....sin rabo!

No supo la edad que fue,
Ni las que vienen sabrán,
Lo que este sabio sin fe:
Tu papá es orangután!
Tu maestro.....chimpancé!

¡Bestia el genio que en la cumbre
De lo ideal centellea
Como sol de viva lumbre!
La conciencia una costumbre!
Puro fósforo la idea!

La negación atrevida
Con su insensato reír
En religión erigida;
Y la ciencia de la vida,
Nacer, hartarse y morir!.....

¡Oh sabio, oh sabio que huyes
Del bien y al error te allegas!
¿Con qué dones substituyes,
Las grandezas que destruyes,
Las esperanzas que siegas?

Rompió tu mano la estrella
De la fe cándida y pura,
Y vas dejando sin ella
Un mundo que se atropella,
En confusión y locura:

Dudas que el alma devoran,
Nuevas bellezas que espantan,
Sabios que todo lo ignoran,
Desventurados que cantan
Y afortunados que lloran.....

Y en tan hondo desvarío
Depones el ángel sus galas
Y queda el pecho vacío;
La virtud pliega sus alas,
Se queja y muere de frío.

Vuelve en tí; cobra el aliento
De tu origen soberano;
Alza el noble pensamiento;
Mira á Dios en cuya mano
Está del orbe el asiento!

EL derrama en profusión
Vida, amor, inteligencia;
Presta luz á la razón,
Tierno encanto al corazón,
Dulce paz á la conciencia.

El en nubes de colores
Va dibujando sus huellas
Con irisados fulgores;
El riega el campo de flores,
El enciende las estrellas.

Por EL la brisa levanta
Sobre el mar gasas de espumas;
Y el pájaro, flor que canta,
Lleva el iris en las plumas
Y una lira en la garganta.

Mentira! no fue el azar,
Como presumen, ni un mito
Quien dio cóleras al mar,
Bañó en luz el infinito
Y echó mundos á rodar!

Lo dice en ritmo sonoro
Cuanto se mueve y alienta:
Tú, Leonor, con risa y lloro,
El sol con rayos de oro,
Con rugidos la tormenta.

Y lo dice esta ansiedad
Que del alma en lo profundo
Nos tortura sin piedad,
Porque esclavos en el mundo
Buscamos la inmensidad.

Deja ese libro, Leonor;
Ve que haciendo estás agravio
A tu divino candor;
Que es un cadáver el sabio,
Y tú vida, fe y amor.

P. FORTOULT HURTADO.

LA VIDA PARIENSE

EL ESPIRITISMO DE VICTORIEN SARDOU

París: 1897.

En mi crónica anterior os hablé de muchos teatros, de muchas piezas y de muchos autores. Hoy os hablaré únicamente de un autor y de una pieza.....

.....De una pieza que hace mucho ruido en todo el mundo, y de un autor que es más popular que el Sultán de Turquía.

Y para que nadie me acuse de exageración, hé aquí el título y hé aquí el nombre: *Espiritismo*—Victoriano Sardou.

**

Hace un año que todos la conocíamos y que todos la admirábamos, esa comedia nueva sobre cuyo origen se había escrito en los periódicos de París más de lo que se escribe en Londres desde hace un siglo sobre la cuestión de Oriente. Todos sabíamos que el mago del "teatro divertido," el brujo de la escena interesante, el dueño de los más recónditos secretos para hacer reír, para hacer sonreír y aun para hacer digerir, se había convertido en un espiritista convencido y practicante, con objeto de llevar á las tablas los misterios reales de la ciencia oculta.....

Lo que nadie sabía es que Sardou, cuyo talento, al fin y al cabo, es más estimable y menos discutible que el del antiguo historiador de Pio IX, iba á imitar la conducta de León Taxil, aprovechando los datos, que se le confiaban de buena fe para revelarlos en un melodrama burlesco que no tiene nada de ese interés apasionado y aun algo fanático que sirve á otras obras para hacerse perdonar sus indiscreciones.

Bien se me alcanza que para la mayor parte de la humanidad el espiritismo (como el ocultismo y como el satanismo), no tiene más interés que el que le prestan los que hablan de sus arcanos en tono de burla; y nunca me han parecido censurables los capítulos en que Willy, Capus, Auriol y los demás "clientes" de Marpon y Flammarion, retratan á los adoradores del Misterio con tintes amarillos y verdes. Pero Sardou no está en el caso de estos caricaturistas, ni su obra fue anunciada como los libros de la biblioteca de los "Auteurs Gais."

Sardou nos había prometido una obra profunda, un diálogo filosófico, un compendio palpable de la Eleusis Espiritista, y lo que nos ha dado.....

**

... Ved lo que nos ha dado:

Un sabio, sencillo y generoso como todos los sabios, está casado con una mujer joven, bonita y ardiente como todas las heroínas de las comedias en que Sarah representa el primer papel. Durante muchos años la mujer bonita vive al lado del sabio viejo sin pensar que el amor pueda ser más profundo que la mirada de su esposo ni más joven que la barba de su Salomón. Pero, de pronto, la novedad de la pasión aparece ante sus ojos en una playa meridional, bajo la forma de un hombre de treinta años cuyo discurso lleno de fuego y de promesas la hacen soñar

en el delirio lleno de miel y lleno de fuego del amor que sufre y que goza. Ella es muy tonta. El también. Dios los cría y las circunstancias los juntan. Y una noche ella hace creer que se marcha á París, y se va á casa de su amante.

Entre tanto el marido—oh sabio inocente!—se queda en su gabinete discutiendo sobre el espiritismo con sus amigos. Aquí, según parece, reside el interés científico del drama, por lo cual me tomo la libertad de colocar á mis lectores un extracto de la discusión de los sabios.

—Los charlatanes—dice Parisot—han desacreditado las ciencias misteriosas, y fuera de los charlatanes nadie se ocupa en estudiar y sobre todo en explicar esas cuestiones.

—Oh!—responde el doctor Davison—oh! usted no está al corriente..... Pero las personas más instruidas y las más autorizadas por su carácter y sus antecedentes, los médicos ingleses como Gully, Elliotson, Lodge; los astrónomos como Challis; los matemáticos como Morgan; los naturalistas como Russell Wallace; los ingenieros como Varley el inventor del condensador eléctrico, los miembros de la Sociedad Real y los profesores de las más exactas ciencias en las universidades de Londres, de Oxford, de Cambridge, de Glasgow, de Dublin, etc., nos hablan á cada instante de fenómenos inexplicables para la ciencia actual. Los más convencidos, son precisamente los que no han estudiado el espiritismo sino para demostrar sus absurdos, como William Crookes cuyo ejemplo es típico. Un día sabe Inglaterra que el eminente químico que ha descubierto el "talio" toma la pluma para reducir á la nada las conclusiones de la Sociedad Dialéctica de Londres, la cual había afirmado la realidad de los hechos después de un examen de dieciocho meses. ¡La incredulidad triunfa! Crookes estudia el asunto, como verdadero físico, mediante el empleo de palancas, de poleas y de balanzas, y afirma que todo aquello es verdad; y todavía más, declara que él y sus amigos han obtenido resultados tan extraordinarios como los que se habían propuesto rebatir! Todas aquellas gentes que le hubieran cubierto de flores en el caso de que hubiese respondido á sus esperanzas, se desbordan contra él y discuten sus experimentos, á los cuales por toda contestación, aposta el testimonio de testigos que son sabios como él. Se hace, sin embargo, circular el rumor de que Crookes cambia de parecer y se retracta de todo cuanto ha dicho. Pero en realidad el sabio se mantiene en sus convicciones dando un formal mentís á sus calumniadores y demostrando que era un valiente al desenmascararlos.

—Yo llegaba—asegura Parisot—en el momento en que Napoleón salía. Se llama á Victor Hugo, que responde al llamamiento con igual presteza que si se hubiese evocado á Ruy Blas, y el gran hombre se digna dictar algunos versos. ¡Oh señor! ¡Que no se publiquen!..... Y declara que no se encuentra inspirado y se despidió prudentemente á la inglesa. Yo entonces manifiesto deseos de cambiar unas cuantas palabras con Homero. ¡Tac, tac! Ya está aquí. En el tono más amable del mundo le dirijo esta frase griega: *Onos eis* (Eres un borrico). Homero cree que le dirijo un cumplido y responde "¡Toda la Grecia me lo ha dicho!" La concurrencia se extasia y hasta hay quien me dice al oído: "Pregúntele si usted ha vivido ya sobre el planeta."—Sí, responde Homero, y has sido un personaje histórico.—¡Ah!..... ¿Y cuándo?—En tiempo de Luis XIV. ¿Y quién he sido?—El hombre de la máscara de hierro. En el fondo la credulidad de usted, señor D' Aubenas, es fabulosa.....

D' Aubenas responde:

—Lo mismo que el célebre Thackeray que no fue nunca un inocente, os diré que des-



LA SOLEDAD

pués de lo que he visto no tengo ningún derecho para dudar.”

Mientras los sabios discuten, brilla afuera la llama de un incendio. El tren en que, según D' Aubenas, había partido su mujer, acaba de incendiarse y todos los viajeros han muerto.

—Ella también—piensa el pobre hombre—ella también ha desaparecido y de hoy más no podré hablarla sino evocando su espíritu.

Y poco más tarde comienza á magnetizar mesas con objeto de ponerse en comunicación con el alma de su difunta mitad.

Pero hay un primo (que lo es menos que los otros) y que se va derecho á casa del seductor de la esposa del sabio. Allí la encuentra y, después de una filípica fogosa y florida, la persuade de que lo mejor es vol-

ver á la vivienda conyugal á pedir perdón á su marido.

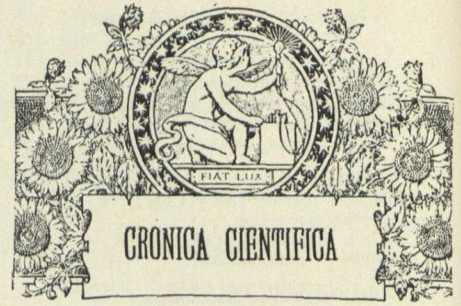
En el momento en que la pecadora arrepentida entra en el gabinete de su muy espiritista esposo, éste se ocupa en invocar su sombra; al verla llegar cree que su experiencia se ha logrado, y se extasia de júbilo.

* *

Sin duda, la acción es ingeniosa y Paul Gault había hecho de ella un acto muy alegre y muy chistoso. Pero Sardou no nos había ofrecido una simple farsa, sino algo más intenso y menos usado: una obra sincera.—No nos la ha dado.

Paréceme, pues, que tenemos derecho á quejarnos...

ENRIQUE GOMEZ CARRILLO.



Mucho se ha dicho y repetido que la época ó período histórico por que atraviesa la humanidad, en la hora presente, es de transición, innovaciones y dudas; lo cual viene á constituir una especie de era gestativa, en la que prepara el porvenir cambios radicales y definitivos en el orden de las ideas que actualmente se discuten y pugnan por predominar.

Circunscribiendo estas apreciaciones al terreno de las ciencias experimentales, y más aún á la medicina, podría afirmarse, sin temor de errar, que es en la índole misma de esta ciencia donde estas apreciaciones ó juicios alcanzan su más alto grado de certidumbre y de verdad.

La especialización de los conocimientos, investigaciones y estudios, (una de las conquistas del método analítico, que es el que predomina en nuestro siglo, porque sintetiza el sumun de esfuerzo que la inteligencia humana haya realizado para llegar á la posesión de la verdad científica,) prueba de modo inequívoco, en lo que á la medicina respecta, ciencia que tiene á su cargo la solución del problema por excelencia, el problema de la vida, que no se ha llegado aún á la fórmula deseada, no á la fórmula de la vida, porque la muerte es ley vital, sino á la realización del ideal que la humanidad persigue en esa tendencia primordial á la propia conservación.

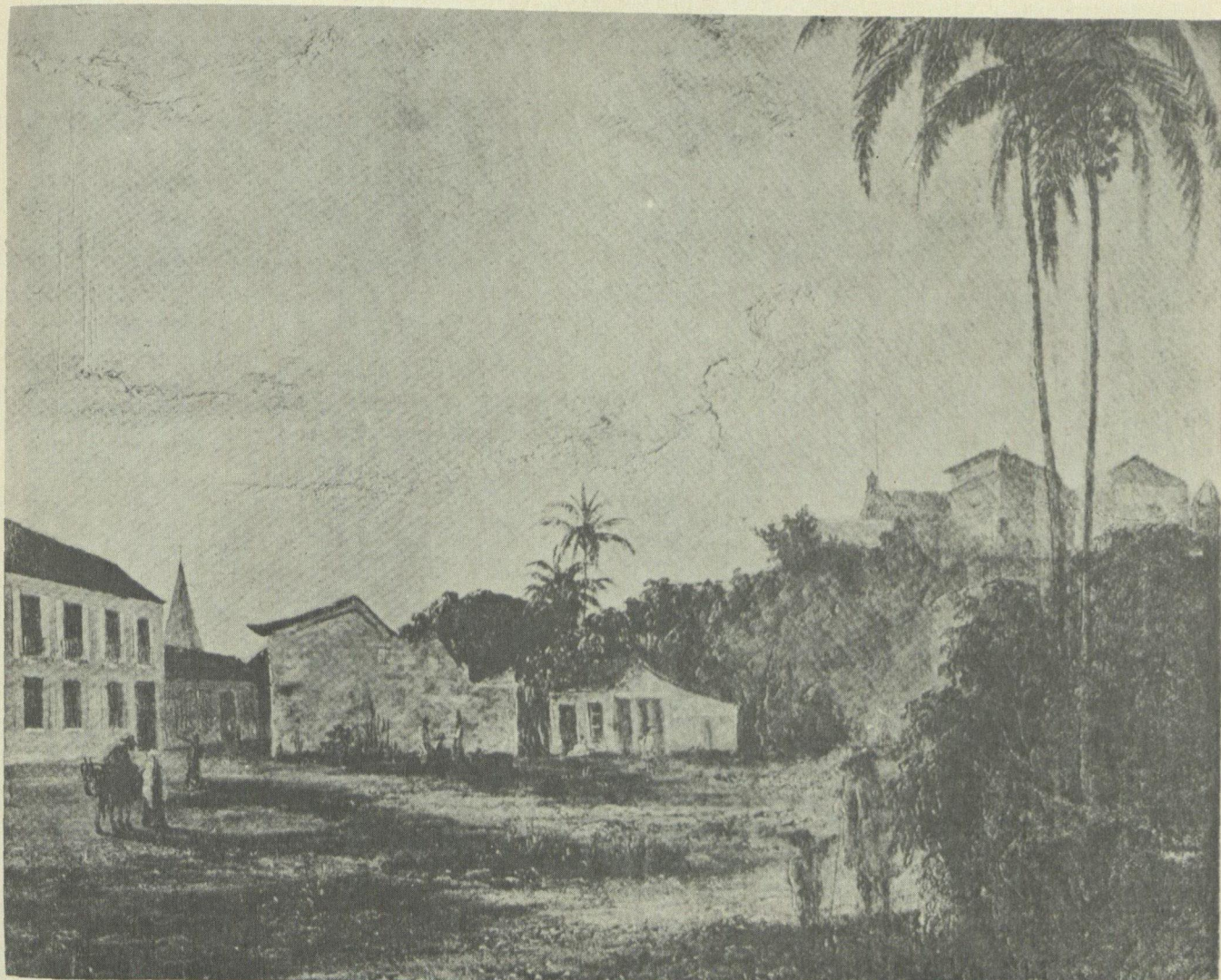
Se ha pedido á cada inteligencia, independientemente, y por separado, su óbolo de esfuerzo en la obra común; de aquí las grandes conquistas alcanzadas, los nuevos horizontes abiertos, y las innovaciones diarias, más ó menos aceptables, (si la experiencia no les ha dado su sanción,) pero no por ello menos dignas de observación y estudio.

De aquí también las divisiones que hoy distribuyen en otros tantos ramos de especial estudio la ciencia de Galeno; inabarcable en su totalidad por el cerebro mejor constituido ya que el acúmulo de datos, experiencias, inventos y procedimientos que diariamente se efectúan, apenas si tienen cabida en las columnas de la prensa científica.

La medicina, así, va ensanchando, día por día, sus horizontes y extendiendo más y más sus dominios, penetrando, no ya tan sólo en la intimidad de la materia organizada, en el secreto celular de la vida, en las maravillosas y enigmáticas combinaciones del protoplasma, sino en el dominio del alma, en las múltiples manifestaciones de esa misteriosa esencia de la vida.

Ella va cada día relacionando sus principios con otras distintas facetas de la actividad intelectual, abriendo capítulo aparte para el análisis psíquico, y dando á cada manifestación intelectual y moral el sello de su investigación y el resultado final de su intrusión.

Y tanto es esto así que hasta en la manifestación más abstracta é independiente de la materia, como es la producción literaria, ella penetra, estudia, discrimina y discierne la parte de normalidad fisiológica que en cada una de esas manifestaciones ha obrado; por eso las tendencias de la literatura actual genuina, ó se someten á procedimientos científicos rigurosos y racionales, devolviendo al arte su misión verdadera, ú obedecen á sistemas derivados del método experimental.



EL CASTILLO DE SAN ANTONIO

En la obra literaria es al autor á quien se analiza al analizar su producci3n.

Uno de los representantes m1s conspicuos de la literatura moderna—Emilio Zola,— ha sido estudiado en su temperamento y constituci3n fisiol3gica, á trav3s de sus obras, por el doctor Edouard Toulouse, jefe de cl3nica de las enfermedades mentales en la facultad de medicina de Par3s. Su obra titulada «Emile Zola» no es sino el primer volumen de una serie intitulada: «Investigaci3n m3dico-psicol3gica sobre las relaciones de la superioridad intelectual con la neuropat3a.»

Este primer volumen, en el que las tendencias del autor no se han generalizado todav3a, y en el que se limita á investigaciones puramente personales, ha provocado en el creador 3 fundador de este nuevo g3nero de estudios (Lombroso) elementos de controversia y de pol3mica sobre ciertos puntos que 3l considera en oposici3n con su doctrina y con los principios que 3l ha formulado en ese g3nero de especulaciones, invocando el derecho de prioridad que hace valer para ellas.

Reasumiremos los puntos principales de la refutaci3n que al estudio de M. Edouard Toulouse hace Lombroso, y las «Nuevas teor3as sobre el genio» expresadas por 3l.

«Parece, dice, que nadie se ha dado cuenta, ni los diarios pol3ticos y literarios que de este asunto se han ocupado, que el libro sobre Emile Zola del doctor Toulouse es una obra de alta pol3mica contra mi teor3a, que cree encontrar una relaci3n entre el genio y las psicosis, principalmente las epileptoides; á pe-

sar de lo cual no tengo la menor dificultad en reconocer que dicha obra se recomienda y distingue por sus grandes cualidades, pues el autor no se limita en ella á combatir teor3as con teor3as, sino que la ilustra con observaciones directas; cualidad 3sta muy poco com3n entre los cr3ticos, que creen cumplida su misi3n cuando á expensas del trabajo ajeno han logrado provocar á risa.»

«En este sentido el libro de M. Toulouse es muy notable y merece toda atenci3n.

«Exceptuando los estudios de Arv3de Baringe, este libro es el primero en su g3nero que haya producido Francia. No me refiero á otros pa3ses, pues yo mismo en el «Hombre de Genio» y otras como Patrizi, Mingazzini, Angelucci, Roncoroni y dem1s, hemos publicado estudios psico-f3sicos y psicol3gicos, perfectamente detallados sobre ciertos hombres de genio.»

Hasta aqu3 el autor de las presentes l3neas s3lo se ha inspirado en cierto orgullo nacional al hacer valer la superioridad de la literatura cient3fica italiana sobre la francesa en este g3nero de investigaciones; orgullo patri3tico que no es sustancial en lo que el autor se propone; ya que las manifestaciones del sentimiento deben excluirse siempre del terreno de la ciencia, porque en ella s3lo tienen peso y valor los argumentos y las ideas nacidas de la observaci3n y del raciocinio.

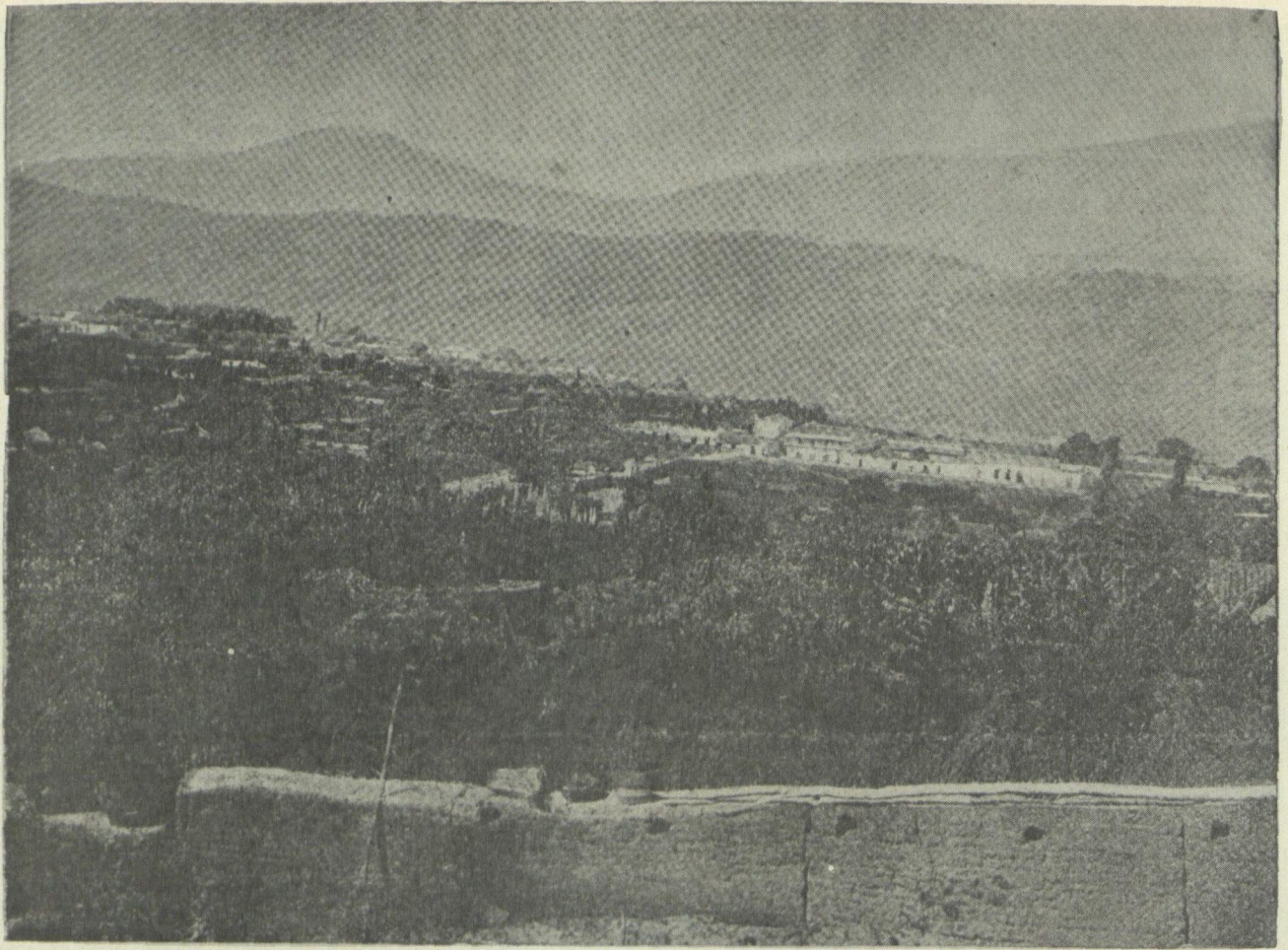
Que el libro de M. Toulouse sea el primero que haya aparecido en Francia en su g3nero, eso no le quita fuerza ni valer á las ideas que su autor exponga en 3l.

Dice que la facilidad de la r3plica lo hace abandonar el terreno personal, y para establecer el grado de certidumbre de las ideas de su contendor y demostrar as3 las conclusiones que pueden directa y l3gicamente deducirse de su m3todo, calcará, como á trav3s de un papel de transparencia, los datos expuestos por M. Toulouse, formulando as3 una cr3tica impersonal y severa, como corresponde á quien tras de s3 lleva un largo pasado de estudios, facilitando as3 la experiencia á los autores que quieran proceder de id3ntica manera.

«El mayor defecto que he notado en la obra de M. Toulouse, es que las conclusiones que hace derivar de sus premisas, no se desprenden de ellas l3gicamente; dir3ase que teme á la l3gica y que huye de sus severas deducciones.

«As3 por ejemplo, cuando dice que Zola naci3 de un padre italiano, ingeniero de vasta inteligencia, versado en estudios positivos, y de una madre francesa, y cuando agrega que existe en su genealog3a otro cruzamiento de raza: el de sus abuelos, D1lmata establecido en Venecia, el 3no y griega la 3tra. «Qu3 deducci3n podr3a hacerse de esta mezcla de sangres diferentes?» agrega M. Toulouse; «Ninguna,» exclama.

«Ahora bien, en mis obras el «Hombre de genio» y el «Crimen pol3tico» he demostrado—m3rito que no me irrogo, pues s3lo hice seguir las huellas de mis predecesores—que las familias y razas que presentaban el mayor n3mero de cruzamientos, suministraban 3 pro-



PANORAMA DE SAN CRISTOBAL.—Los Andes

ducían el mayor número de hombres de genio y de revoluciones. Es así como se explica en Grecia la superioridad de los Jonios sobre los Dorios; en Oriente la de los Japoneses sobre los Chinos.

«La precocidad de la cultura polonesa en Europa es debida á la mezcla, en su estado naciente, de la raza germánica con la eslava y con la latina.

«Los grandes genios científicos de Francia han sido más numerosos en el Franco-Condado, en donde la mezcla con la sangre alemana es abundante.

«Debe notarse en Zola otra condición favorable al origen del genio; lo que yo he designado con el nombre de *cruzamiento ó injerto climático*. La traslación de la familia de Zola primero de Grecia y Dalmacia á Italia y luego de Italia á Francia, le dan esta condición á su genio.

«En los americanos del Norte y los Indios, he puesto en relieve la influencia favorable de esta condición de cambio de clima ó injerto climático, que tan maravillosos efectos ha producido en los orígenes del genio y en la fuente del progreso humano.

«Es por esto que los Indios en su país de origen ó en los similares, Palestina, Arabia, Abisinia, no han producido el gran número de genios que en Europa y por qué los Anglo-sajones y los Españoles han tenido en sus colonias tan gran número de ellos.

«Según mis experiencias y las de Marro y Archauski, existe otra influencia que debe tomarse en consideración: es la edad de los padres. El padre de Zola, contrajo matrimonio á una edad relativamente avanzada, á los 43 años y murió ocho años después. El número de hombres ilustres y notables que nacieron de padres viejos es muy grande: Napoleón, Federico, Balzac, Schopenhauer, Israel, Rochefort.

«Según Marro, la gran edad de los padres suele producir degeneración en los hijos, y el mismo M. Toulouse hace notar que Zola fue serio desde sus primeros años; caso frecuente en los hijos de padres ancianos, que según Marro puede llegar hasta la melancolía precoz.

«Existe en Zola una tercera influencia hereditaria, que es la siguiente: su madre padecía del corazón, era artrítica y sufría crisis nerviosas de naturaleza histero-epilépticas: globo hístico, convulsiones tónicas con contracturas, convulsiones más extensas, al fin de las cuales no había amnesia completa, según Toulouse; pero probablemente habría alguna, (la crepuscular?) Con frecuencia, agrega el autor, se producían accesos sensoriales consecutivos.

«M. Toulouse no nos ilustra lo suficiente sobre la naturaleza de estos accesos. Eran acaso alucinaciones?

«Este hecho es tanto más importante cuanto que es sabido que en los últimos días de su vida, la madre de Zola sufrió de delirio confuso, sobre todo nocturno, lo cual está en completa contradicción con lo que el autor dice, algunas líneas más arriba, al declarar que las crisis nerviosas de la madre «disminuyeron de intensidad con los años.»

«Estos accesos eran indudablemente ó de naturaleza epiléptica ó hística.

«Por otra parte, la predisposición á las cardiopatías parece ser un carácter mórbido común á toda la familia (abuelos y tíos.)

En lo relativo á los antecedentes personales del escritor, M. Toulouse nos refiere, que á la edad de dos años, Zola fue invadido de una fiebre cerebral, tan violenta, que se le creyó muerto durante algunas horas. La importancia de este dato, al cual da muy poca importancia el autor, (cuando probablemente se trataba de un caso de poliocefalitis de la infancia,) está demostrada por el defecto en

la pronunciación que entonces se notó en el niño y que persiste, aunque ligeramente, en el hombre. Más todavía; en un daguerrotipo que representa á Zola de seis años, se observa, que su ojo derecho, (izquierdo en la fotografía,) está más cerrado que el otro, producido esto por una contractura del orbicular que todavía persiste.

En esta misma fotografía se observa que la frente presenta un aspecto hidrocefálico; los maxilares y los pómulos salientes y la nariz y la boca separadas por una distancia anormal. Zola á los diez años fue atacado de fiebre tifoidea y fue entonces que su virilidad se manifestó, dato que revela cierto retardo fisiológico que bien podría atribuirse á la avanzada edad del padre.

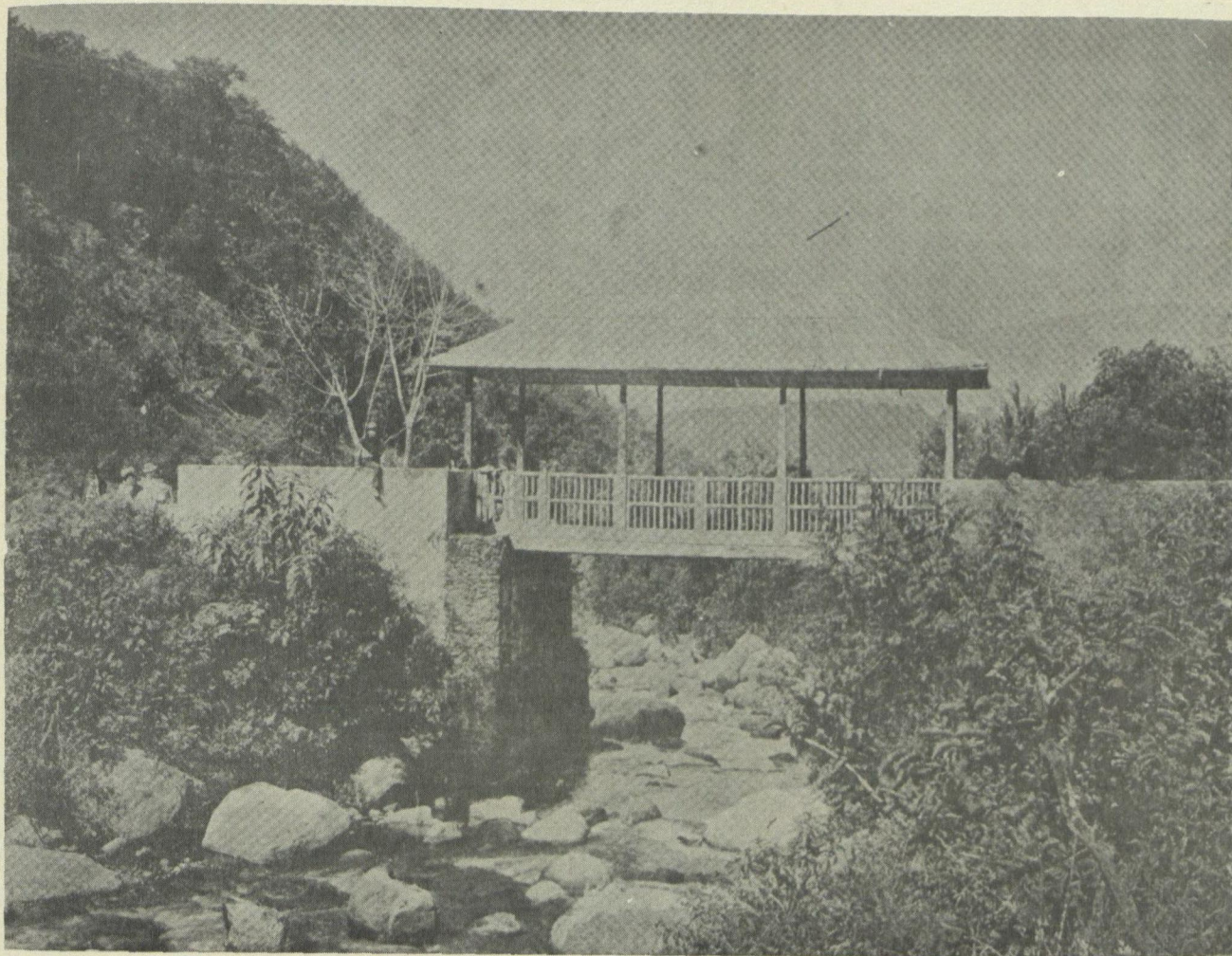
Zola á los veinte años casi llegó á sufrir las torturas del hambre; á los veinte y cuatro padeció de enteralgia, luego de angina de pecho, de cistitis, de neuralgias torácicas y de reumatismo articular y en virtud de un estado neurasténico profundo le parecía sentir los latidos cardiacos en el brazo.

Hacia los treinta años fue que comenzaron á manifestarse en él las ideas mórbidas, sobre las cuales volveremos en el curso de este estudio.

Su inteligencia no se manifestó de una manera extraordinaria en su período escolar. En las pruebas escritas del bachillerato alcanzó la aprobación, mas no la obtuvo ni en alemán, ni en historia, ni en literatura; y en las pruebas escritas que presentó en Marsella no logró alcanzar la aprobación.

Ante estos datos sobre Zola era que debía haber deducido el honorable colega, la circunstancia de que el medio, y más que todo el medio escolar, no solamente no favorecen el genio sino que á menudo lo contrarían.

«En el «Hombre de genio» he probado que muchos personajes dotados de indiscutible ge-



PUENTE SOBRE LA BERMEJA. — San Cristóbal — Los Andes

nio han sido desconocidos y mal tratados en el curso de sus estudios.»

Verdi y Rosini, por ejemplo, fracasaron en el Conservatorio de música; Klapproth y Newton fueron consideradas como idiotas por sus maestros. Klapproth respondía al profesor que le preguntaba qué sabía él: «El chino y el mongol.» Coleridge dice que el colegio comprimía y ahogaba sus facultades intelectuales; la nota que obtuvo Crebillon al salir de la Universidad fue: *insignis nebulo*; Cabanis fue expulsado de ella; Diderot era considerado como la vergüenza de la familia, y un profesor de Balzac quemó, sin leerlo, su manuscrito sobre la voluntad.

Todo esto demuestra que el medio escolar es contrario á los verdaderos genios, porque el aula representa la mediocridad ó término medio de la inteligencia humana, que es la verdadera antagonista del genio, dato que merece ser notado por los doctores Toulouse y Odin que creen en la influencia del medio psíquico sobre el genio.

El autor hace notar con justicia que sólo cuando todas las carreras liberales le fueron cerradas, fue cuando Zola empezó á cultivar la literatura.

En el examen físico que sobre el novelista hace el doctor Toulouse, sabemos que la talla de Zola es de 1 m. 705 y la longitud de sus extremidades superiores de 1 m. 770; diferencia ésta tanto más notable cuanto que no siendo Zola un obrero, ella no puede explicarse por el abuso profesional de dichas extremidades.

Si nos referimos á las experiencias de Lacassagne y otros autores, que han notado que el desarrollo exagerado de los miembros superiores es muy frecuente en los criminales, esto sería en Zola un carácter de degeneración.

M. Toulouse á fuerza de querer llegar á la mayor exactitud en sus medidas craneanas, ha acabado por ser deficiente.

En el cuadro que él ha formado sobre los diámetros craneanos y del cual él deduce que éstos son en Zola superiores á la media, notamos, que en los diámetros antero-posterior y transversal la diferencia es muy pequeña; que tanto los diámetros vertical y metópico son verdaderamente superiores, pero en lo que hace al frontal mínimo el autor no nos suministra dato alguno de comparación. La gran diferencia con la media que este cuadro arroja para el diámetro bizigomático constituye uno de los caracteres más graves de degeneración, el eurygnathismo, la tendencia á las razas inferiores, carácter que desde su infancia comenzó á notarse en Zola; pero con los solos datos que da el autor es imposible deducir la capacidad craneana probable de Zola.

«Permítaseme, siquiera sea por el privilegio de la edad, que me dirija en los términos siguientes á hombres superiores á mí en todo sentido; hay gran número de antropólogos alemanes y franceses que tienen el hábito de exagerar este género de experiencias, y en el sentido menos útil. Esto no quiere decir que yo sea un adversario de la antropología, ó por mejor decir de la antropometría; al contrario, entre mis escasos méritos cuento el de haber sido el primero que introdujo y aplicó en clínica este procedimiento; aplicándolo sobre todo en el examen de los microcéfalos, de los cretinos y de los locos morales, cuando la antropología era casi desconocida.»

Desde la muerte del creador ó fundador de la antropología, el ilustre Broca, sus sucesores se entregaron con verdadero frenesí á innumerables mensuraciones inútiles, llevando á tal

grado de inverosimilitud la preocupación por la exactitud matemática, que cuando el resultado de aquellas no producía un cuerpo geométrico, quedaba de hecho despojado de todo valor; procedimiento éste inaplicable al hombre vivo.

Tal ha sido el caso para M. Zola, en cuyas mensuraciones craneanas se han olvidado aquellos principales que por un sistema de comparación podrían conducir á un cálculo aproximativo sobre su capacidad craneana.

Por otra parte no se ha tenido en cuenta que la talla media francesa es de 1 m. 65 y la de M. Zola es de 1 m. 705, lo cual no permite con justicia, comparar aquellas medidas con las medias francesas craneanas.

Por lo que hace á las orejas de Zola el autor nos suministra una buena cantidad de datos; pero habría sido preferible más simplicidad y más claridad; por qué limitarse á medir la oreja derecha y no la izquierda; por qué no decir, sin tantos circunloquios y términos ultra-técnicos, que la oreja de Zola es sesil, que es más larga que la media, lo cual constituye un signo de degeneración?

Las arrugas, que cuando son precoces y anormales constituyen un signo también de degeneración, han sido acusadas también en Zola desde la edad de seis años por Toulouse y Manouvrier, lo cual consideran ellos como un signo de impresionabilidad, cuando esto es uno de los signos más notables de la degeneración atávica en los criminales, en los epilépticos y en los cretinos.....

Para terminar nos permitimos añadir que pocos hombres han tenido la ocasión y la fortuna de ver, como Zola, puesta en tela de juicio entre sabios eminentes del Viejo Mundo, la forma y longitud de sus orejas, la movi-



"LA SABANA." — San Cristóbal — Los Andes

lidad mayor ó menor del dedo gordo de su pie, la sensibilidad más ó menos exquisita de la punta de su lengua, la arruga que á los seis años surcó su frente, la cantidad de olores más ó menos gratos que es capaz de percibir su interesante olfato.

¡Cuántos candidatos desearían tener siquiera una oreja de Zola!.....

ELÍAS TORO.

Caracas: 13 de marzo de 1897.

DEL POEMA CAMPESTRE

A orillas de la acacia,
 Que al pasar casi lame los horcones
 De un rancho encobijado
 En seco gamelote,
 Afanosa muchacha el busto agita
 Con zalamero porte,
 Lavando ropa blanca.
 Sobre la tersa laja que dispone
 Por cuñas inclinada,
 La bate golpe á golpe,
 Y la enjuagada pieza
 Antes de dar el salpicante choque,
 Al giro con que el brazo la suspende,
 En reflejos de límpidos fulgores
 Un círculo de luz traza en el aire.
 Libra á la indiana del ardiente azote
 Con que persigue el fuego de la siesta,
 La pava de cogollo que le esconde
 Medio rostro hechicero bajo el ala,
 Que ampara el breve escote
 Del cuello rosqueteado,
 Que impide se desborde
 En fúlgido raudal la cabellera.
 Que es diestra la morena, se conoce
 Al fácil maniobrar con que despacha
 El repleto bojote
 Que envuelve y prensa la franjada colcha.

Mas, cómo se indispone
 De vez en vez, sintiendo se le rueda
 La porción de fustán que le recoge
 Pañuelo de madrás en la cintura!
 Con irascible arranque tira entonces
 La pieza en la batea,
 E irguiéndose veloz el nudo rompe
 Que los extremos del pañuelo aprietan;
 Y porque no incomode
 De nuevo desprendiéndose el ropaje,
 Tanta tela se coge
 Y apriétase en el talle,
 Que es causa le corone
 En bombacho rodete las caderas,
 Mientras el ruedo en cosquillante roce
 Llega en vaivén á acariciar su pierna.

Tiene encima clavados la muchacha,
 Dos ojos que la atisban
 Desde el sauzal enfrente,
 Que incendian y prolongan sus pupilas
 En anhelante acecho.
 Pero ay! en vano agitan,
 Parpadeando impacientes,
 El fuego de la pira
 Que allá en el seno al corazón inflama!
 Oh! bien sabe el labriego que allí espía,
 Que su adorada hermosa
 De hoy más será la misma,
 La firme resistencia que no cede
 Ni á lágrimas ni á iras.
 Y ¡oh crueldad de contraste!
 ¡Oh guerra de sus días!
 El, festivo turpial, la galantea
 Gorjeando el himno que en amor se hincha,
 Que en enjambres de arpegios se desgrana
 Cantando la azulada lejanía,
 Do un nido rumoroso
 Pletórico palpita,
 Desbordante de arrullos y de acordes
 En larga aurora y floreciente vida!
 Pero ella, la morena
 Que cual bucare en flor su rostro pinta
 Al fuego tropical que la estremece,

Oh! la tórtola esquiva,
 Ni un eco vuelve á la canción de amores
 Que en el aire agoniza,
 Ni en la espléndida noche de sus ojos
 Do el indio sol dormita,
 Jamás radia un visaje
 Que en ardorosas chispas
 Aliente la pasión del que la adora!
 En vano si al ensueño que lo incita,
 Fogoso ahora le cuenta
 De la cosecha que se anuncia opima,
 De cómo entre los surcos
 Al empuje fecundo de la rica
 Savia robusta que en su siembra cuaja,
 La mazorca se infla,
 Y en racimos de dedos levantando
 Las gruesas cañas del maizal se empinan.

Inútil que en su anhelo
 Entusiasta le diga,
 Cómo al morir las sombras, por las albas,
 La rumiante vacada que allí cuida
 Mugiendo lo despierta,
 Y ante sus ojos, ávidos le brinda
 De las ubres repletas
 La leche que destila,
 Pastosa y blanca cual humeante crema! . . .

Oh terca decepción! en vano charla
 El mísero labriego con el goce
 De alcanzar su ventura!
 La hermosa no le oye,
 Que indiferente sigue en su tarea,
 Con zalamero porte
 Lavando ropa blanca.
 Sobre la tersa laja que dispone
 Por cuñas inclinada,
 La bate golpe á golpe,
 Y la enjuagada pieza
 Antes de dar el salpicante choque,
 Al giro con que el brazo la suspende,
 En reflejos de límpidos fulgores
 Un círculo de luz traza en el aire.

LUIS CHURION.

La Victoria: febrero de 1897.

ESTUDIOS HIDROGRÁFICOS

RELATIVOS A LA

NAVEGACION INTERIOR DE VENEZUELA

POR

JESUS MUÑOZ TEBAR

BARRA DE MARACAIBO

Entre los varios problemas hidrográficos, cuya solución reclamará en no lejano porvenir la creciente prosperidad de Venezuela para el mejoramiento de la navegación interior de su extenso territorio, ocupa puesto preferente el del ahondamiento de la barra que se forma á la entrada del lago de Maracaibo.

La situación de ese gran lago de agua dulce, maravilla de nuestro occidente y nuncio espléndido de un rápido progreso en la inmensa cuenca á que sirve de palpitante corazón, es verdaderamente singular sobre la superficie de nuestro planeta, porque está al mismo nivel del mar y se entra á él navegando como cuando se penetra en un caudaloso río de insensible corriente.

Y es así como creo que debe ser considerado al estudiar su barra: como la dilatada expansión de un río sobre ancha y profunda hondonada interpuesta en su camino hacia el Océano.

El lago de Maracaibo tiene más de doscientas leguas de costas, y ocupa una superficie de seiscientas leguas cuadradas.

La hoya hidrográfica que recoge las aguas que caen á este lago, tiene un área de tres mil trescientas leguas cuadradas, á las cuales hay que agregar la superficie del lago mismo, cuando haya de calcularse la cantidad de lluvia que en dicha hoya se recoge anualmente.

¡3.900 leguas cuadradas!

Si se toma metro y medio como altura de caída media anual de lluvia en esa región, tendremos que sobre las 3.900 leguas cuadradas caerán cada año ciento setenta y seis mil ochocientos sesenta y cinco millones de metros cúbicos. (176.865.000.000). Poco más de una legua cúbica de agua, que daría en caída uniforme, cinco mil setecientos ochenta y ocho metros cúbicos por segundo. Deducida la cantidad que queda absorbida por el terreno y la que se evapora al efecto del sol, la diferencia sale al mar por tres bocas: dos pequeñas, los caños Pajana y Oríbor; y una grande, intermedia, de más de dos millas de ancho, entre las islas de Zapara y San Carlos. Frente á esta boca intermedia está la barra, banco moviedizo de arena y fango que reduce á veces á poco más de dos brazas (tres metros y medio) la profundidad del canal navegable.

La formación de la barra de Maracaibo es, pues, idéntica por todas las circunstancias expresadas á las barras que se forman en la boca de los grandes ríos, y que no son otra cosa que el cono de deyección submarino formado por el río en el fondo del mar, semejante al que forman los torrentes al caer á un valle.

Pero en este trabajo de los ríos la hidrografía considera dos casos muy diferentes, y que conviene dejar aquí advertidos; á saber: en los mares sin mareas, ó de muy débiles mareas, los depósitos de toda especie pueden fácilmente formarse y sostenerse; mientras que en los mares de grandes mareas, el flujo y reflujo, pasando y repasando dos veces por día, nivelan, bajo su acción poderosa, los aluviones que tienden á acumularse, y modifican en grande escala los movimientos de esos materiales. De ahí proviene una muy sensible diferencia en el régimen de la boca de un río, según desague en un mar de mareas fuertes, ó de suaves mareas. En un río sin mareas, ese régimen está mantenido solamente por su descarga; y por consiguiente, mientras más se estreche su cauce, más aumentará su profundidad. Pero en el caso contrario, ese régimen está sometido, además, á las corrientes inversas que se forman por las mareas en su flujo y reflujo, y, entonces, la contracción del cauce impide el flujo de la marea y reduce la corriente que ella origina.

En el golfo de Venezuela el Saco de Maracaibo, donde desagua el gran lago venezolano, las más altas mareas rara vez alcanzan á noventa centímetros. Generalmente son de sesenta en la barra, que se sienten de treinta en el puerto de Maracaibo.

Se debe considerar, pues, el desagüe del lago en un mar de débiles mareas.

El Danubio en Europa y el Mississippi en América son ríos sin mareas en cuyas bocas se han hecho trabajos importantes para hacer desaparecer, ó para hacer más profundas las barras que las obstruían, y por esa circunstancia servirán

de términos de comparación en este estudio sobre la barra de Maracaibo. El Mississippi, especialmente, que arroja sus aguas al golfo de México, donde el flujo y reflujo medio anual frente al delta del gran río es apenas de treinta y cinco centímetros; y que en los últimos mil trescientos kilómetros de su curso, sólo tiene una pendiente de cinco centímetros por kilómetro, ó sea, de un metro en veinte mil; casi á nivel como lo está el lago de Maracaibo.

Cuando un río corre sus orillas, necesariamente su anchura aumenta y su profundidad disminuye. Viceversa, si disminuimos la anchura de un río su profundidad debe necesariamente aumentar. Si la superficie del agua en el río no puede elevarse por sí misma por estar á orillas del mar, es claro que ahondará su cauce para aumentar la profundidad. Las obras que se construyan para estrechar el cauce deben ser tan resistentes como sea necesario para soportar el gran trabajo que sobre ellas debe hacer la corriente mientras ahonda su cauce; todo ello para restablecer su régimen de equilibrio alterado por las nuevas condiciones establecidas. Si esas obras resisten, si el fondo del río es de arena ó fango, es indudable que ahondará en relación al ancho dado á la corriente. Verificado ese ahondamiento, el régimen de equilibrio se restablece, y entonces las obras de las orillas no sufrirán el gran trabajo que las aguas ejercieron sobre ellas mientras se efectuaba el ahondamiento.

Son esos los principios fundamentales que la ciencia hidrográfica tiene establecidos en el particular asunto de este estudio.

Los medios que se emplean para aumentar la profundidad de los ríos son:

- 1º—Dragaje de su fondo;
- 2º—Estrechamiento del cauce por diques transversales y longitudinales;
- 3º—Taponamiento de los brazos secundarios; y
- 4º—Diques vertederos.

Cuando el depósito es una consecuencia del régimen de equilibrio hidrográfico, como es siempre el caso de las barras en las bocas de los ríos, el dragaje no da resultados durables.

Los diques transversales no han dado resultados satisfactorios, sino cuando se colocan tan próximos unos de otros que llegan á ser más dispendiosos que los diques longitudinales, que son los convenientes.

Tapar los brazos secundarios para concentrar las aguas á un solo brazo, da por resultado inmediato el desaparecimiento de la barra; pero ésta se formará poco tiempo después más adelante, si no existe una corriente litoral susceptible de arrastrar los aluviones y de dispersarlos en los grandes fondos.

Los diques vertederos no tienen aplicación en el caso que aquí se estudia.

La barra de Maracaibo que en todo tiempo ha sido un obstáculo peligroso, es actualmente un grave embarazo para aquella navegación. La incasante prosperidad de los Estados Zulia y Andes en Venezuela, y Santander en Colombia, dan cada día mayor actividad al comercio que circula por el lago maracaibero. Cierta es que los remolcadores son un alivio para los buques de vela que pueden, arrastrados, seguir rectamente el canal y franquear el paso difícil en pocos minutos; pero hoy el comercio es más exigente: quiere sus mercancías á plazos ciertos y cortos; desdén las pequeñas embarcaciones y las pide grandes y de vapor.

A las costas de todo el golfo de Venezuela se puede atracar sin peligro hasta coger ocho metros. Logrado paso hondo en la barra, será fácil lograrlo también en el Tablazo, banco de arena dentro del lago, entre la isla de Toas y la Punta de Palmas, y entonces el gran lago podrá ser navegado por vapores transatlánticos que calen hasta seis metros.

Suprimir la barra de Maracaibo es anhelo que ya se agita vigoroso en el ánimo de todos los habitantes de una región inmensa; y significará aumento repentino en esa región, de habitantes, de riquezas y de poder.

Imbuído en estas ideas, el 28 de marzo de 1894, ocho días después de haberme encargado de la Presidencia Constitucional del Estado Zulia, dirigí al Ministro de Relaciones Interiores una nota en que pedía permii-

so para tapar provisionalmente los caños Pajana y Oríbor, como preliminares de un estudio práctico que me proponía hacer en el problema del ahondamiento de la Barra.

Aunque el Ejecutivo Nacional me otorgó sin vacilación alguna el permiso solicitado, me abstuve de hacer uso de él, porque desistí de proceder al ensayo, parte por carecer de recursos monetarios al efecto, y parte por el temor de que no pudiendo llevarlos á cabo bajo mi personal inspección, exponía la idea á un descrédito positivo acaso sólo por defectos en algún pormenor insignificante.

Podía suceder, por ejemplo, que aunque con el taponamiento de los mencionados caños se lograse ahondamiento en la barra, éste no resultase apreciable sino por sondajes previos y posteriores á la operación, hechos escrupulosamente, por ser muy abierto el espacio en que la barra se encuentra; y que apareciese ante el público lo hecho sin resultado alguno.

Podía suceder algo todavía más peligroso para la idea: que la mayor fuerza producida en la corriente del canal central por el taponamiento de los canales laterales, trabajase tanto sobre el fondo como sobre las costas de la isla de San Carlos y de Bajo Seco, y en sus primeros efectos causase miedo la sospecha de una ruina del Castillo.

Y ciertamente, era lo discreto estar prevenidos con medios y recursos suficientes para defender esas orillas de los ataques de la corriente; obra que de todos modos habría sido, junto con el estrechamiento del cauce del canal de la barra, el complemento de aquellos trabajos provisionales.

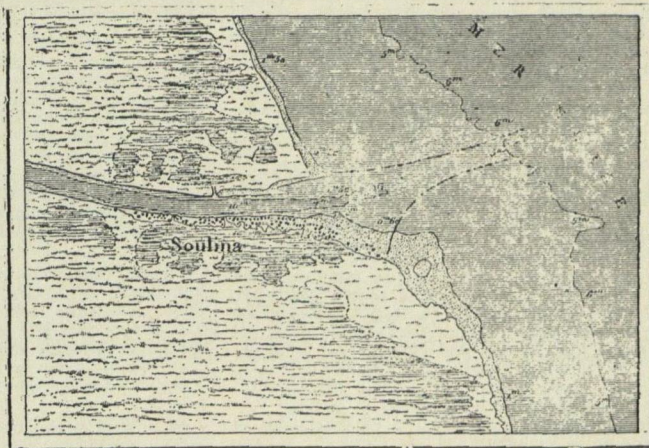
En estos trabajos hidrográficos es aventurado proceder con precipitación sin haber podido antes darse cuenta, por un estudio minucioso y detenido, de las múltiples causas que determinan la formación y las oscilaciones de las barras. Inmensos y costosísimos, ejecutados á la entrada de algunos ríos, han resultado inútiles unos, y otros perjudiciales y aun funestos á la navegación.

De ese género fueron los ejecutados en el Delta del Ródano. Se pensó que llevando la masa principal de agua á un solo canal más estrecho, y vertiéndola en el mar por una sola boca, se conseguiría una profundidad suficiente para que navíos de gran calado subiesen el río. En 1852 el ingeniero Surell cerró los caños transversales y prolongó las dos orillas de la boca principal por medio de diques convergentes. Estos trabajos dieron el resultado que se esperaba; pero luego se formó una nueva barra frente á la embocadura. De cuatro metros de profundidad que se obtuvieron con los mencionados trabajos, se volvió á la de un metro y ochenta centímetros que se tenía anteriormente.

En otras ocasiones los resultados han sido admirables.

El Danubio desagua al mar por tres brazos: el de Kilia, que en 1856 tenía 1 m., 80 de profundidad; el de San Jorge, que en la misma época tenía 2 m., 10; y el de Soulina, tres metros. Este último, aunque apenas tenía doscientos metros de ancho, fue escogido para mejorar la navegación de la entrada al gran río.

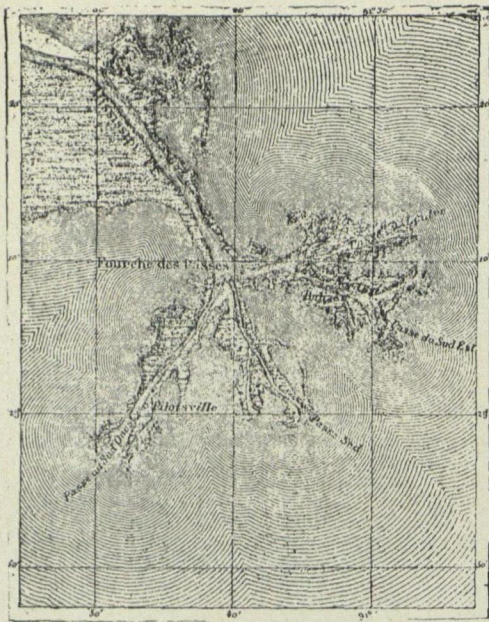
Se construyeron á uno y otro lado de la boca del Soulina diques de más ó menos mil ochocientos metros de largo cada uno, de modo de pasar la antigua barra, aproximándolos á la salida hasta dejar un paso de sólo ciento ochenta metros.



BOCA SOULINA EN EL DANUBIO

Los trabajos se terminaron en 1871, y la barra se modificó de tal modo que llegó á dar un fondo de seis metros que se ha mantenido hasta hoy.

Las barras en las bocas del Mississippi han sido miradas desde hace mucho tiempo como serios obstáculos al comercio de los Estados del interior. El río descarga naturalmente por tres brazos: el del Suroeste, el del Sur y del Noreste, lanzando este último hacia el Sur el llamado paso del Sureste, y hacia el norte el paso de Loutre.



BOCAS DEL MISSISSIPPI

El Mississippi, después de haber prolongado considerablemente hacia el mar su principal embocadura con los aluviones que lleva, busca otro lecho más corto, y por consiguiente, más inclinado para arrojar por él la masa de sus aguas; y cuando esta nueva boca es proyectada demasiado en el mar, el río dobla á derecha ó izquierda para labrarse una nueva salida.

Cuando comenzó la colonización de Luisiana, el paso del Sureste era el principal; pero poco á poco fue obstruyéndose, y la boca del noreste le sucedió en importancia. La masa de agua en éste disminuyó cada año, de modo que en 1853 tenía sólo dos metros y medio de agua sobre la barra. Desde 1843 el paso del suroeste se hizo la verdadera boca del río; pero en 1853 tenía cinco metros de agua con tendencia á disminuir, y era el paso de Loutre el que aumentaba poco á poco. Algunos hidrografos pensaron entonces que esta última boca llegaría á ser el verdadero Mississippi: tenía cuatro metros en la barra.

La profundidad sobre las diversas barras varía necesariamente con la alternativa descarga sobre ellas que determina el sucesivo avance de los pasos sobre el mar; pero el máximo de profundidad normal podía fijarse, según lo expuesto, en poco más de tres metros y medio.

En 1837 el Congreso de los Estados Unidos destinó la primera suma á solicitar los medios de aumentar la profundidad en las barras, suma que se empleó en un detenido estudio sobre el terreno, y en la elaboración de un sistema de dragaje; aunque al mismo tiempo se discutió el plan de un canal.

La segunda suma destinada en 1852, se puso á disposición de una Junta de Oficiales designados por el Ministerio de Guerra, y á la cual se recomendó ensayar sucesivamente: 1º, remover el fondo por maquinaria apropiada; 2º, dragar; 3º, construir diques longitudinales paralelos de cinco millas de largo en el paso del suroeste; 4º, tapar escapes laterales; y 5º, construir un canal navegable.

Por el primer plan se logró una profundidad de cinco metros y medio, que se mantuvo hasta que se agotó la suma á este objeto designada.

Nueva suma se acordó en 1856 á la ejecución del plan de diques longitudinales en el paso del suroeste, que fracasó por defectos en la ejecución de la obra y culpa de los contratistas; pero se logró entonces allí por dragaje una profundidad también de cinco metros y medio.

Un informe en 1861 discutió extensamente el asunto de la formación de las barras; y aunque en él se aprobaba el plan de los diques y del taponamiento de escapes como teóricamente co-

recto, se recomendó como más económico y de menos objeciones, el movimiento del fondo durante las crecidas del río, que dura seis meses cada año. Después de la guerra se llevó á efecto esta última recomendación por varios años con maquinaria mejorada, y se logró con un gasto anual moderado, profundidades que á veces llegaron á seis metros en las más bajas aguas. Pero la experiencia indicó que no era posible mantener esta profundidad con alguna duración á más de cinco metros y medio; y aunque esta profundidad satisfacía completamente al principio, luego se hizo deficiente á causa de las grandes demandas del creciente comercio. Por este motivo en 1873 el ingeniero Howell, encargado de aquellos trabajos en el Mississippi, revivió el proyecto del canal navegable. En 1874 el Congreso constituyó una Junta especial, que después de visitar y examinar en Europa las obras semejantes que se habían ejecutado, y los adelantos alcanzados en aquéllas, informó en favor de la construcción de diques en el paso del sur, sustancialmente bajo el plan usado por Caland en la boca del Meuse; y en marzo de 1875 el Capitán J. B. Eads, asociado á otros, fue autorizado para abrir por contrato un ancho y profundo canal por medio del paso del Sur, sobre el plan general propuesto por la Junta. Los contratistas se obligaban á la construcción de todas las obras necesarias para abrir un cauce por dicho paso, de ciento seis metros de ancho y nueve de profundidad, y á mantenerlo navegable en esas condiciones por veinte años. Se pagaría la suma de un millón ochenta mil libras esterlinas para la construcción de dicho canal; y la de cuatrocientos doce mil libras para conservarlo por veinte años. Los contratistas tenían además el derecho de usar los materiales que existiesen en las tierras baldías y que pudiesen ser empleados en la obra.

El paso del Sur tenía trece millas de largo con un ancho medio de doscientos veinte metros. A su arranque tenía un bajo de cuatro y medio metros de profundidad y en su embocadura una barra que sólo tenía dos metros y medio de agua en marea alta. La distancia de la sonda de nueve metros dentro de la boca á la sonda de nueve metros fuera la barra, era de tres mil quinientos setenta y cinco metros. El resto del paso del Sur tenía más ó menos nueve metros de profundidad.

Los trabajos comenzaron en 1875 y concluyeron en 1879.

Los diques paralelos á cada lado de la boca tienen: dos y cuarta millas el del Este y una y media el del Oeste, y terminan á la misma distancia en el mar en una profundidad de nueve metros. Los diques están separados entre sí por una distancia de trescientos metros, un poco encorvados hacia sus extremidades, á fin de que el canal forme ángulo recto con la corriente litoral occidental del golfo de Méjico. Estos diques han sido hechos con faginas de sauce (*salix*) (30 metros de largo, 6 á 12 de ancho y sesenta centímetros de alto) lastradas con piedra menuda y defendidas con un revestimiento de bloques de concreto. Su altura es mayor que la alcanzada por las más altas mareas.

Una inspección hecha en mayo de 1884, encontró ser de diez metros la profundidad mínima central á través del canal de los diques de la boca; y de nueve y medio más allá de los diques dentro del río. En el bajo del arranque se logró igualmente una profundidad de nueve metros, de modo que es ésta la que tiene hoy en toda su longitud el paso del Sur.

Guillemain, á propósito de este trabajo y del buen éxito que con él se obtuvo, hace las siguientes preguntas en su obra RIOS y CANALES. "Será durable ese resultado? ¿La creación de un canal importante no traerá sobre este punto la corriente principal del Mississippi; y por lo mismo, depósitos más considerables que los actuales? ¿Si la barra se forma de nuevo, se podrán adelantar obras semejantes más y más en las grandes profundidades? ¿No serán estas obras muy costosas?"

Puede contestarse que el buen resultado sigue lográndose hasta esta fecha; que los últimos sondeos practicados sólo acusan un pequeño depósito mucho más allá de la salida, lo que demuestra que la corriente del caño, aunque ha penetrado en agua profunda, no ha formado una nueva barra, porque las corrientes litorales del golfo lo impiden.

Es natural suponer, sin embargo, que una parte de las sustancias en suspensión que trae el río por este paso debe estarse acumulando más allá de la boca, y que después que haya llenado los

lugares profundos enfrente de ella, empezará á levantar el fondo hasta las extremidades de los diques, donde la corriente dispersa del río no podrá empujarlos. Cuando estos nuevos depósitos lleguen á ser perjudiciales á la navegación, será fácil removerlos, dando mayor extensión á los diques sobre el mar.

Después de establecidos los anteriores prolegómenos, que he creído necesarios para proceder al estudio de la barra de Maracaibo, debiera pasar al relato de las observaciones sistemáticas sobre sondajes, corrientes y vientos en la barra y sus cercanías, que se hayan venido haciendo desde remotas épocas. Y, tristísimo es decirlo, aunque desde remoto tiempo existe un Cuerpo de Prácticos en aquel interesante sitio; y un Castilho con jefes, oficiales y tropa numerosa, nunca el Gobierno les ha impuesto como obligación practicar una serie de observaciones sobre los objetos indicados, que fueran escritas en libros, anotadas en planos apropiados, y trasmitidas en copias al Ministerio respectivo.

El mareógrafo y el anemómetro son instrumentos desconocidos en la boca del lago. ¡Y tan fácil que sería observarlos, aun hora á hora, en la fortaleza de San Carlos!

De antiguo sólo he encontrado en la descripción del lago de Maracaibo hecha en 1579, por Rodrigo de Argüelles y Gaspar de Párraga, lo siguiente:

"La barra de esta laguna es de tres á cuatro brazas, (1) y es la barra limpia, y toda la laguna, puertos y vallas della es limpio, de arena y lama: es la barra de esta laguna limpia y segura, sin topadero ninguno, y ansimesmo los demás puertos della."

"A la boca de esta laguna hay una isla que parte la laguna en dos bocas, que de la una banda bate la laguna en ella, y en la otra la mar salada: esta isla se llama la isla de Tua: no se alcanza (2) porque es una isla alta en el medio, y por las faldas de lo alto es todo sabana: púedese crear en ella ganados y animales: en ella tendrá dos leguas de box (3) la una de las bocas que arriba decimos desagua á la mar dos leguas á donde desagua la otra: por la una de ellas no pueden entrar sino barcos pequeños."

Son tan precisos los términos de la anterior descripción que por ellos he podido dibujar el siguiente plano de la entrada á nuestro gran lago 318 años atrás.

Surgieron luego sobre los bancos de arena que indicamos en ese plano las islas de San Carlos y de Zapara, que aparecen ya formadas en el año de 1670, época en que los filibusteros invadieron el lago, y de la cual se sabe que el canal principal pasaba muy cerca de la punta occidental de la isla de Zapara, donde los españoles tenían un pequeño fuerte.

Para esa época no estaba formada la isla de Bajo Seco.

Después de esos datos, y hasta principios de nuestro siglo, nada he encontrado en las relaciones y mapas publicados que merezca atención, porque las garrales incorrecciones de que adolecen, descubren la ignorancia de los autores. Disparatados así son, por ejemplo, la descripción y el mapa de Esquemelin del año de 1636. (4)

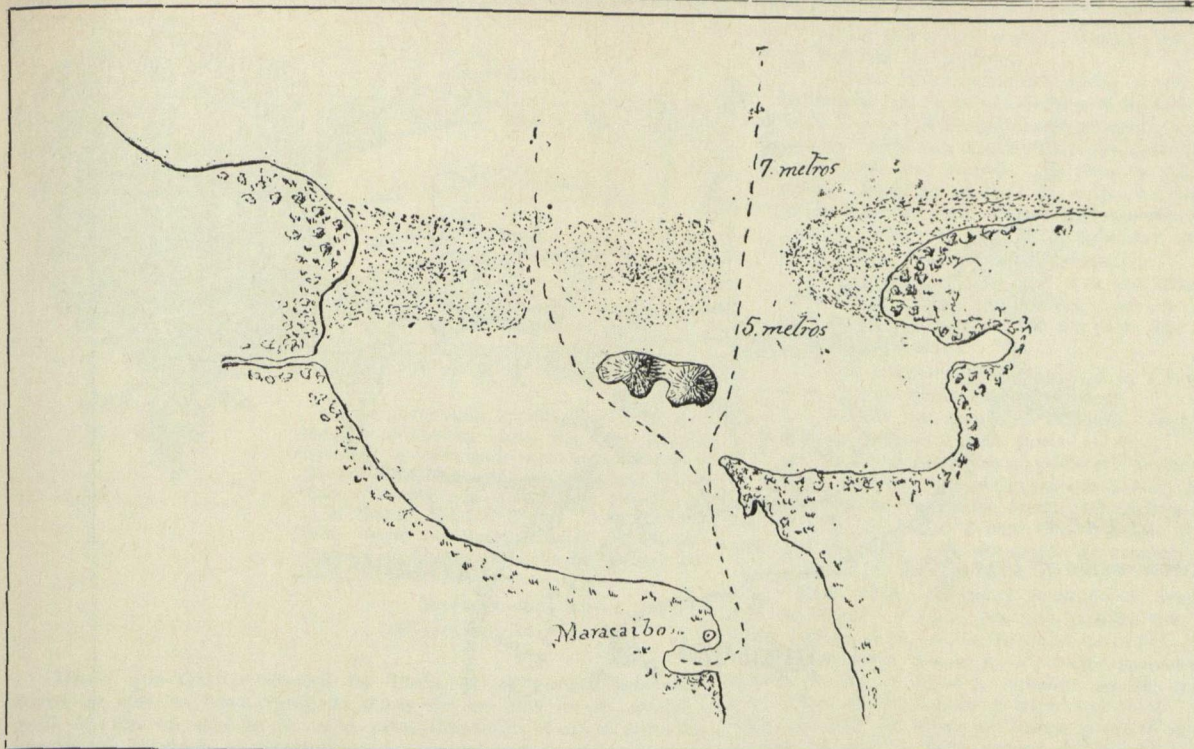
Antonio de Alcedo en su *Diccionario Geográfico-Histórico de América*—año de 1788—dice, refiriéndose al lago de Maracaibo, lo siguiente: . . .

"Navegan este golfo de agua dulce muchas fragatas, balandras y otras embarcaciones, y aun las más grandes pudieran surcarlo por su fondo, si lo permitiera la barra que hay á su entrada, que tiene media legua de ancho y en ella hay dos isletas llamada la una de las Palomas y la otra de la Vigía."

En 1810 tenemos la técnica descripción del Golfo de Venezuela, publicada en el *Perrotero de las islas Antillas, de las costas de Tierra Firme y de las del Seno Mejicano por la Dirección española de Hidrografía*, y que es la que en seguidas copio:

"Desde el cabo San Román corre la costa como al SO. la distancia de 12 millas hasta la punta de la Macolla aplacerada y limpia, y que se puede atracar sin más cuidado que el del escandallo. Esta punta y la nombrada de Espada, que están casi E. O. y distan entre sí 50 millas, forman la entrada del Golfo de Venezuela ó de Maracaibo: en este golfo y en lo más del Sur de él desemboca la gran laguna de Maracaibo por una delta, que sólo ofrece una boca navegable y capaz de embarcaciones de 13 pies de calado, porque forma barra en que no hay más de 15 pies de agua. Aun no se han levantado las cartas de

- (1) 18 á 24 pies, 6 sean 5 á 7 metros.
- (2) Quiere decir: no se puede tropezar con ella.
- (3) De contorno.
- (4) Véase *El Zulia Ilustrad*, número 18.



ENTRADA AL LAGO DE MARACAIBO EN 1579

Armada, Jaime D. Pocater, publicó una carta hidrográfica del Golfo de Venezuela con numerosas sondas é indicaciones de la calidad de los fondos.

La barra ó entrada al lago estaba entonces al occidente de Bajo Seco, más de dos leguas al occidente de Zapara.

Actualmente la boca de la barra está como una milla al Este de Bajo Seco; y el canal navegable frente á este bajo se reduce á unos doscientos metros de ancho.

Se asegura que Bajo Seco ha venido cambiando de posición: hoy está casi unido á la isla de San Carlos por un banco de arena.

Esas variaciones en el canal de la barra aparecen marcadas para su mejor inteligencia en el siguiente plan que he dibujado según los siguientes datos de Codazzi en su *Geografía de Venezuela*.

“La isla de San Carlos tiene siete leguas de largo, y media de ancho: la isla de Pájaros, una milla; la de Pescaderos, una legua. Estas dos islas y la punta del Castillo forman un canal con el extremo occidental de la isla de Zapara, que queda al Norte de ellas y dista media legua.”

“Zapara tiene 5½ leguas de largo; una de ancho.” “La isla de Bajo Seco tiene menos de una milla, y dista de Zapara 4.575 varas y 2.816 del Castillo. En la primera distancia hay un cordón de bajos que forman la parte Norte del canal por donde pasan los buques; y en la segunda distancia todo es de mucho fondo por ser el canal principal por donde corren las aguas al mar.” “De Bajo Seco á la Barra hay 5.835 varas y el canal es estrecho.” “Del castillo de Zapara al castillo de San Carlos hay 3.500 varas.” “De San Carlos á la Barra hay 8.651 varas.” “El ancho del canal frente á San Carlos es de 1.900 varas; frente á Bajo Seco, de 1.750 y de allí hasta la Barra de 700 á 800, y la parte más baja es un espacio de 30 á 40.” “De Bajo Seco á Punta de Palmas hay cuatro leguas.”

Ocurre preguntar ¿por qué antes del año de 1.600 no se había formado el cordón litoral, ó sean las islas de San Carlos y Zapara, cuando, para aquella fecha, debemos dar al lago muchos siglos de existencia? Y lo que pienso para contestar es: que si no pudo influir en ello la formación del istmo, que hizo de la isla de Paraguaná una península, habrá que suponer una disminución considerable en el volumen de las aguas que arrojaba el lago al mar, ó un levantamiento del fondo sobre aquella región, porque sería caso muy particular, suponer que aconteció el descubrimiento del Nuevo Mundo, precisamente en la época en que ya los detritus arrojados por el lago al mar, habían colmado los grandes fondos de su boca.

Pero estas disquisiciones son asunto que sale de la órbita que se debe dar á este estudio.

El estudio de las corrientes marinas en el golfo de Venezuela tampoco ha sido sistemática, conveniente y cuidadosamente efectuado; y el exacto conocimiento de ellas es dato fundamental para la resolución del problema de la Barra.

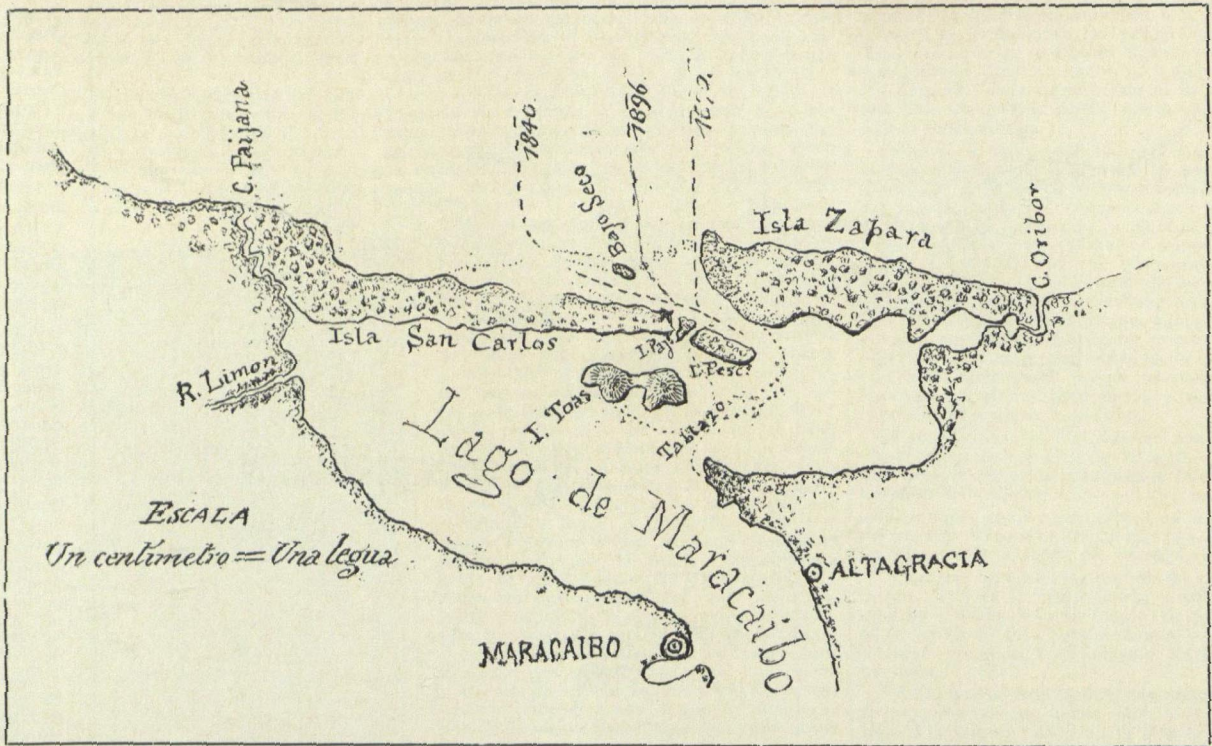
Lo que se sabe á este respecto es que la corriente general de los trópicos, que pasa entre Oruba y el cabo San Román, se divide en dos ramales frente á Punta Espada en la costa goagira: una que sigue al NO. hacia Colombia, y otra que dobla al SO., da vuelta en la ensenada de Calabozo, pasa frente á la Barra, y antes de entrar al golfete de Coro dobla de nuevo al Norte para volver más ó menos al punto de partida. Pero á juzgar por el desvío que se ha notado de las aguas del lago en su boca central, siempre al Occidente,

las costas de este golfo, ni se tiene una segura situación de la barra, bien que por práctica se sabe cual es el rumbo que debe hacerse para ir á ella, bien sea desde la punta de la Macolla, ó desde la de Espada. La Comisión hidrográfica del Capitán de Navío don Joaquín Francisco Fidalgo situó y levantó el pedazo de costa oriental del golfo desde la punta de la Macolla hasta la de Arenas, que está algo al E. de la barra. La inspección de la carta es bastante para dirigirse por ella, pues siendo muy aplacerada, y no habiendo bajos ni islas destacadas, el escandallo es la mejor guía que se le puede recomendar al navegante: lo mismo sucede con la costa del O., pues aunque no esté levantada está explorada y bien reconocida, y se puede asegurar que en toda ella se puede atracar hasta coger cinco ó seis brazas de agua.” “Estando al O. cuatro leguas del cabo San Román, y haciendo el rumbo del SO. ¼ S. corregido, se irá á dar vistas á las mesas de Borrojo, que son unos médanos de arena parecidos situados á barlovento de la barra, desde cuyo punto se gobernará al O. ó rumbos inmediatos, á la distancia de dos leguas de la costa, y por fondo de cinco á seis brazas hasta dar vista á los castillos de Zapara y San Carlos (que son los que defienden la entrada de la laguna) y están colocados, el primero á la parte oriental, y el segundo á la occidental, no estando sobre la misma barra sino bastante al S. de ella, pues ésta está formada por los bajos que desde Bajo Seco corren ONO. la distancia de dos y media á tres millas: sobre todos estos bajos rompe la mar, y la mayor agua se distingue bien, pues en ella no hay rompiente; y para buscarla no hay más que pasar á un cable y medio de las últimas rompientes que vienen de Bajo Seco. Este bajo es una isleta de arena, que tiene en todos sentidos un cable y medio de extensión: está al NNE., distante milla y media del Castillo de San Carlos, y como al E. de éste se verá otro llamado de Zapara. La isla de este nombre tiene unos mangles muy altos, y por fuera de ella en seis ó siete brazas es el fondo lama dura mezclada con arena y es donde debe fondearse en caso de necesidad: advirtiéndose que debe hacerse con un buen ajuste, por ser muy recia la brisa en este paraje.” “Estando sobre punta de Espada y á distancia de dos leguas de ella, se gobernará al SSO. 5º O. corregido, con cuyo rumbo se recalará al NE. de la isla de arena llamada Bajo Seco. Tanto en esta derrota como en la anterior el fondo disminuye muy proporcionalmente á medida que se avanza al Sur, y será conveniente no atracar la costa de la barra de noche, sino atravesarse ó mantenerse en bordos cortos á cuatro leguas de ella hasta que aclare el día: las brisas en este golfo son frescas y del NNE., lo cual es causa de que en la barra y demás costa meridional haya siempre mar empollada, que haría muy expuesta una barada.” “La pleamar en dicha barra se verifica en los días de conjunción y oposición á las 5¼ de

la tarde; y en aguas vivas sube la marea de dos á dos y medio pies: la barra tiene en su menor agua 16 pies en la pleamar y tiempo de brisas, y 18 pies en tiempos de aguas, que son en los meses de agosto, setiembre, octubre y noviembre.” “En esta barra no se puede entrar sin práctico, y así, luego que se halle la embarcación N. S. poco más ó menos con el castillo de San Carlos, y en cinco y media brazas de agua, debe enmendarse el rumbo para el O. hasta cojer cuatro y media, desde cuyo fondo se verá ya la rompiente de mar en los bajos en una línea ONO: por dicho fondo de cuatro y media brazas se continuará para el O. orzando ó arribando, según convenga, para conservarlas, hasta estar tanto adelante con las últimas rompientes, que se estará próximo á la boca, y atravesándose mura á estribor, ó lo que es mejor, manteniéndose sobre bordos cortos, se esperará el práctico.” “Navegando con rumbo á la barra, lo primero que se descubre, por ser lo más alto de aquellas inmediaciones, es la isla Todas ó Todos que está como al Sur del castillo de San Carlos, y á ella se deberá poner la proa hasta descubrir los castillos y Bajo Seco, que se gobernará como se ha dicho.” “Es muy esencial el conocimiento de la situación de la boca de la barra: esto es, que está al O. del meridiano del castillo de San Carlos; porque de no tenerlo, es seguro que podría creer cualquiera que estaba entre Bajo Seco y la costa del E., donde se halla el castillo de Zaparas, y se empeñaría sobre los bajos, ó emprendería la entrada, y sería un prodigio que no pecarían todos, como ya se ha visto algunas veces.” “Los buques que calen desde 10 hasta 13 pies deben proporcionarse su entrada en la pleamar para evitar aun el menor toque, que sería muy expuesto si se perdiese el timón; en cuyo caso por la estrechez del canal, sería inevitable un naufragio.” “La salida de la barra, hasta franquearse de los bajos de ella, debe hacerse con práctico, y luego el salir del golfo no necesita de instrucción particular, pues aunque debe hacerse sobre bordos, sabe todo navegante que estos los ha de prolongar, según le sean más ó menos favorables y en este golfo puede prolongarlos sin más cuidado que el del escandallo; y para que los proporcione con más conocimiento se advierte que en este golfo es general el llamarse el viento al N. ó muy próximo á él, á las cuatro ó cinco de la tarde, por lo que conviene mucho estar á dicha hora en las cercanías de la costa occidental, para tener bordada bien larga al ENE., de la que se virará luego que el viento vaya rotando al E., no sólo con el objeto de ganar en ella al N., sino también con el de volver á proporcionarse cerca de la costa occidental para revirar cuando llame el viento al N.”

De ahí se sigue al año de 1810, época de la publicación del memorable é interesante trabajo corográfico de Codazzi

En el de 1864, el Capitán de Navío de nuestra



ENTRADA AL LAGO DE MARACAIBO — SEGUN CODAZZI

hay que suponer allí una contracorriente originada por las mareas y el desagüe del lago, que marcha hacia la ensenada de Calabozo donde cae á la corriente general.

Fijar la dirección que deba darse al canal artificial es lo primero que hay que decidir en el asunto; y no es posible intentarlo sin el conocimiento exacto de la dirección, cambios é intensidades de las corrientes del Saco:

Sería muy aventurado, por ejemplo, fijar la dirección del canal artificial en la que hoy tiene el canal de la Barra, aunque esa dirección es sin duda la más conveniente para los buques de vela, dado los vientos que reinan en aquel sitio, y comparada con la que anteriormente tenía al Occidente de Bajo Seco. Pero ¿no será la dirección propia por excelencia la que se tuvo en 1670, rasando la punta occidental de Zapara?

Ninguna de estas cuestiones puede decidir las el ingeniero sin el estudio completo de la región, en su topografía, en sus corrientes, en sus mareas, en el movimiento y naturaleza de sus bajos, y hasta en la dirección é intensidad de sus vientos.

Parece, pues, que es ya tiempo de llamar la atención del Gobierno sobre tan interesante asunto, y de suplicarle el envío á San Carlos de un ingeniero que resida allí un año completo, ocupado de levantar el plano topográfico é hidrográfico de toda la región que forman las bocas del lago, desde un paralelo que pase al Sur de Puntas de Palmas, hasta otro que pase una legua al Norte de Bajo Seco; y desde el Caño Oribor al Caño Pajana. Al Jefe del Castillo y al Jefe de los Prácticos debe imponerse la obligación de auxiliar en cuanto sea posible la ejecución de estos estudios, y de este modo, quedará reducido el gasto de este importantísimo trabajo, casi á los doce sueldos que devengará el ingeniero á quien se confie.

Al fin del año dicho ingeniero presentará al Gobierno los planos correspondientes acompañados de una Memoria que contenga sus observaciones; y todo esto publicado, servirá de base para proponer planes de canalización en la Barra.

El dragaje en la Barra es imposible, dada la fuerte agitación que allí tiene la mar casi siempre; y sería inútil, si pudiera hacerse en tiempos de calma, porque todo lo logrado desaparecería á las primeras marejadas, por la sencilla razón de que esos bajos forman parte del régimen hidrográfico, que no dejará de subsistir, mientras no se alteren las actuales condiciones de equilibrio entre las corrientes del lago y las del mar.

MI opinión es que el sistema de diques longitudinales, semejantes á los construidos en la boca Sur del Mississippi, es el que con menor trabajo y costo llevaría á un resultado satisfactorio.

El material para la construcción de esos diques está afortunadamente muy cerca del lugar de las obras. Con mangles y otros arbustos de las islas de San Carlos y Zapara, se tejerán las faginas; y la piedra para lastrarlas, y para fabricar los bloques de concreto del revestimiento, lo proporcionará en abundancia la isla de Toas.

Logrado de un modo permanente, ó por lo menos, con probabilidades de larga duración, el ahondamiento de la Barra, no está del todo resuelto el problema de la navegación del lago de Maracaibo, por grandes buques de vapor, aunque sí en su parte principal y dificultosa, porque después de penetrar por la Barra y pasar frente al Castillo se encuentra entre Punta de Palmas y la isla de Toas el bajo conocido con el nombre de *El Tablazo*. Este bajo ha conservado en todo tiempo un canalizo móvil, por donde pasan los buques, de la misma profundidad que el de la Barra, lo que parece indicar que su régimen hidrográfico está íntimamente ligado al régimen hidrográfico de aquella.

Pienso por eso que ahondada la barra, se ahondará por sí mismo el canalizo de *El Tablazo*; pero si esto no se verificare, el ahondamiento puede fácilmente lograrse allí, ó removiendo el fondo por alguno de los diversos y eficaces medios de que hoy se dispone á este efecto; ó dragando, operación esta que en aquellas aguas tranquilas se efectuaría ventajosamente, pudiéndose arrojar los productos del dragaje en la vecina ensenada de Ancón.

Desde Punta de Palmas hasta el extremo Sur del lago hay siempre sondas mayores de cuatro brazas; y dado que, como lo dicen Argüelles y Parraga en su descripción del lago, los bajos de su entrada tenían hasta esas cuatro brazas de sonda, no creo difícil lograrlas con las obras de canalización.

Piénsese ahora en lo trascendental que habrá de ser para el más rápido desarrollo mercantil é industrial, en el Estado Zulia, en nuestra Cordillera y en el vecino Estado de Santander, el hecho de que puedan penetrar hasta las orillas meridionales de nuestro gran lago, vapores que calen hasta seis metros.

Vapores de menor desplazamiento podrán remontar de las márgenes del lago al interior de las tierras: más de diez leguas, á través de la bellísima laguna de Sinamaica, por el río Limón; más de veinte, por el caudaloso Catatumbo, y diez más por el Tarra, y veinte por el Zulia; y al Sur, otras diez por el bien encauzado Escalante, y veinte al Occidente por el Motatán. En embarcaciones menores se remontarán otros muchos ríos secundarios.

Es, pues, verdaderamente admirable, la extensísima área que puede ser favorecida con una navegación interior, rápida y económica por medio del lago de Maracaibo.

Remembranzas

[DE MARTÍN ZULOAGA Y TOVAR]

¿Recuerdas aún los nocturnos de Chopin, las tristes notas de aquel poeta de la música, que en alas de su melancólica fantasía, arrebatada lejos, muy lejos, la inspiración del hombre soñador.....? Tus dedos color de rosa recorrian el teclado del mágico instrumento y nuestras almas unidas por el ideal artístico lograban vivir breves instantes en lo invisible del amor más puro. Cuán dulce reminiscencia!

Una casita blanca, un piano, algunos libros y tu amor iluminándolo todo con su luz inextinguible, este es, oh! bien mío! el único anhelo de mi vida.

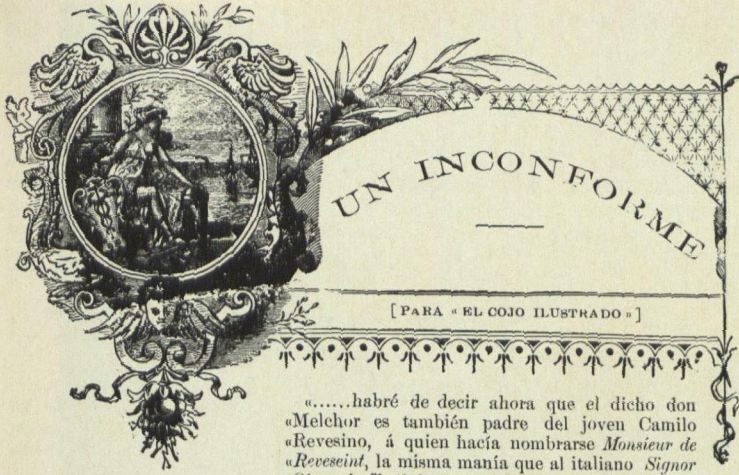
Ah! ¿Por qué vienen hoy á mi memoria esas frases tuyas y repercuten en mis oídos, como los apagados ecos de músicas oídas en algún planeta distante antes de comenzar la peregrinación terrestre?

**

Recuerdas? Juntos grabamos nuestros nombres en la corteza de un árbol, pretendiendo—loco empeño—eternizar el recuerdo de las dulces horas por nosotros consagradas al amor. Días después, cuando regresamos al bosque, no encontramos el árbol que había contemplado los trasportes de nuestra pasión. Supersticiosa—como toda mujer—quisiste ver en aquel acto casual un presentimiento funesto; y arrojándote en mis brazos, juraste amarme eternamente, sin advertir que en esta vida todo pasa, se olvida y muere, como mueren las olas del mar al estrellarse contra las duras rocas de la orilla.

**

Hoy soy ya viejo, viejo moralmente, aunque conservo los cabellos negros, negros como las alas del cuervo; pero no lo creas, ni un momento he maldecido nuestro amor, porque á él debo las horas más gratas de mi vida. Cuando adairo tu belleza triunfante y desdénosa, experimento el vacío que produce en el alma humana la ausencia de los afectos, y mis labios murmuran fervorosamente: "Ave, Venus! Ave Mullier, Regina mundi!"



«.....habré de decir ahora que el dicho don Melchor es también padre del joven Camilo «Revesino, á quien hacía nombrarse *Monsieur de Revesino*, la misma manía que al italiano *Signor Giovanni Trotini*, que viajando por Francia se hacía llamar *Monsieur Trolein*, en Inglaterra *Mister Trotan*, en Rusia *Trotanoff*, en Polonia *Trotinski*, en España *don Juan de Trotinas* y en Portugal *o Señor Troutiñu.*»

MESONERO ROMANOS.

(«El extranjero en su patria.»)

Desde que Gaspar regresó de París, no se cuenta una sola noche en que se haya recogido antes de las dos de la madrugada, ni día en que se le haya visto fuera de la cama antes de que el sol traspase el meridiano.

—Niño, que te vas á apoltronar. Niño, que á la gente dormilona le salen canas verdes. Niño, que el hijo de la vecina se levantó temprano y se encontró en la calle un bolsón.

—Más temprano se levantó *le sot qui Va perdu, ma tante.*

Y sin decir más, Gaspar daba la espalda á su buena tía, pegaba la cara á la pared y seguía durmiendo como dicen que duermen los lirones y los bienaventurados.

La cocinera rabiaba, y la criada de adentro se daba á todos los diablos. Yo no concibo que pudieran hacer otra cosa. ¿Sabe usted lo que es tener que recalentar tres veces el desayuno, y luego llevarlo al cuarto, para tornar á traerlo á la cocina otras tantas veces, hasta que á Gaspar se le antojase que era tiempo de tomarlo?

—Mire, niña Micaela, decía á la bonísima señora la pobre criada; mire que usted está poniendo más pior á ese muchacho, que ya pasa de consentido. No me venga con cuentos, que ya yo soy vieja, y Dios me ha dao también sobrinos. Ahí tiene usted á Mónico, que á nadie debe, bajo la capa del sol, sino á mí, el ser albañil y hombre formal. Pero eso sí; que yo no le andaba con injurias. A las mismitas seis de la mañana ya me tenía á la borda del catre, y—¡alevántate, jaragón!—Y si se me regolbía pa la paré, allá te van roscas; y cada *pas tecum* en donde Dios me salve el lugar, cantaba el misterio. Guá, niña; querer no quita conocimiento. Y eso que usted no ha visto los ascos que el Gasparito le hace á la comida. Allá en París de Francia ha aprendido á comer unas cosas! ¿Sabe lo que me dijo ayer cuando le llevé á la cama el desayuno? Y mire que estaba de darle ganas hasta á un monseñor Obispo. No tiene nada más que ver: una buena escudilla de chocolate bien encanelado, del *Judío* del niño Ruz; seis arepitas de sartén, que parecían seis cachetitos de mestizas de quince años; y un rajón de queso de Maracay que lloraba la viva mantequilla por los ojos; niña Micaela, un verdadero pecado de desayuno. Pues ¿se imagina usted que le hizo maldito el caso? Miró el azafate, como si estuviera lleno de medicinas, le rempujó con la mano, y salió con el antojo de que quería comer sus porquerías francesas. *Pelé garsón*, me dijo. Miren qué ocurrencia! y que antojárselo garsón pelado.—Pues está claro: *Pelé garsón.*

La señora Micaela no pudo menos que soltar la carcajada.

—Por Dios, Malena, no seas simple; lo que Gaspar te quiso decir fue que le llamaras al criado. *Apellez garçon*. Te lo dijo en francés.

—¿De veras? Catai por qué no, iría yo, ni agujerá por las narices, á esas tierras forasteras, en donde lo tratan á uno con tanto desprecio. Vaya una gracia; llamar garsón al pobre muchacho, no más que porque Dios lo ha hecho flacucho y agarsonao. La verdad es que el mismo niño Gaspar le gusta que lo llamen por malos nombres. Malaya el primor de la tal costumbre. Ahora se ha encaprichao en que no le debemos dar el apelativo que sacó en la pila, sino que quiere que le digamos como él dice que le nombraban las chicas de París, quienes no le trataban sino de *gastón*. Las muy sinvergüenzas; después que todo lo que usted le mandaba lo gustaba él en éllas, le apodaban de *gastón*. ¡Habrás visto picaras!

Volvió á reír con grandísimo gusto la señora, y casi hipeando dijo á la criada:

—Te equivocas, mujer. Gastón no es ningún mote, sino un nombre de persona.

—Ave Maria purísima, niña; y qué manía de cambiarse el bautismo! Eso es lo mismo que el hijo de Misia Claudia, que se fue á Nueva Yol llamándose Guillermo, y ahí lo tiene usted ahora que ha vuelto con nombre de perro, pues lo llaman *Guili*. Yo no comprendo ese empeño de ponerle sobrenombre á las personas. Pero ya se ve; la culpa es de los que les rien la gracia; como usted, vamos. Si yo fuera la tía de ese malcriado, ¿cómo le iba yo á aguantar que me llamara como él la llama á usted? No faltaba más.

—Veamos; ¿y de qué cosa me llama Gaspar?

—Guá, niña; ¿le parece poco el decirle á toas manos que es usted *matante*? Eso es pior que si le dijera cargante ó reventante.

Con mayores ganas todavía se rió en esta vez la dama, y en cuanto pudo hablar, dijo:

—Eres una ignorante criatura. Gaspar me llama *ma tante*, que en francés quiere decir mi tía.

—Ya yo decía que no podía ser, repuso la desconcertada mo- rena;—porque lo que es quererla á usted, el chico la quiere muchísimo. Eso se le conoce hasta por encima de la ropa. El otro día no más, la llamó á usted con nombre de agua de olor. Siem- pre, por supuesto, con su manía de cambiar los nombres.

—¿Cómo es eso de agua de olor?

—Pues, verá. Estaba él fojeando el árbol de los retratos que está en la sala, y cada vez que pasaba una fotografía de alguna chica buena moza, se la quedaba mirando, y sabe Dios con qué malina intención decía: *yo oli*; luego pasaba otra fotografía de muchacha bonita, y decía lo mismo: *yo oli*; miró el grupo de las tres niñas de Misia Lola y dijo: *tres yo oli*. Pero al llegar al retrato de usted, lo miró un ratico y cerró el árbol, diciendo *payo- lí*, que en francés debe querer decir *pachuli*.

En esta vez, como bien puede suponerse, la tía de Gasparito no se rió, ni mucho menos; sino que frunciendo las cejas y to- mando toda su fisonomía un aire de indignación, exclamó:

—Ingrato! ¡ordinario! Por Dios que me la ha de pagar.

—Pero niña Micaela, se apresuró á añadir la pobre mujer; si es más bien un favol eso de llamarla á usted por cosa que huele. Ya quisiera yo que en vez de llamarme su sobrino *mula Teresa*, como me llama, me dijera más bien *pachuli*.

—Estúpida! Lo que Gaspar dijo al ver mi retrato fue: *pas jo- lie*; vamos, que soy fea!

Ofensa grave es en todo caso para una mujer el afearla, y mucho más grave el desucato, si sobre ser dama es jamona aquella á quien se le irroga. Pero, precisa decir, que lo que más hondamente hirió á Micaela fue el venirle la injuria de boca de aquel sobrino á quien había querido, mimado, y consentido como si fuese su propio hijo y no el hijo de su hermana, difunta á poco de haberle dado la vida.

En cuanto no más le apuntaron á Gaspar los primeros pelos del bozo, comenzó á sentir la nostalgia de París, y le acosó de tal manera aquella idea, y le apuró con tales fuerzas aquel puño, que para que no se malograra de desesperación, le empaquetó su excelente tía en el primer vapor que zarpó con rumbo á la *belle France*.

Allá en París se dio, en cuanto pudo medio machacar el fran- cés, á la piadosa obra de redimir Traviatas, y en tan evangélica empresa se le iban la salud suya y los dineros de la tía, hasta que ésta, temiendo por el cuerpo y por el alma de su querido sobrino, le cortó los viveres, y pagado de antemano le mandó el pasaje para volverse á casa.

Y fue una lastima; porque unos días más y unas pocas li- branzas que hubiese agregado á las engullidas la señora tía, hab- rían bastado para acabar de redimir, por medio del amor puro y elevado, cosa así de media docena de descarriadas jóvenes á quienes el mozo tenía ya casi en punto de verdadera contrición.

Con toda la mala gana de un misionero, á quien, á lo mejor del tiempo se le arranca de entre sus catecúmenos, regresó Gas- par de París á la tierra natal. Llevaba, además del despecho, la tremenda infección de la *inconformidad*.

Al avistar el puerto patrio, se llevó la mano á la nariz y exclamó: *¡peste!*; al llegar á la capital gritó: *¡mon Dieu, que j'étouf- fe!*; y en su dolor, *il se trouvait malheureux d'être immortel.*

Las calles, *culs de sac*; los edificios públicos, *baraque*; las cas- sas, *souricieres*; las mujeres, *poupées*; los hombres, *farceurs*; la po- lítica, *de la blague*; las comidas, *horreur*; las diversiones, *ennui*; la sociedad, *dégoût*; la literatura, *détraquée*; el periodismo, *pasqui- nerie*; los amigos, *¡diab!e!*; la vida, *¡enfer!*

Ni el fósforo, ni la nitroglicerina, ni la dinamita misma, ni ningún elemento explosivo de cuantos ha inventado la química, es tan susceptible de estallar con la fricción como el orgullo na- cional. ¿Tolerar el amor patrio que viniese un Gasparito á afear todo lo de la tierra, no más que porque vivió un año en París, le vistió Dusart y lo descamisaron las *Fifines* y las *Minús*? Eso no.

Por todas partes por donde iba Gaspar sentía como el clun- petón de un inmenso émbolo que le enrarecía el aire y lo asfi- xiaba. Si iba al Club, los amigos le volteaban la espalda, como



CASA DE LA FAMILIA LLANOS — En Camoruco — Valencia. — (Fotografía de H. Avril)

diciéndole: “ya me viste por delante, mírame ahora por detrás”; si entraba á un restaurant, fingían los sirvientes no entenderle; si de tarde paseaba por una calle, mirando á las ventanas en donde las muchachas tomaban el fresco, escurriáanse éstas, y lo que él saludaba era á las persianas; en los bailes, todas las parejas que intentaba sacar, estaban siempre comprometidas; y ¡ guay! de la que se atreviera á bailar con el *Inconforme*.

Y en tanto que en el exterior sufría el malaventurado joven la supresión de la atmósfera social, apuraba en el interior la justa venganza de su tía; venganza de mujer: muerte de agujita. Se le suprimió, en primer lugar, el dinero para francachelas, paseos en bicicleta, excursiones en coche y otros placeres de la vida arrastrada. Luégo se le sitió por el cigarro, y por último se le cerró la puerta de la calle á las diez de la noche, obligándole á recogerse cuatro horas después de recogidas las gallinas.

A los ocho días de este tratamiento Gaspar se persuadió de que no era más que un prisionero de su tía. Para distraer su cautiverio, fumaba pipa, releía á Zolá, y cantaba trozos de *La Fille de Madame Angot*. Para no entumescerse las piernas ejecutaba pasos de *can can*.

Pero ni en su encierro lograba verse libre de la rechifla social. Cierta vecinita, traviesa, husmeadora, inquieta como una avispa, maldita como un diablillo, se iba diariamente á la casa y le atormentaba con sus burlas. Ella no le llamaba sino el señorito *inconforme*, y él la devolvía el apodo tratándola de la *petite commère*.

Un día se escapa de la jaula un canario de la vecinita; y ¡zas! se mete el pajarillo en la casa de la tía de Gaspar, que por más señas quedaba pared por medio, y va de vuelo en vuelo á dar al cuarto del joven, quien todavía, á aquellas horas, estaba en *toilette de nuit*.

La vecinita, desalada, con el corazoncito en los labios, acude en pos del fugitivo, llevando la jaula vacía; la dueña de la casa se provee de un pañolón, la criada tremola una sábana, el *garçon* esgrime un plumero, y juntos emprenden la caza. Pero todos tienen que detenerse ante la puerta del cuarto de Gaspar, quien como queda dicho, viste de extrema confianza.

De repente, ábrese una rendija de la ventana y por allí grita Gaspar.

—*Je tiens l'oiseau!*

—Pobrecito!—exclama la criada:—Dice que *ya lo asó*.

Gaspar continúa gritando:

—*Petite commère! Petite commère!*

—Oiga, niña, lo que dice: *apetito comer*; y ya verá usted como ese bárbaro se almuerza el animalito de Dios. Los franceses, niña, comen todo verbo de pájaros.

—*Trouvé, trouvé!*

—Ya usted lo oye?: *Trufé, trufé*.—Que se lo comerá trufado. Estos franceses lo trufan todo.

Y la buena mujer rompe á llorar la suerte del infeliz pajarito.

Momentos después, Gaspar, en bata á la Balzac, entreabre la puerta, alarga el brazo y entrega el canario á su linda dueña.

Por rápida que fuera la operación de la entrega, hubo tiempo bastante para que Gaspar se fijase en la *petite commère*; que estaba hechicera, suelto el negrísimo cabello, abundoso y ondeante; desnudos los brazos gorditos y blancos; encendidas las mejillas por la excitación y el anhelo; en los labios purpurinos danzando la alegría, y en los ojos tanta, tantísima luz, que casi deslumbraban. Cuando dijo al *inconforme*: ¡gracias! vertió de ellos un torrente.

Desde aquel instante Gaspar fue otro hombre. La hermosura de la chica se le había revelado de una manera súbita y fatal; la belleza criolla, irresistible, avasalladora, tiránica había puesto á vibrar sus nervios y á bullir su sangre. No volvió Gaspar á cantar *La Fille de Madame Angot* ni á ensayar pasos de *can can*.

Dos días después, se le declaraba á la vecinita.

—*Je l'aime*, la dijo de zopetón.

—Naranjas chinas, contestó ella con una mueca deliciosa. No entiendo francés.

—Que te amo!

—A la vuelta lo venden tinto, señor Gastón. Váyase á su París á decir esas mentiras.

—Te lo juro.....

—Sí; por la Venus de Milo; ¿verdad?

—*Par le bon Dieu!*

—¡Qué risa! Miren qué franchute nos hemos echado en este barrio!

—No se burle usted, señorita, ó me quito la vida.

En esto entra la tía, y se pone en claro el asunto. Gaspar ama de todas veras á la vecinita; ésta ama á Gaspar. Burla burlando se entró también en esta vez el amor.

—Pues bien, sobrino mío, si quiere usted casorio, tiene que abjurar ahora mismo de Satanás y sus pompas. Primero: se quita usted el pegote que usa en el mostacho; segundo: se corta esa melena de idiota; tercero: se manda á hacer hoy mismo un flux con Sanz y bota ese vestido de fautoche que carga; cuarto: se corta esas uñas de tocador de arpa; y en fin, me jura que comerá el hervido criollo y que no hablará más en francés sino en caraqueño rancio. Aguárdese que hay algo más: debe usted declarar solemnemente que no hay mujeres en el mundo como sus paisanitas, ni tierra para vivir sabroso como esta tierra en donde tiene usted enterrado el ombligo.

Ya se preparaba Gaspar á abjurar con toda solemnidad del pecado de *inconforme* cuando se presentó Malena y dijo:

—Niña Micáila, se le orbidó lo prencipal; aquello del *payollé*.

Todos se echaron á reír. Gaspar abrazó á su tía diciéndole:

—Tía, es usted la mujer más buena de este mundo.

—Vaya; algo es algo. Bonita por dentro, ¿no es verdad?

—Y por fuera, y por todas partes, tía, porque es usted toda alma. Perdóneme, tía, que la culpa de todo ha sido mi mala suerte. Desde que llegué aquí me ha perseguido la *guña*, una *mabita* tremenda; y créame; yo estaba *ostinato*.

—Perdónelo, niña Micáila. El niño está salvao. Ha hablado en caraqueño. Gracias á la virgen de Coromoto, que tamaña vela le tenía yo encendía pa que hiciera este milagro.

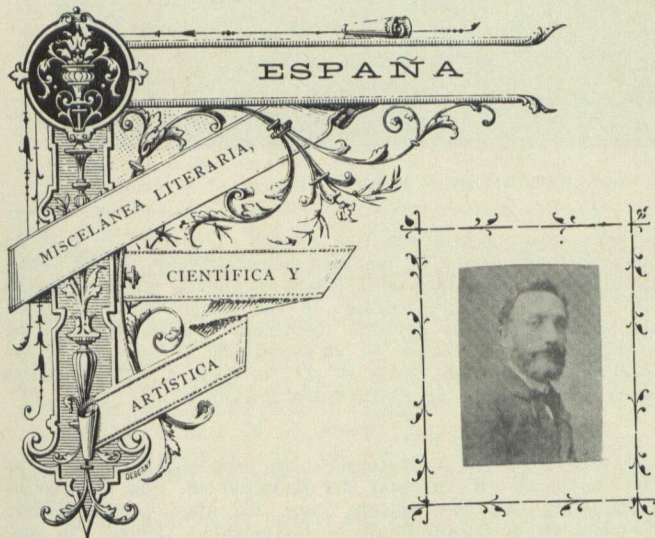
EPÍLOGO.—Gaspar se casó con Rosalía, que así se llama la vecinita,—y dice que el primero á quien se le ocurra llamarlo *Gastón*, le pega un tiro.

Y lo puede hacer, pues desde que se hizo caraqueño, no afloja el revólver.

Pero la enfermedad de los *inconformes* deja siempre su microbio en el sistema. En el acto de la ceremonia matrimonial, cuando el cura preguntó á Gaspar si recibía por esposa á Rosalía, el maldito muchacho contestó: *oui*.

New York—Marzo de 1897.

N. BOLET PERAZA.



Otro estreno en el Teatro Español, y otro fracaso. El desastre afecta esta vez al más renombrado de nuestros dramaturgos contemporáneos cuya fama no le exenta de verse sujeto á la aciaga consielación que ahora preside á nuestro Teatro. *La calumnia por castigo*, drama en tres actos y un prólogo escrito en prosa por el insigne Echegaray, no ha satisfecho á nuestro público llamado de los estrenos. Conviene todos los críticos en que este público se va haciendo más exigente cada día, tratándose de los dramas de Echegaray: quizá obra en venganza de lo mucho que se ha abusado de su condescendencia al permitir, durante años, que en aquel Teatro se impusiera Echegaray no tanto por sus méritos, que son muchos, como por los manejos de sus entusiastas admiradores empeñados en demostrar que además de el más fecundo es también el más oportuno de nuestro autores dramáticos.

En estas tribulaciones del señor Echegaray se evidencia la verdad de aquel adagio vulgar: "quien mucho habla mucho yerra." Si el gran dramaturgo escribiera menos para el teatro, es seguro que acertaría más. Quien como él ha gozado, durante muchos años, los halagos de la gloria, ha de estar convencido de lo efímero de este goce, especialmente cuando los dones de la falaz deidad descienden de las alturas en que se acumulan y se condensan intereses, ideas y pasiones extrañas á los que en el teatro mueven el corazón y la mente de nuestras multitudes. El arte escénico, con escasas excepciones, aparece ahora reducido á la tarea de retratar caracteres que no realizan acciones trascendentes encaminadas á la

consecución de un fin de interés general. Es indispensable que el arte se eleve á gran altura para que logre mover el sentimiento y la inteligencia de gentes que van al teatro por pasatiempo, rehacias, por regla general, á emplear el menor esfuerzo de voluntad para ahondar en el pensamiento que, bien ó mal concebido, el autor ha querido infundir en su obra. En los derroteros porque actualmente va nuestro teatro, es necesario que los autores procuren interesar al espectador, sin que éste se esfuerce para ello, ó si se esfuerza que no lo note. Cuando no se exalta el sentimiento del público presentándole escenas muy emocionales, ó no se agita ante él un ideal que le arrebatte fuera de la realidad, hay que emplear mucho arte para que una ficción no aparezca baladí á la gente de gusto refinado.

Flojo en el argumento, poco salientes los caracteres y nada original el que de entre ellos más en relieve aparece: artificiosos el plan y el desarrollo: vulgar y manoseado el recurso, clave del edificio, la *Calumnia por castigo*, está destinada á no figurar entre las obras escogidas del señor Echegaray. Claro es que en ésta como en otras equivocaciones del gran dramaturgo, hay aciertos que bien quisieran para sí otros autores que han conseguido éxitos ruidosos. Las escenas del final del drama son una maravilla; pero aún arrancando aplausos hasta entusiastas de aquel público ya prevenido en contra del drama por lo que hasta entonces de él había visto, aquellos rasgos del genio no consiguieron salvar la obra.

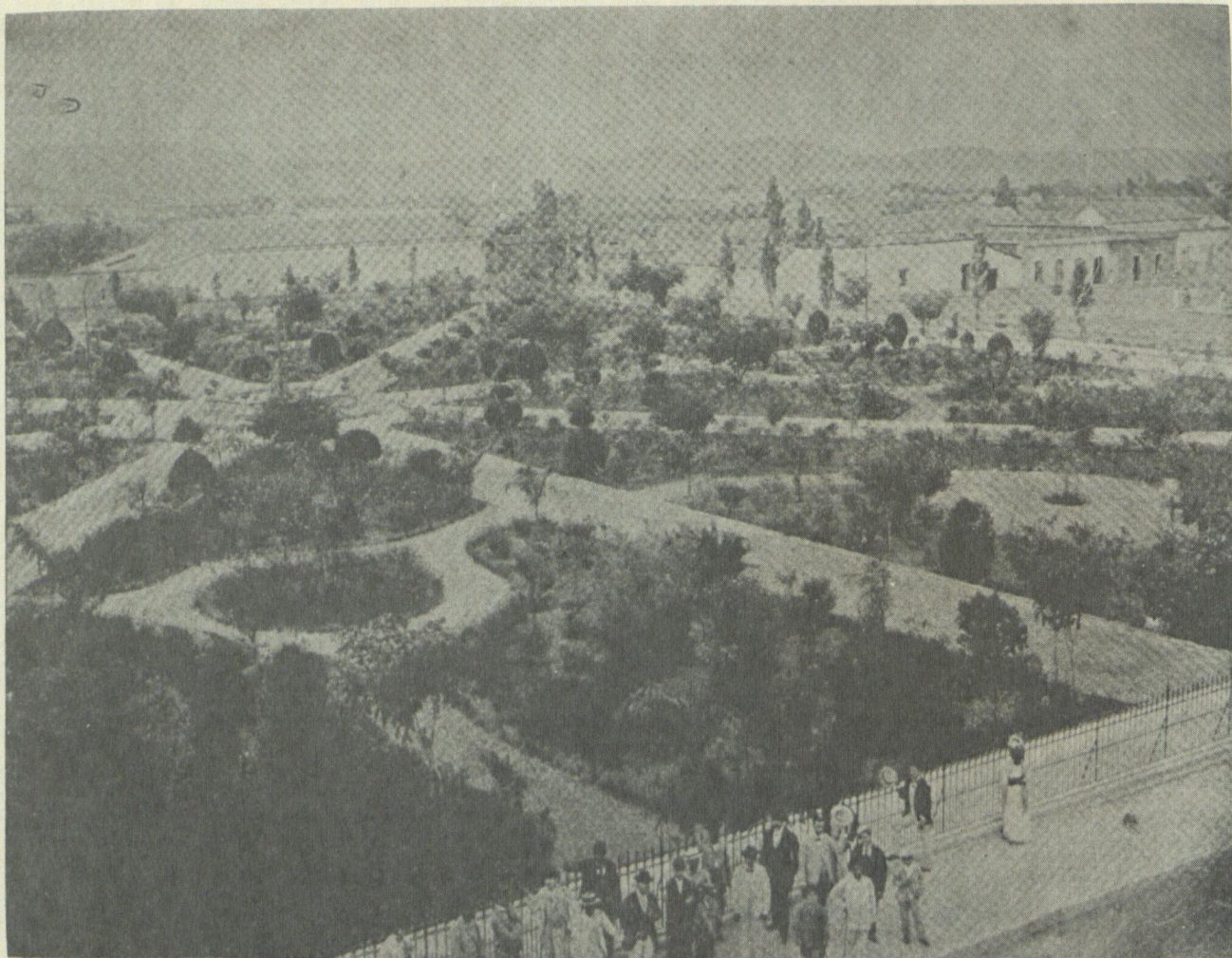
Don Quijote de Madrid es el título de una comedia en tres actos y en verso, original del señor Vela y Maestre, estrenada con éxito muy lisonjero en otro de nuestros principales teatros de la Corte. En la obra no aparece *Don Quijote* por ninguna parte. El argumento se refiere á nuestros tiempos, y se trata de demostrar que es tan descarada la inmoralidad administrativa en España, que el empleado público que no quiere ceder á las proposiciones de cohecho, se le considera un extraviado ó loco, enderezador de entuertos, á la manera del héroe de Cervantes.

Ni el escándalo de la inmoralidad aquella llega á tal extremo, ni el nombre de *Don Quijote* cuadra bien á un empleado como el protagonista de la comedia, que se resiste á venderse por dinero.

Pero fuera del título que parece sólo puesto para hacer sugestiva la obra, es decir, para llevar gente al teatro, la comedia resulta muy aceptable. Por encima de todo, se ve en ella el idealismo generoso y noble de un alma juvenil que se indigna contra la bajeza y la injusticia: los personajes que encarnan el honor y la virtud, son como realmente se nos presentarían si esa ideas abstractas tomasen cuerpo: la acción bien llevada, salvo alguno que otro tropiezo debido á la falta de experiencia de la escena; pero lo que más realza la obra son los pensamientos de primer orden expresados en forma bellísima: el verso que es correctísimo y las imágenes que revelan en el señor Vela y Maestre un poeta lírico de gran aliento. Lo será también dramático en cuanto conozca más á fondo la escena, y más aún si se dedica á escribir dramas románticos y de carácter histórico, sin que le importe que le llamen anticuado. Algo pagaríamos por volver á los tiempos en que se escribían y representaban *El Trovador*, *Don Alvaro*, *Sancho García* y demás obras escénicas en que se retrata nuestro carácter nacional con toda su fuerza. Al señor Vela no le sería difícil ir lejos por esta senda y no habría de arrepentirse, pues la reacción hacia lo pasado glorioso de nuestro teatro, no ha de tardar en iniciarse. Los versos del señor Vela son demasiado bellos para describir escenas de la vida moderna, especialmente no encuadran en argumentos como el escogido para su última comedia. Esto no obstante, su producción ha sido elogiada con justicia por toda la prensa. Con todos sus pequeños defectos vale más que cualquiera de esos engendros del simbolismo con que autores de más fuste que el de que hablo, tratan de modernizar á nuestro teatro, y sólo consiguen llevarlo por vías de perdición.

Las Revistas de ciencias físicas y naturales, al hacer lo que suele llamarse balance del año 1896, señalan este período de tiempo como el más propicio para el progreso de los conocimientos positivos, de cuantos han transcurrido en el presente siglo. El espíritu de investigación ha salvado ahora distancias y removido obstáculos para lo cual en otros tiempos habría necesitado siglos enteros. Ya puede suponerse que en la relación de los progresos realizados hecha por las aludidas publicaciones, aparece en primera línea el maravilloso descubrimiento de Röntgen, los rayos X y sus factibles aplicaciones al descubrimiento y aclaración de muchos conocimientos humanos. En su entusiasmo, consideran algunos ese descubrimiento el más trascendental, el mayor de los efectuados durante el siglo XIX. Pero no falta también quien advierte que, como sucede casi siempre que se efectúa un adelanto de esta índole, Röntgen, en realidad, no ha hecho más que completar los estudios empezados por Meillon Hertz y Lenord y otros sabios ilustres que se han dedicado á indagar la naturaleza y las propiedades del calorífico y de la luz ó sea de la física llamada *radiaciones*: ciencia cuyos cimientos echó Newton estudiando la luz solar descompuesta por el prisma en los siete colores del arco iris.

El señor Comas y Solá, en una de sus importantes crónicas científicas que publica periódicamente, al tratar de este asunto



PLAZA DE LA CONCEPCION. — Barquisimeto (Vista tomada desde la torre de la Iglesia)

dice que "Melloni ya á principios de este siglo, estudiando la diáfandad y opacidad de los cuerpos, empezó á revelar la estrecha relación entre la luz y el calor, estudio que se agrandó considerablemente con el descubrimiento del espectroscopio. Con este instrumento pueden analizarse todas las radiaciones, desde las químicas y ultravioletadas á las que sólo afectan la placa fotográfica, hasta las térmicas ó infrarrojas que actúan exclusivamente sobre el termómetro." Calor y luz son el resultado del movimiento vibratorio, más ó menos rápido: en el fondo la causa es idéntica y la opacidad y diáfandad de un cuerpo á los rayos luminosos y caloríficos, depende sólo de la constitución molecular de dicho cuerpo que permitirá ó no el paso á determinadas radiaciones, según sea la rapidez vibratoria de las mismas.

Röntgen ha venido, pues, á completar los trabajos de otros sabios sus predecesores; ha demostrado que muchos cuerpos tenidos por opacos para las radiaciones luminosas ordinarias, no lo son para los rayos que emanan de la pared anticatódica de un tubo de Crookes: rayos misteriosos cuya naturaleza esencial no ha podido determinarse todavía.

Al descubrimiento del célebre profesor alemán, han seguido otros: el de Lebon sobre la *luz negra*, irradiada por muchos cuerpos, y el de Becquerel, relativo á los rayos oscuros emitidos por el urano y muchas de sus sales; rayos que como los X de Röntgen tienen propiedades muy penetrantes. Los fenómenos que se observan en la produccion de todos esos rayos, así los de Röntgen como los de Becquerel, son todavía de origen desconocido: el descubrimiento está aún en su período inicial, pero su importancia en el campo de las ciencias físicas, no puede ser más ostensible.

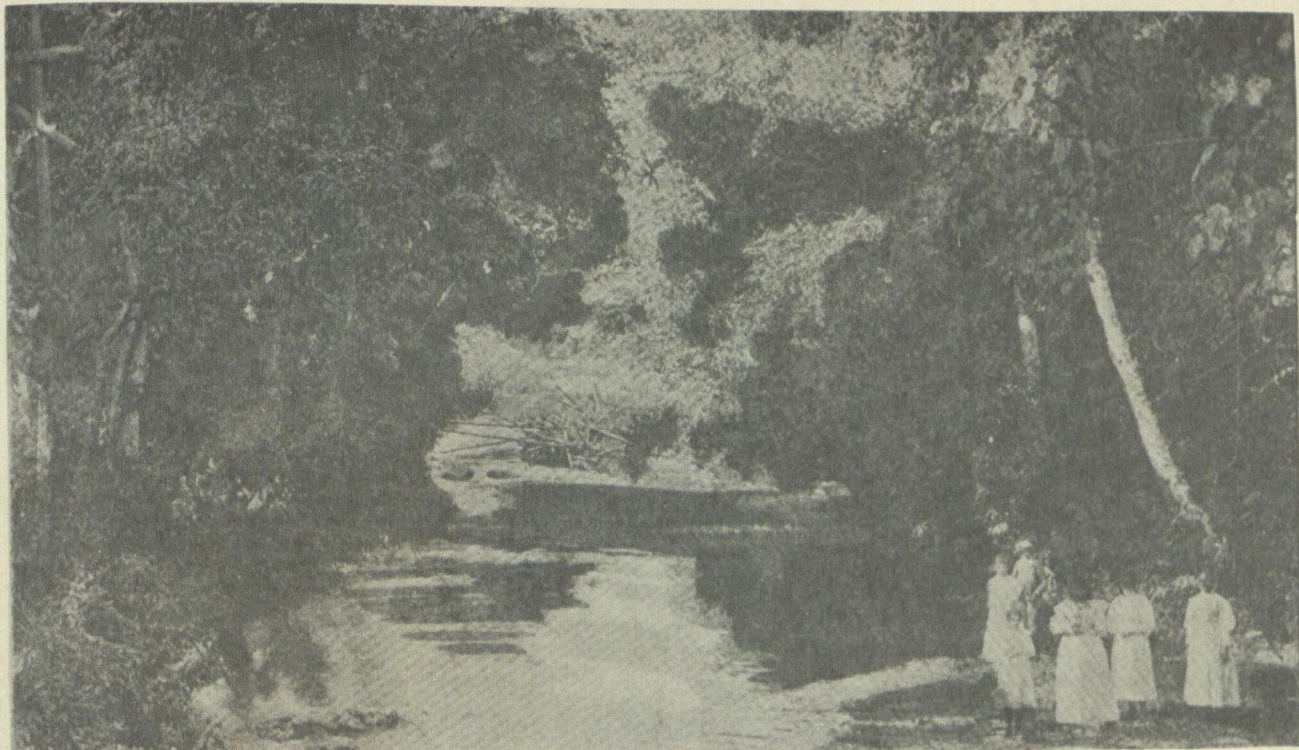
Otra de las conquistas de la ciencia efectuada, durante el año último, mencionado también por el señor Comas, es el descubrimiento del cuerpo simple llamado *helio*, en la tierra, en el mineral llamado *cleveita*, trabajo debido á las investigaciones de M. Ramsay. Conociase, desde hace años, la existencia del *helio*, pero sólo en la atmósfera del Sol, por esto se le dio el nombre que lleva. El *helio* es una materia gaseosa que ofrece rayas brillantes: su densidad es muy débil casi tanto como la del hidrógeno, y es monoatómico como el *argon*, gas descubierto algunos meses antes que el *helio* y que constituye uno de los elementos de nuestra atmósfera. El *helio* no se liquida, siquiera se le someta

á las más bajas temperaturas que pueden obtenerse. Si es cierta la moderna teoría acerca la igualdad de constitución de los astros, la ciencia ha de encontrar en la Tierra los nuevos cuerpos simples que, por medio del espectroscopio se van descubriendo en el sol y en las estrellas. Las Revistas científicas hablan también del éxito alcanzado por Nansen en su expedición al polo Norte; este explorador ha llegado á los 86° 14', es decir, á 420 kilómetros del polo: nadie antes de ahora había llegado allí.

El doctor Rafael Villavicencio, mi excelente amigo, se ha dignado enviarme un ejemplar del opúsculo en que se describe la solemnidad literaria efectuada, hace dos años, por el Ateneo de Caracas, en el Paraninfo de la Universidad Central, en conmemoración del *diez de abril de 1810*, aurora de la independencia de la antigua Capitanía general de Venezuela. Llena casi todas las páginas de este folleto el discurso de orden que el señor Villavicencio pronunció en aquel acto; y, confieso que al empezar á leerlo creí encontrarme con uno de tantos desahogos patrióticos, siempre laudables atendidos los levantados sentimientos que los inspiran, pero que, por regla general, no se separan de los caminos trillados ya, por oradores y poetas; ganosos del aplauso siempre fácil en esta clase de espectáculos.

Me engañé. El Doctor Villavicencio supo dar atractiva novedad á su oración escogiendo un tema que, sin apartarse de la índole de la fiesta, levantara el espíritu á las regiones superiores y enseñara á los congregados, para un fin al parecer de interés secundario, que el mejor tributo rendido á las remembranzas que dignifican la patria, es acercar el recuerdo que se loa á los de carácter universal y que constituyen la historia de los humanos progresos, y procurar que se mezcle y se compenetre con ellos, y juntos, forme la urdimbre de esa hermosa historia.

El tema del discurso es demostrar que "en el grado á que ha llegado la humanidad en su evolución, la ciencia y la industria deben ser los elementos preponderantes de la sociedad, porque ellos dan cumplida satisfacción á las tendencias primordiales de la naturaleza humana." El señor Villavicencio empieza por exponer el concepto de la ciencia; lo busca y lo encuentra en el estudio de la naturaleza sujeto al método de investigación ex-



RIO « SANTA CRUZ. » — Puerto España — Trinidad. — (Fotografía Sellier)

perimental, pero no concretando ese estudio al solo análisis, sino elevándose á las grandes síntesis, tendiendo á buscar el pensamiento, el alma del Universo en una fórmula única de todos los fenómenos de la vida moral y material. Lo indica aun cuando no lo diga claramente el señor Villavicencio; la ciencia, en este sentido comprendida, lo abarca todo y todo lo domina; no tiene límites ni barreras: es el espíritu humano cumpliendo una evolución progresiva igual á la que cumple todo lo existente. Los que inspirados en preocupaciones puramente metafísicas, han dicho y siguen diciendo á la ciencia: de aquí no pasarás; los que gritan contra la audacia de la ciencia porque escala el cielo de las teogonías, no comprenden que se rebelan contra el orden del Universo, pues los adelantos científicos no son más que aspectos de la ley de evolución que se cumple incesantemente en todos los órdenes de lo creado, ó mejor de lo que, transformándose, eternamente existe. Limitadas son nuestras facultades, pero este límite no es definitivo ni estable, el hombre pugna y lo rompe todos los días conquistando verdades relativas, sí, pero que le acercan al ideal de la verdad absoluta. ¿ Llegará? No llegará porque si llegara dejaría de ser hombre para transformarse en Dios. Pero ¿ puede ya admitirse el absurdo de que haya quienes por haberse formado un concepto exclusivo del Universo y de Dios, pretendan que, acerca la verdad, la moral y justicia se ha dicho la última palabra?

El discurso es un himno cantado á la grandeza de la ciencia humana independiente y progresiva considerándola como emanación del espíritu que gobierna el Universo por medio de leyes preexistentes á todo movimiento de transformación, incommovibles y eternas. Todo es progresivo y todo mejorable para los fines humanos, desde lo más rudimentario del organismo social, hasta los apotegmas más axiomáticos de la moral, así laica como religiosa que la tradición de cien siglos ha consagrado en las costumbres y en las leyes. Todo en la naturaleza es armonía; todo se relaciona para producir el ritmo universal. No vayamos á reñir por el conocimiento de la causa primera; los que dicen que en el Universo todo es materia porque todo es movimiento, en lo esencial, es como si dijeran que todo es espíritu, porque todo aparece sujeto á leyes sólo comprensibles por el pensamiento.

El ideal de la ciencia en todas sus faces—lo dice claramente el señor Villavicencio—es el perfeccionamiento de la humanidad: sólo por la ciencia se puede hermanar el orden con el movimiento de las inteligencias y de las voluntades que engendra las luchas con que se determina el progreso político de los pueblos. La ciencia predispone á éstos para la evolución pacífica, porque la ciencia, acercando al hombre al conocimiento de la vida universal, lo aparta de la guerra que es el medio en que todavía se agitan las especies inferiores. En esta parte del discurso es donde el señor Villavicencio muestra toda la alteza de sus miras. Pone valientemente el régimen industrial por encima del régimen de la guerra, en que aparecen todavía basadas las sociedades humanas, y combate, valiéndose de párrafos de verdadera elocuen-

cia, la idea de que la industria, por sus necesidades de carácter positivo y práctico, esté en oposición con la belleza, la moral y las buenas costumbres. Es un discurso del hombre, convencido y sincero y discreto á la vez que dice todo lo que piensa y siente, huyendo de cuanto puede hacerle aparecer agresivo hacia los errores ó injusticias que se oponen á la realización de las nobles aspiraciones del sabio y del justo.

Contiene también el opúsculo dos hermosas composiciones en verso alusivas al acto de la fiesta, debidas á la pluma de los eximios poetas Alirio Díaz Guerra y Heraclio Martín de la Guardia; y lo avalora además un breve pero muy bien pensado juicio crítico del discurso del doctor Villavicencio á que heme referido, debido á la pluma del eximio doctor don Rafael Sijjas: hermosos párrafos al lado de los cuales palidecen y carecen de expresión los que yo he dedicado á ensalzar el mencionado discurso.

He de hablar también de la notable oración pronunciada por el doctor Francisco de P. Reyes en la solemnidad que el Club Agrícola de Caracas celebró en honor del general Miranda en ocasión de la fiesta cívica que, con motivo de la traslación de los restos del grande hijo de Caracas efectuáronse en dicha población el año próximo pasado. Es un discurso elocuente y de pensamiento vigoroso, muy apropiado á las circunstancias en que se pronunció, pues si bien á primera vista parece que la significación genuina del héroe de la Francia revolucionaria y precursor de la independencia de la América Española, nada tiene de común con la idea que persigue la Sociedad de Agricultura, el señor Reyes consigue fácil y cumplidamente explicar el motivo de la mezcianza, exponiendo y ensalzando la buena doctrina de que sólo por el espíritu de la libertad, encarnado en las instituciones democráticas, progresa el trabajo del hombre, en todas sus manifestaciones.

Están bien trazados el carácter y la significación genuinos del general Miranda, y es además oportuno el recuerdo que el orador dedica al español fray Mohedano, introductor del cultivo del café en Venezuela. Congratúlase el orador de que el Club Agrícola coloque el retrato del benemérito español en la sala de sesiones al mismo tiempo que el busto de Miranda, y dice que este discreto acuerdo, es no sólo un acto de justicia sino que también de confraternidad universal, y muy especialmente una prueba de haberse extinguido el rencor que un tiempo sintió América contra la nación madre. No huelga tampoco el llamamiento que al patriotismo de las tres Repúblicas que un día constituyeron la Gran Colombia, hace el señor Reyes al final del discurso, con motivo de la cuestión de la Guayana y contra la que llama kleptomanía territorial de la Corona de Inglaterra. Toda la oración aparece henchida de entusiasmo patriótico, pero esto no obsta para que en el fondo de aquella se perciban las vibraciones de un pensamiento reposado, capaz de más altos empeños.

J. GÜELL Y MERCADER.

Madrid—1897.

PLEGARIA

MÚSICA DEL PROFESOR SALVADOR N. LLAMOZAS

I

Señor ! eres el ínclito
Caudillo de victoria,
Del cielo eterna gloria,
Del mundo eterna luz.
Así cuando en el bátrac
Me abisme de la muerte,
Señor ! en mi alma vierte
La gracia de tu cruz.

II

Señor ! á los que súbite
Hirió funesto sino
Y van por el camino
Sin fe, ni amor, ni luz :
A cuantos duermen pálidos
En la honda y negra cima :
Señor ! que los redima
La gracia de tu cruz.

FELIPE TEJERA.



Las mujeres no quieren casarse !

SE ENTIENDE « LAS MUJERES SABIAS »

(POR TABLEAU)



NA colaboradora de la *Nineteenth Century*, la señora Alice Gordón, acaba de analizar los destrozos que hace la ciencia en la púdica raza anglosajona; parece que las jóvenes demasiado instruidas, hacen correr á la humanidad un peligro social : no quieren casarse.

Esto me recuerda un libro, « *Les confessions d'une fille de trente ans* » donde se trata

con las perspicacia de un Balzac de estas *demivierges*, según la expresión de moda en Europa. Esas mujeres que se dedican al estudio, pasan la juventud y entran en la madurez con una experiencia que les hace ver bajo otro prisma las cosas de la vida; deterioradas moral y físicamente, las solteras, no encuentran con facilidad maridos.

La consecuencia enorme de todo esto se halla demostrada por la experiencia cotidiana; nada prueba que el escaso saber garantice la existencia de ciertas virtudes. Para muchos, mejor sería unirse á un espíritu formado, á un carácter firme que tiene de la vida un conocimiento exacto; pero el hombre que ha adquirido y experimentado una infinidad de detalles, quiere por esposa un ideal ignorante, un ideal joven, que no juzgue y reflexione.

¿Cómo es posible pensar que una soltera de treinta años no pueda ser honrada! Dudarlo es una difamación, una calumnia de origen masculino. Es un casamiento, pretender que el conocimiento de los misterios de la vida en una mujer, la impida ser casta. Hay la pureza de la ignorancia infantil y la pureza de la mujer que sabe y por esta razón tiene más mérito en ser virtuosa.

Si por conocer la inmoralidad, uno tiene que ser inmorale, la mujer virtuosa estaría consagrada al desconocimiento perpetuo de lo que no es virtud. La iniciación de los sentidos y la corrupción que precede en los hombres á la madurez del espíritu, no les permite concebir que la una exista sin la otra.

Lo que aleja tanto al hombre de una mujer experimentada, es que esta misma mujer estudiosa desea poco el casarse; pare-

ce que el corazón de una matemática, de una filósofa, es casi inflexible, como un teorema de geometría, como un silogismo. Las ciencias naturales, la economía política, la historia, la literatura antigua, predisponen más para el matrimonio; de 85 jóvenes algebristas é iniciadas en las bellezas de la trigonometría, cinco solamente se han decidido á tomar un billete de lotería matrimonial, cuya suerte de felicidad escapa al cálculo de las probabilidades.

Despréndese de eso, que el estudio de las matemáticas sea un preservativo contra las tendencias románticas: pero ¿cómo explicar las afinidades misteriosas que existen entre la filología y el celibato? De 38 antiguas discípulas de Newham que se dedicaron al estudio de las lenguas antiguas y á la filosofía, una solamente se casó. Haré observar que no se indican si eran interesantes estas sabias.

La historia natural es un pasatiempo, la economía política un ejercicio del espíritu, la literatura una distracción, las matemáticas una ciencia: sólo la filosofía, según se asegura, es una pasión. Cuando se posesiona de una inteligencia, no vive ésta sino de ella, y ninguna filosofía quiere renunciar á un estudio tan atractivo para dedicarse al *home*, á la educación de los hijos.

Antes, la principal preocupación de una inglesa era buscarse un esposo, pero con los títulos de doctora, el celibato ha recrudecido. Estos talentos no aprecian las mediocridades intelectuales y morales de los adoradores. Si, por casualidad, una ocasión se presenta, ya es tarde; el tiempo, la reflexión y la experiencia, muestran á esos espíritus elevados, la cadena conyugal, la que les inspira una invencible repugnancia.

De ahí sus peregrinaciones hacia el Oriente que tienen por objeto ir á iniciar entre las mujeres de Siria, China é India las más indispensables nociones de la higiene y de la medicina. No es por egoísmo por lo que se expatrian y van á gastar la vida esas mujeres en viajes peligrosos; es porque no pueden acostumbrarse á vivir de trabajos prosaicos, alejadas de las altas ideas. De ahí esos esfuerzos que tienden al completo desarrollo de la individualidad de la mujer.

En los Estados Unidos, es donde ha estallado el grito de la emancipación. Los consejos que da la *North American Review* á las anglo-sajonas merecen ser mencionados. Según la señora Elisabeth Bislan, «han sido necesarios 1800 años de esfuerzos para arrancar á los hombres del Occidente, sus malos instintos naturales y convertirlos á la monogamia. ¿Cómo es que las mujeres comprometen el resultado obtenido? Si las más inteligentes é instruidas abandonan la lucha, y renuncian al matrimonio, los hombres, perversos por origen, no tardarán en volver á la poligamia.

¿Qué deducir de estas nuevas tendencias en las mujeres sabias, sino que el exceso es un defecto? Creo que se puede dar á la mujer instrucción y experiencia de la vida sin que por ello sea necesario olvidar las leyes de la selección, haciendo que peligre la sociedad.

Los hombres en todas las épocas abusaron de su autoridad siendo ellos quienes hicieron los códigos.

¿Que se produzca un cambio! Que la mujer sea libre, que pueda tener aspiraciones, nada más justo. Su invasión en el dominio de la ciencia, la hará más fuerte, más preparada para el hogar y para la familia. La instrucción no es un peligro social para lo futuro; será al contrario una regeneración. Es preciso que intelectualmente, la mujer viva á la par del hombre. ¿Por qué ha de haber libertades para unos y no para otros? Estas necesidades son lógicas y nadie las impedirá.

El remedio contra el celibato puede que

se encuentre en la aplicación de nuevas leyes. Para obligar á los hombres á casarse, ya se habla de *el impuesto á los solteros*; ¿por qué no se haría otro tanto con las solteras?

Me parece muy difícil que se pueda obligar á un sér libre á tomar hombre ó mujer; cada uno tiene derecho de vivir á su gusto en este mundo.

Pensadores hay que pretenden, sin embargo, que el quiere vivir como egoísta, ó más bien como *egotista*, debe pagar á la sociedad un derecho porque se libra de los deberes y trabajos de familia, no da ciudadanos á la patria y sigue sus placeres y conveniencias.

Pero hay, el soldado que pertenece á su bandera, el cura á su sacerdocio, el sabio á la ciencia, el artista al arte, las hermanas de caridad á la caridad y muchas de estas personalidades no pueden hacer feliz un hogar; la vocación irresistible se opone, y esto ofrece un complejo problema, que se presenta sin que nadie ose resolverlo. Por el momento me contentaré con repetir la espiritual filosófica frase del cura de Meudon: «Cátese, hará usted bien; no se case, no hará usted mal.»

Sea lo que fuese, la ciencia no puede haber quebrado, los estudios no pueden destruir la maternidad. Lo que está pasando, es una exageración del momento de esta época de transición que acabará por transformar la familia, la unificará y la hará, libremente, más fuerte que nunca.

La verdad y la mentira

(POR LEÓN TOLSTOY)



ABÍA una vez dos mercaderes: uno de ellos vivía diciendo mentiras, mientras que el otro rendía siempre homenaje á la verdad, por lo que se les designaba respectivamente con los nombres de la Mentira y la Verdad.

Mucho más rico que la Verdad era la Mentira. En cierta ocasión encontró éste á su compañero y le dijo:

—Escucha, Verdad; no te parece que es mejor y mucho más conveniente vivir en la mentira?

—No, no lo creo, replicó la Verdad. Es muy cierto que con la mentira se llega más pronto á alcanzar los fines deseados, pero también se llega después á lamentarlo.

—Veamos, tú sabes que mi fortuna es diez veces más grande que la tuya, y que únicamente por la mentira he logrado enriquecerme. Interroga á cualquiera si no vale más vivir en la mentira que en la verdad, y te daré todo lo que poseo si alguno te da por respuesta que es preferible la verdad. Si, por el contrario, te responden en mi favor, tendré derecho de quitarte todos tus bienes.

—Nada razonable me parece tu proposición, objetó la Verdad, pues es muy probable que los hombres tengan tus mismas ideas, y aun cuando digan que debe preferirse la verdad, será siempre con la intención de seguir tus principios. En cuanto á mí, no tengo por qué preocuparme de lo que piensen los demás; mis ideas me satisfacen; por lo que respecta á tus riquezas, nada tengo que hacer con ellas, ni quiero tampoco arriesgar inútilmente mi pequeña fortuna.

—Ah, ya te conozco, no quieres apostar por temor de perder, replicó la Mentira. Entonces no tenías para qué predicar con el ejemplo.

—Veo que no nos entendemos, y la discusión se hace pesada; yo no viviré como tú, ni tú querrás vivir como yo. Voy á hacerte otra proposición: todavía estás muy joven; yo no soy viejo, y si Dios nos da vida, el tiempo se encargará de probarnos cuál de los dos tiene razón.

—Convenido, pero yo te aseguro que ten-

drás que desprenderte de tus ilusiones, di-
jo la Mentira con una sonrisa.

La Verdad no respondió.

Pasaron treinta años y no se volvieron á
ver la Verdad y la Mentira. Estaban ya
viejos cuando un día se encontraron frente
á frente.

—Mucho tiempo hace que no nos vemos,
dijo la Mentira; ya desesperaba por tener este
placer.....Y qué hay? ¿Cómo te va?
¿Has ganado mucho dinero?

—No, no he ganado nada, respondió la
Verdad, pero no me quejo. Doy gracias á
Dios de que vivo sin cuidados ni penas;
estoy ya muy viejo para trabajar, pero en
cambio tengo un buen hijo que remedia to-
das mis necesidades.

—¿No tienes más que un hijo?

—Uno sólo tengo.

—Pues yo tengo muchos hijos é hijas;
pero ninguno me ayuda en mi trabajo, ni
me demuestra la más pequeña consideración,
á pesar de ser todos muy inteligentes. Les
falta corazón; derrochan mi fortuna y ni
siquiera me lo agradecen. Ya no me ocu-
po de ellos; les dejo hacer todo lo que quie-
ren. Pero no es eso sólo; mis antiguos ami-
gos, mercaderes como yo, tratan de enga-
ñarme por todos los medios posibles; mis
parientes no dejan de buscarme pleitos y
de intentar contra mí una y otra demanda.
Ah! no; mi vejez no tiene nada de alegre!

Así conversaron algunos instantes la Men-
tira y la Verdad, y se separaron para no
volverse á ver.

—Pobrecillo! pensó la Verdad al alejar-
se. Ya no dirás que es mejor vivir en la
mentira. Por desgracia has tenido ese co-
nocimiento demasiado tarde, pues si lo hu-
bieras comprendido á tiempo no habrías lle-
vado tan triste vida. Te había juzgado mal,
pero hoy veo que no eras digno de censura
sino de lástima, pues eres el más pobre á
pesar de tus riquezas.

El recuerdo de los besos

(POR ALEJANDRO FERNÁNDEZ GARCÍA)

I



ISHIÉN-MOI, el cuentista oriental,
era el autor favorito por sus cuen-
tos eróticos de las pudibundas vir-
gencitas de su país. Ah! Por qué,
—¿cuánto se le había calumniado, insulta-
do, vilipendiado!—y siempre despertan la
compasión en las ingenuas almas de las vir-
genes, aquellos seres más castigados por la
diatriba de los virtuosos! Se le había dicho
impío, lascivo, inmoral, y todo por la banali-
dad de proclamar la necesidad del beso en el
amor, de las suaves caricias en la tibieza de los
senos, de las abluciones en la onda perfumada
de los rizos blondos!

Ishién-Moi, el cuentista oriental, el cantor
alegre de las risueñas locuras de la vida, había
muerto, y con su muerte coincidió un suceso
maravilloso.

II

Una vieja monja, herida sangrientamente por
la flecha satírica de un cuento de Ishién-Moi,
había hecho caer sobre él la terrible maldición
de una hechicera; y era que, al morir, sus
pecados, y especialmente los pecados amorosos,
tomando la forma de algún animal, saldrían de
su alma, por su boca entreabierta, siendo así
la vergüenza y el oprobio de su vida de disipado
y libertino:

Las negras perfidias, los amargos olvidos,
las crueles infidelidades, los fríos desdenes co-
metidos á tantas muchachitas de quince años....
¡Todos vosotros queridos pecados de la juven-
tud, misterios de alcobas, secretos de cortinas,
adorables voluptuosidades de la adolescencia,
ibais á mostráros en vuestra más horrible
fealdad!

Sapos inmundos, húmedas y viscosas víbo-
ras, negros y sucios murciélagos—imágenes de

sus pecados—saldrían por su boca, de donde en
épocas felices habían salido las perfumadas
frases amorosas, frases impregnadas de aliento
de lirios y suspiros de azucenas, que dejaron
en los corazones de cándidas doncellas, junto
con el primer estremecimiento del pudor ofen-
dido, el perfume embriagante del primer en-
sueño voluptuoso!

Pero ¡ah! Yo no me creo con suficiente valor
para relatar tantas miserias, y os contaré tan
sólo, cómo en una rauda turba de mariposas,
huyeron de su alma los recuerdos de sus besos.

III

Tendido en su lecho de muerte, entre cuatro
cirios funerarios—Ishién-Moi—después de haber
hecho públicas todas las monstruosidades de su
alma, se disponía á arrojar de su corazón todos
los recuerdos de sus besos..... todas esas
amables mariposas que viven en nuestros co-
razones!

Las primeras que aparecieron en su boca y
volaron al azul—fueron las negras, las negras
y tristes—besos nacidos en la noche sobre los
fríos labios del vicio. Después, las rojas: los
besos lascivos. Luego las amarillas: los cobar-
des besos de la perfidia. Y en seguida las azu-
les; los frágiles besos que viven un momento.
Y todas volaron de sus labios yertos, como de
un lirio marchito, sin miel y sin perfume de
donde es preciso huir..... Pero hubo una ma-
riposa que nadie esperó ver salir á su boca
impura. Y fue una muy blanca y pálida, que
agitando sus alas de nieve vaporosa sobre la
muerta palidez de sus labios, no quiso huir de
su corazón desolado..... porque era el recuerdo
de un beso que no pudieron dar sus labios,
de un beso que murió tristemente en su boca
una tarde en que encontró, con la boca entre-
abierta y la respiración anhelosa, á una mucha-
chita, rubia como un rayo de sol, que en su
nómada vida de bohemia, libre al deseo, se
había quedado dormida sobre el césped, bajo
la sombra de los álamos, en el recodo de un
camino solitario!

Caracas: 1897.

Los santos de Francia



A N UNA DE LAS MEJORES poblaciones
de la Mancha vivía un rico la-
brador, muy chapado á la anti-
gua, viejo, honrado y querido de
todo el mundo. Su mujer, rolliza, saludable,
fresca y lozana todavía, á pesar de sus cua-
renta y pico de años, le había dado un hijo
único que era muy lindo muchacho, avispa-
do y travieso.

Como este muchacho estaba mimadísimo
por su padre y por su madre, era harto
difícil hacer carrera con él. A pesar de su
mucha inteligencia, á la edad de diez años
leía con dificultad y al escribir hacía unos
garrapatos ininteligibles. Lo único que el
chico sabía bien, era la doctrina cristiana
y querer y respetar al autor de sus días
y á su señora mamá. El niño era tan gra-
cioso y ocurrente, que tenía embobado á
todo el vecindario. Cuantos le conocían le
reían los chistes y ponían su ingenio por
las nubes, con lo cual al rico labrador se
le caía la baba de gusto.

—¿Qué lástima, decía, que este chico se
crie cerril en el pueblo, sin hacer más que
jugar al hoyuelo, á las chapas, al toro y
al salto de la comba con todos los pilletes!
Si yo le enviase á un buen colegio, en
una gran ciudad, sin duda que volvería he-
cho un pozo de ciencia, sería la gloria y
el apoyo de mi vejez y serviría y honraría
su patria.

Tanto caviló en esto el labrador, que al
fin, sobreponiéndose á la pena que le causa-
ba el separarse de su hijo, le envió á que
estudiase, en París, nada menos.

Seis años estuvo por allí, estudiando en uno

de los mejores colegios primero, y después en
la Sorbona.

Como él era, naturalmente, muy despe-
jado, aprovechó mucho, y volvió á casa de
sus padres sabiendo cuanto hay que saber,
y además, elegantísimo y atildadísimo: he-
cho un verdadero dije; lo que ahora llama-
man un *dandy*, un *gomoso*.

El padre y la madre estaban más encan-
tados que nunca. Sólo no gustaban de cier-
to irreverente desenfado que el chico tenía,
y de que daba muestras á cada paso.

Iba á entrar ó á salir por una puerta, y ex-
clamando:

—San Fasón, San Compliman, San Ceremo-
ni, pasaba antes que su padre.

Hablaba su padre y le interrumpía, y no
le dejaba hablar, diciendo:

—San Fasón, San Compliman, San Cer-
moni.

Se ponían á la mesa y se servía antes
que su padre y su madre, tomando lo me-
jor de cada plato y diciendo siempre:—San
Fasón, San Compliman, San Ceremoni.

El padre disimuló al principio, ya que
por todo lo demás, el muchacho le embele-
saba; pero al cabo, hubo de cargarse, per-
dió la paciencia, y dijo al chico con gran-
de enojo:

—Mira, hijo mío, vete muy enhoramala,
y no me invoques ni me mientes más en
tu vida á esos santos de Francia, que se-
rán muy milagrosos, pero que están infame-
mente malcriados.

El pánico en la guerra

[POR SGANARELLE]



QUERÉIS DAROS cuenta de lo que es
un pánico en la guerra? Leed, en
la *Revue Bleu*, un artículo que lle-
va por título: «La bataille Saint-
Privat,» relatada por un teniente. Este te-
niente es hoy día el coronel Patry, que firma
este discurso.

Comienza por contarnos cómo su batallón,
tendido detrás de las baterías francesas re-
cibía las balas de los prusianos sin poder
evitarlas. El no tenía precisamente miedo.

«Pero, dice, cuando estábamos acostados
en el surco, inactivos é impacientes, bajo
ese fuego de infierno que nos abrasaba, sin
que nosotros pudiéramos devolver golpe por
golpe, fue sorprendido por un vivo deseo
de escapar.

«El fuego de las baterías francesas era len-
to, el comandante del batallón juzga que es
absurdo atender á las balas de los enemi-
gos y hacerse diezmar sin batirse.»

—¡Adelante, mis amigos! grita.

Todo el mundo le sigue; marchábamos, ó
mejor, corríamos, gallardos y deseosos; á los
trescientos metros el comandante recibe una
bala en la frente y cae. Todo el batallón se
detiene, pero rodilla en tierra, y tira ciega-
mente, al azar.

Mientras tanto, los obuses colocados al fren-
te, han tomado la distancia; la posición se
hace insostenible. El capitán Laguir toma
el mando.

—¡Arriba! grita.

Y entonces..... Pero aquí dejadme que os
cite el mismo parte del coronel Patry:

Entonces se levantan; pero en seguida,
sin que ninguna señal se diera, sin que el
enemigo nos amenazara más directamente,
todo el mundo se precipita á paso de car-
rera, y, en menos de cinco minutos, nos
encontramos á más de un kilómetro del ene-
migo, fuera del alcance de sus proyectiles.
Lo que no es necesario decir es que noso-
tros estábamos, todos, soldados, oficiales y
el capitán Laguir también.

«Y Laguir también!» Este último rasgo
sería harto cómico, si la circunstancia no
hubiera sido tan dolorosa.

Y el coronel continúa en estos términos: «¿Cómo había podido hacerse eso? Después de veinticinco años, no he podido aun darme cuenta, y Dios sabe cuánto he pensado en esta aberración de espíritu, tan unánime, que se apoderó de nosotros y nos dirigió justamente, al lado opuesto de donde queríamos ir.

«He escudriñado, analizado los sentimientos que habrían podido animarme en aquel momento. Me veo repitiendo siempre el «adelante» del capitán Laguir, bien resuelto á ejecutar yo mismo y hacer ejecutar á los míos, el movimiento ordenado; pero al encontrar la transición entre este estado de espíritu y aquel que me hizo volver la cara y huir á toda carrera, no he podido jamás darme cuenta. Hay un velo, en mi existencia, que nunca he podido descender.

«Si no es el ejemplo lo que me indujo; si no es la ola de los fúgitivos la que me arrastró, es seguro que yo solo he discurrido en esta circunstancia. Y lo que es más raro, es que los otros doscientos hombres, en el mismo momento, hayan hecho otro tanto.»

Oh! no, esto no es raro! Esta simultaneidad de impresiones es lo que explica el hecho de una fuga ante el enemigo, que pareció tan numeroso al coronel Patry. M. Le Bon ha demostrado últimamente que la multitud, bajo el golpe de una impresión muy viva, se comporta en un mismo momento de una manera uniforme.

Es suficiente que un solo hombre haya, para despertar en seguida el espíritu del batallón (desmoralizado desde luégo) sugerido la idea de un peligro inminente.

La reflexión ha sido instantáneamente abandonada por todos á la vez, y se encontraron reunidos, á un kilómetro atrás, estupefactos y avergonzados.

Los griegos decían que era un dios—el dios Pan; que él excitaba en las almas, esos terrores tumultuosos.

Dulce inacción

[POR JACQUES DES GACHONS]

Sí, muy buena la cidra, hermosas las llanuras, saludable el aire que aquí se respira, pero esa tranquilidad de todos los seres me va adormeciendo poco á poco..... La inacción universal hace apartar mi brazo del escritorio.

—¿Crees acaso que yo he trabajado más que tú, pobre amigo mío? Empiezo ya á sentir, á comprender y á adorar esa indolencia que te espanta; en un continuo bostezo paso la vida, de poltrona en poltrona, recreándome en mi plácido sueño. No te muevas, que me despiertas!.....; Qué lástima le tengo en este momento á los viajeros obligados á divertirse por diversos modos á cada hora del día! ¡Cuánto trabajo para los ojos y para el cerebro! ¿Qué vale ese placer comprado si se considera la dulcísima, suavísima y continua felicidad de mis ensueños, en un país cualquiera en que los vecinos ni se agiten ni se alteren más que yo, en que las comidas, las digestiones, las siestas, los paseos moderados y los largos sueños dividan en partes siempre iguales mi tranquila existencia, medio vegetal y medio animal?

—Ah! y soñar entonces que hacemos obras maestras, dejar que desfilen entre el humo vaporoso del cigarro, los héroes de nuestra imaginación, ver que ellos se van formando por sí mismos su rostro y su carácter!

¿No te sientes, amigo, vencido por el cansancio de haber hablado con tanto refinamiento, no sientes ya las caricias del sueño? Delicioso, delicioso, delici.....

Escenas de familia—La lección de lectura

[POR MME. ALFONSO DAUDET]



s de mañana. En la mañana cantan más alegres los pájaros y el espíritu de los niños, como el nuestro, recibe con mayor facilidad frescas impresiones.

Bebé lee; y la silla alta lo alza justamente

al nivel del alfabeto, de la misma manera que en las comidas lo pone á la altura del plato. El libro es pequeño porque los márgenes blancos, las letras adornadas y los grabados, distraerían esa mirada inquieta que mamá reduce por la fuerza á las estrechas líneas, con la punta de una reglita ó del largo puntero de marfil que acaba de sacar del costurero.

Se siente en la pieza tibia y adornada el perfume florido del salón vecino, la calma lúcente de las habitaciones bien atendidas, y un silencio relativo, el silencio de París turbado por los gritos confusos de la calle, el ruido de los carruajes, las sacudidas de los omnibus y el chillido de las aves.

Bebé deletrea lentamente, une las letras, las casa por sílabas. Su hermoso rostro se fija con atención en los negros caracteres. Pasmada la mirada ante la nueva ciencia, anhelantes las narices, entrecabiada la boca, la frentecita nimbada de luz bajo los dorados cabellos, forman un perfil de ángel de pintura antigua; y percíbese en todo aquel lindo sér una estudiosa inclinación hacia su libro, una tensión del cuello y de la espalda, donde tiemblan, como un fragmento de ala blanca, los bordados del mandil.

Más lejos, sobre la alfombra, la muñeca con los brazos abiertos, sueña en posición de abandono; los soldados de plomo, en orden de batalla, rompen la marcha con el pie izquierdo, las rizadas ovejas, los gatos de ojos verdosos, los atentos perros, todo el corral favorito, espera impasible el fin de aquella lección que inmoviliza el inquieto mundo de los juguetes á los cuales no ha dirigido Bébé siquiera una mirada al comenzar su lectura.

Sin darse cuenta de ello aprende á hablar por segunda vez y casi tan difícil le es esto á sus cuatro años como cuando no tenía sino diez y ocho meses. Con admirables esfuerzos busca en el registro interior de su garganta el sonido de las letras, como sobre ocultas y sensibles teclas; hace la A, tanea la C, arriesga la D; todo un trabajo para esa lengüecita inexperta que establece la primera relación entre el cerebro que piensa y la boca que habla, y quiere encontrar la armonía de un eco inconsciente que irrita á Bébé cuando disuena.

Jamás cantante alguno al estudiar un trozo de efecto, trabajó como Bébé al apuntar y contar sus letras; sus labios se aprietan y se entrecienden mostrando los dientes de leche; y como conserva todavía adorables defectos de pronunciación no puede decir R y articula la J á la española.

Hay un pájaro que canta después de la lluvia desgranando sus notas vibradoras bajo las ramas del árbol, mientras el agua gotea de una en otra hoja; y, solamente á ese cristal perlado, es comparable una voz de niño que parece resonar más clara en la casa después de un dolor ó de uno de los innumerables contratiempos de la vida.

Y en los progresos de ese estudio modulado y cuando ya el niño deletrea, es curioso

seguir por en medio de qué vacilaciones, de qué transformaciones de analogía tan lentas, llega por fin á vencer todas las dificultades. Su memoria nueva y múltiple le ayuda; primero la memoria de la vista que tan bien le ha servido para comenzar, figurándole las letras formadas por barritas colocadas á lo largo, de través, cortadas al sesgo, unidas las unas á las otras, en forma de escala como en la H, de sombrero como en la A, torcidas en la S, y cruzadas en la X; después la memoria de los oídos que retuvieron la música de las palabras—aun sin el auxilio de las lentas melodías de que se valen en las escuelas primarias—y enseñaron á la garganta el modo de servirse de ella. Por medio de la naturaleza familiarizase el niño con las abstracciones, y el que nos ocupa tenía tantas pequeñas ideas sobre la forma de las letras, que mamá acababa por encontrarse como maestra en un grado muy inferior á su discípulo.

Maravilla primera de la inteligencia es, sin duda, la iniciación en la lectura. También para enseñarla necesita la madre de una paciencia inmensa, volviendo á comenzar sin fatiga la letra, la sílaba, la línea; siguiéndolas, indicándolas sobre la hoja del libro que se aja con estas maniobras y se gasta gloriosamente á cada vacilación del niño. Al guiarle así, ella le ayuda, le sostiene; comunica la voluntad de su cerebro superior á esotra cabezita redonda y blanda, adornada ayer no más con gorro para resguardarla, y que debe haber permanecido frágil y dispuesta á recibir las nuevas impresiones.

Una mañana Bébé brinca en su silla alta: ya forma palabras de dos, tres y cuatro sílabas: *papá, casa, caballo, insustancial*. Con qué impaciente curiosidad una vez deletreada la primera sílaba espera la continuación de la palabra, hasta querer adivinarla llevado de un arranque demasiado vivo. ¡Sabe leer! Es el dueño del mundo! Tiene el comienzo del enigma de la vida, la réplica inicial al esfinge. Es esta la primera etapa de su ambición, y cuán fácilmente la ha franqueado, sin derramar una lágrima, conducido por aquella eterna mano de madre que ha dirigido su manecita regordeta!

El niño que llora para aprender á leer se siente forzado y en su debilidad inconsciente protesta contra este abuso de autoridad. Es la flor en botón que obligada á abrirse antes de tiempo, se repliega, se cierra, se resiste. He visto algunos pequeñuelos, arrugado el entrecejo, los labios apretados, demostrando una atención que pudiera traducirse en enojo. ¡Y cuánto lastima ese gesto doloroso del pobre prisionero del estudio que quiere huir de su cárcel y cantar alegremente bajo los rayos del Sol!

Pero Bébé no ha conocido esa crisis dolorosa. Apenas muestra la menor fatiga, dirige hacia el techo una mirada de cansancio, ó de vivo deseo á los juguetes abandonados, y el libro se cierra y mamá lo guarda cuidadosamente donde Bébé no pueda cogerlo; porque no es conveniente que el niño relea solo la lección terminada no sea que se deslice el más pequeño error en ese tierno cerebro donde todo se graba.

Al fin ha triunfado: conoce por sí solo la forma y el sonido de las letras; sabe deletrear y encontrar las palabras; juega con ellas como con las mariposas del jardín; descifra, al pasar en su coche, las muestras doradas y los carteles de letras gigantescas que se exhiben en las vidrieras; pero el pequeño alfabeto de hojas arrugadas es sagrado, y mamá lo conserva entre sus primeras reliquias porque le recordará horas deliciosas más tarde, cuando el niño crezca y se transforme en luz por el desarrollo de su libre y ejercitada inteligencia.

La memoria del corazón

[POR CATULLE MENDES]

I

TODO el reino estaba inconsolable porque el joven rey, desde que enviudo, no se ocupaba de los negocios de Estado y se pasaba los días y las noches llorando delante de un retrato de la reina difunta. El mismo quería hacer otro retrato, para lo cual había aprendido á pintar, porque nada hay más cruel para un amante ó para un marido verdaderamente apasionado que dejar á otro el cuidado de reproducir la belleza de la mujer amada; los artistas tienen una manera de fijar sus modelos, que no agrada á los amantes; no ponen en la tela todo lo que ven; deberían pintar con los ojos, con el corazón.

Como hemos dicho, el retrato era ahora el único consuelo del joven rey, que no podía mirarlo sin que sus ojos se inundasen de lágrimas.

Sus ministros le venían á decir:

—“Señor, acabamos de recibir noticias alarmantes; el nuevo rey de Sirinagor se dirige, con un ejército numeroso, hacia nuestros estados.”

El rey no daba muestras de haberse enterado, y continuaba absorto, sin separar sus miradas del retrato adorado.

Un día se encolerizó porque un cortesano se atrevió á insinuarle que los dolores, aun los más legítimos, no deben ser eternos, y que haría muy bien en volver á casarse con alguna doncella, sobrina de emperador ó hija de campesino, que eso era lo de menos.

—¡Monstruo!—exclamó el inconsolable viudo.—¿Te atreves á darme semejante consejo? ¿Quieres que sea infiel á la más adorable de las reinas? Retírate de mi vista, ó morirás á mis propias manos. Mas, antes de salir, aprende, para repetirlo fuera, que jamás otra mujer se sentará en mi trono, ni dormiré en mi lecho, á no ser en todo semejante á aquella que perdí.

Tan soberanamente bella aparecía la reina en aquel marco de oro, que en todo el mundo sería imposible encontrar quien la igualase. Morena, de abundosos cabellos, que le caían sobre los hombros como ébano líquido; la frente majestuosa, blanca como el marfil; la boca entreabierta por dulce sonrisa, donde brillaban sus dientes, desafiaba toda comparación, todo parecido, hasta de cualquier princesa que hubiese recibido los más preciosos dones de las hadas. Ninguna otra mujer podría tener tan hermosos cabellos, ni tan negros ojos, ni tan hermosa frente, ni boca tan incitante.

II

Pasaron muchos meses, más de un año, sin variar este estado de cosas.

Las noticias de Sirinagor eran cada vez más aterradoras; el rey continuaba indiferente ante tan inminente peligro. Verdad es que los ministros iban cobrando los impuestos en su nombre; mas como se guardaban el dinero en vez de emplearlo en el ejército, ni éste ni el país estaban en condiciones de resistir. De manera que todos los días se aglomeraba el pueblo delante del palacio quejándose de semejante abandono. El apasionado de la muerta no salía de sus tristezas; no pensaba sino en el retrato, cuya contemplación día y noche le embargaba. Un día, á la hora en que el amanecer tiñe de rosa, y azul las vidrieras, se acercó á la ventana al oír una canción, una canción alegre y delicada como el canto de un ruiseñor, y se puso á escuchar.

Dificilmente pudo reprimir un grito de sorpresa. Nunca vio nada tan encantador como aquella pastorcilla que conducía al campo su rebaño de corderos. Era tan rubia, tan rubia, que no se adivinaba si eran su cabe-

llos los que doraban el sol ó el sol el que doraba sus cabellos.

Era fresca como la más fresca rosa, de ojos claros como la aurora, y era su boca tan pequeña que apenas si al cantar lucía cuatro ó cinco perlas.

Entre tanto, el rey, verdaderamente encantado, se retiró con vergüenza y arrepentimiento de haberse separado un instante del retrato, y cayendo de rodillas exclamaba llorando: “¡Ah! Bien sabes tú que mi corazón viudo te pertenece para siempre, porque no existe ninguna mujer que á tí se asemeje; y sería preciso, para que yo hiciese una reina, que en un espejo donde tú te hubieses mirado quedase tu viva imagen.”

III

Al día siguiente, admirando el retrato de la muerta, tuvo una terrible sorpresa. Reflexionó y se dijo: “Es extraordinario. Parece que esta sala es húmeda; esta atmósfera no es buena para las pinturas. Porque me acuerdo perfectamente que no eran tan oscuros los cabellos de mi reina. No, no; ella no tenía esa negrura de ébano líquido; sin ser completamente rubios, eran, sin embargo, más claros, color de aurora y no de noche.” Pidió sus pinceles y su paleta, y corrigió inmediatamente el retrato que la humedad del palacio había estropeado. “¡Ah!—se dijo—su cabello de oro es sin duda lo que yo amaba tanto y lo que amaré siempre.” Y lleno de alegría, renovó de rodillas sus juramentos de eterno amor. Mas forzadamente, algún genio malo se burlaba de él, porque pasados tres días, se vio obligado á reconocer que el retrato había sufrido nuevas alteraciones. ¿Qué significaba esto? ¿Por qué era tan pequeña aquella frente de marfil? Afortunadamente, el rey tenía buena memoria. Acordábase bien de que la reina tenía la frente más majestuosa..... Tomando el pincel corrigió este defecto, y se sintió más dichoso, demostrando una ternura infinita hacia aquella imagen. Al día siguiente fue peor todavía.

No parecía sino que los ojos y la boca del retrato habían sido mudadas por algún poder misterioso ó por cualquier accidente. Además su difunta tuvo los ojos negros como la noche, ni la boca tan rasgada que mostrara casi todos los dientes.

Al contrario, al azul matutino del cielo no igualaba en dulzura el azul de los ojos con que ella miraba á su marido; y en cuanto á su boca, era tan diminuta, tan pequeña, que aun abierta para cantar, apenas dejaba ver algunos pequeños dientes.

El joven rey se encolerizó contra este retrato mentiroso que le contradecía en sus más caros y sagrados recuerdos. Si él pudiera atrapar al maldito hechicero, al cual se debía esta transformación, porque era indudable que había encanto, se vengaría de una manera horrible. Estuvo en poco que no despedazara y arrojara al suelo aquella mentirosa imagen. Sosegóse al fin, cierto de que el mal aún tenía remedio.

Dedicóse á trabajar pintando según sus más fieles recuerdos; y algunas horas más tarde, en la sala estaba concluido el retrato de una mozueta de ojos azules como la aurora, y de boca tan pequeña, que si fuese una flor, apenas podría contener dos ó tres gotas de rocío.

Y el rey contemplaba á su reina con doloroso éxtasis.

“Es ella ¡ah! ella exactamente”, y suspiraba. Tan parecida estaba ahora, que no tenía objeción que hacer, cuando un día el cortesano, que tenía la costumbre de despertarle, le aconsejó que aceptase por esposa á una pastorcilla que pasaba todas las mañanas por delante del palacio cantando, porque se parecía mucho y era aún más bella tal vez que la hermosa é inolvidable reina.

Los idus de Marzo

Eran los días de Augusto, y Roma, señora del universo conocido, dominaba la Judea. Aquella tierra de poetas, profetas y guerreros, donde lució el trono más esplendoroso del mundo y donde los pueblos recibieron de Dios mismo el verbo de la inspiración, era vasalla y sus reyes vestían avergonzados la púrpura, temblando ante la voluntad del César.

El Legislador del Sinaí apenas si merecía un recuerdo: sus mandamientos se habían convertido en mito: la idolatría triunfaba y se extendía por todas partes; y los libros sagrados sólo servían para sostener el fanatismo.

David, Salomón, los Macabeos que tan altos ejemplos dejaron de piedad, de sabiduría y heroísmo, se borraron de la memoria. Los sacerdotes leían las escrituras en los templos, más atentos á las necesidades de conservar su prestigio que á la verdad de los principios consagrados. No hay pueblo que haya tenido más hermosas tradiciones. Cuarenta años al través del desierto luchando con naciones bárbaras é idólatras, alimentándose con el maná del cielo, viviendo entre peligros sin cuento y salvándose sólo por milagros y maravillas que la piedad de Moisés invocaba á Jehová, hacen de este éxodo la odisea más grandiosa que el espíritu humano puede concebir.

Reinaba en los espíritus la confusión, en las corazonas la malicia; pero la fe sencilla de los pueblos permanecía intacta. Los profetas habían anunciado la venida del Mesías, y esta promesa mantenía la esperanza en los pechos.

Pasaban los tiempos; pero un día aparecen en Jerusalén tres reyes del Oriente guiados por una hermosa estrella, y en su visita á Herodes le preguntan dónde había nacido el Rey de Judea. Inmutado, apenas contesta que no sabía. Los Reyes continúan su camino y guiados siempre por el misterioso luminar, se detiene éste y se fija sobre la pobre morada del Salvador del mundo. Postráronse los monarcas y adoraron al niño cuyo nacimiento había sido anunciado de manera tan prodigiosa, regresando á sus respectivos países por distinto camino. Herodes en tanto ordena la muerte de todos los niños varones, de dos años abajo y se cumple implacablemente la degollación de un gran número de inocentes en presencia de sus desesperadas madres cuyos clamores llegaron al Cielo. Dos años después murió este monstruo de iniquidad, á quien la historia ha llamado Herodes el Grande.

Jesús crece en la virtud y el amor del hogar: el trabajo era su único entretenimiento y la lectura de los libros sagrados su solaz.

Bajo el César Tiberio y bajo el tetrarca de Galilea Herodes Antipas, á la edad de treinta años y en toda la fuerza de que puede disponer el hombre moral y físicamente, emprendió la peligrosa tarea de la predicación de su doctrina. A nadie invitó como compañero, á nadie pidió apoyo de ningún género. Solo recorrió el largo trayecto de Bethen al lago de Genezaret. Si llamó á los pescadores hijos del Zebedeo fue porque levó en sus ojos y ademanes la simpatía y adhesión que hacia él había nacido casi repentinamente en sus pechos. Una palabra bastó para que abandonasen sus redes y le siguiesen. Sus discípulos fueron doce hombres rudos, sin más ciencia que la fe, y con ellos conmovió el mundo. Sus máximas, sus parábolas producían el convencimiento, y su enseñanza atendía á los intereses del cielo y de la tierra. Tuvo consuelos para todos los dolores, piedad para los delinquentes, perdón para sus perseguidores y esperanzas para los perseguidos. Fundó la caridad, virtud desconocida hasta entonces: puso al hombre en comunicación con Dios por medio de la eucaristía que dejó establecida en la solemne noche de la cena.

Pero como habían llegado los tiempos y debía cumplirse lo predicho en las escrituras, no rehuyó su doloroso destino y se entregó á sus enemigos.

Oraba en el huerto de Getsemaní cuando se presentó Judas, el discípulo traidor, á la cabeza de un grupo de soldados, y besándole indicó que aquel era Jesús. El mismo Jesús se adelantó diciendo: “yo soy el que buscáis.”

Desde este momento, el inocente, el perfecto, víctima del más despiadado fanatismo, queda entregado al oprobio, al insulto y á todos los tormentos. Le abofetean, le escupan, le flagelan. Pilatos quiere salvarle, pero la multitud se opone, y pide á gritos su crucifixión. Preguntada á quién quería que se pusiese en libertad, si á Barrabás, saltador de caminos, ó á Jesús, prefirió á Barrabás. Aquellas turbas estaban inspiradas por genios infernales.

Condenado á muerte, el Salvador resignado llevó su cruz hasta el Calvario. En aquel trayecto de dolores, Jesús conservó su serenidad. Lloraban las mujeres y les dijo: “Hijas de Jerusalén, no lloréis

por mí, llorad por vosotras y por vuestros hijos." Ante los horribles preparativos de la crucifixión, guardó silencio. No acusó á nadie, ni se quejó de nada. Desnudáronle á tirones, tendiéronle en la cruz empujándole y le clavaron estirándole los miembros. No se excusó ningún género de crueldad, y una vez elevado en el madero, fue objeto de las rechiflas de los que lo rodeaban. Sin embargo, desde lo alto de la cruz pidió perdón para sus verdugos. Sublime ejemplo de abnegación y mansedumbre que no puede abrigar sino el corazón de un Dios. Los que niegan la divinidad de Jesucristo, no conocen su historia, ó no han meditado en los portentos paulatinos pero evidentemente realizados por espacio de veinte siglos, sin retroceder un día. El cristianismo ha comprobado que á él se deberá la perfectibilidad humana. Esto en cuanto á sus efectos, que en cuanto al celeste origen de su Fundador, basta recordar que le adoraron en su mísera cuna Reyes y pastores, los dos extremos de la gerarquía social, y que anunciado por los profetas y esperado por las generaciones, se verificó la profecía en el término fijado, es decir, mil quinientos años después de la salida de Egipto.

El sacrificio del Hombre-Dios tuvo efecto en el plenilunio de los idus de Marzo, que hoy celebra la Iglesia como aniversario de la espantosa tragedia. Algunos años después, la ciudad deicida, aquella Sión tan amada de sus hijos, tan temida de las Naciones más poderosas de la misma Siria, encanto de los ános y envidia de los otros, fue víctima triste del furor del ejército romano. Vespasiano la ocupó después de grandes estragos, y Tito arrasó sus muros, destruyó el célebre templo, morada digna de Jehová y orgullo de Salomón, dejando tras sí un montón de ruinas.

Pensaba este pueblo que podía sacudir el yugo de los hijos del Tiber. ¡Vana ilusión! Un pueblo sin virtudes no puede aspirar á la libertad.

¿Hoy qué vale? Vale por los recuerdos de la pasión de Cristo y por los monumentos levantados por la piedad cristiana sobre los mismos sitios en que derramó su sangre el Justo de los justos.

Cuando se dirige una mirada retrospectiva hacia esos sucesos y se analizan causas y efectos, admira el encadenamiento que guardan entre sí y el principio de justicia que los ata. Pidieron á un romano la muerte de Jesús, y un romano los redujo á la esclavitud y á la ruina.

Es inútil cerrar los ojos á la luz. Nada se gana en la oscuridad y se pierde mucho rehusando el conocimiento de aquellas doctrinas que son la base de la existencia y han de influir en su espíritu toda la vida.



La torre de Chicago

El *Scientific American* anuncia la formación de una compañía para construir en Chicago, una torre de 350 metros de altura.

La construcción de esta torre consiste en cuatro pilares de base cuadrada de 15 metros de lado, unidos por arcos de 60 metros de ancho y de alto, que sostiene una plataforma capaz de recibir á 20.000 personas. Otras seis plataformas de dimensiones progresivamente decrecientes, se establecerán bajo la precedente y la última estará provista de un telescopio y de un potente proyector eléctrico.

Diez y seis ascensores permitirán subir á la primera plataforma; ocho darán acceso á la segunda y seis á la tercera, de donde partirán cuatro ascensores que llevarán á los viajeros hasta la plataforma establecida á 310 metros.

Se cree que esta construcción costará 4 millones de bolívars, y que los gastos anuales de explotación se elevarán á 250.000 bolívars. En cambio, la Sociedad espera sacar de ella una renta anual de 1.500.000 bolívars, pues nada faltará para atraer á los visitantes.

Uvas blancas y moradas

Un horticultor del Sur asegura que se pueden obtener uvas blancas y moradas con la misma cepa, por el siguiente procedimiento.

Coged dos sarmientos, uno que dé uvas blancas y otro que las dé moradas; pisad juntos los dos extremos antes de sembrarlos, reunidos con una suave ligadura. Si esto se hace con cuidado, la experiencia tendrá siempre buen éxito y nada será tan curioso como el resultado dicho; se tienen cepas que producen á la vez uvas blancas y hasta medias blancas y medias moradas, cuya calidad no le cede en nada á las de las cepas comunes.

Origen del himno nacional inglés

No deja de ser curiosa la explicación que da un periódico francés acerca del origen del himno nacional inglés *God save the Queen*.

Según la versión de dicho periódico, Inglaterra debe su himno á Francia.

Por iniciativa de Mad. de Maintenon se compuso un cántico para que las señoritas nobles de la Casa Real de Saint-Cyr lo entonasen cada vez que el Rey Luis XIV entraba en la capilla.

La letra del himno era la siguiente :

Grand Dieu, sauvez le roi!
Grand Dieu, vengez le roi!
Vive le roi!
Que, toujours glorieux
Louis victorieux
Voie ses ennemis
Toujours soumis! »

Hallándose en Francia el ilustre músico Händel, oyó cantar este himno en Versalles y quedó encantado del efecto verdaderamente solemne y majestuoso que producía.

Händel obtuvo permiso de la superioridad de Saint-Cyr para copiar tan excelente obra musical, y á su regreso á Inglaterra se la ofreció al Rey Jorge I.

¿Quién compuso este cántico? Lulli. ¿Y qué hicieron de él en Inglaterra? Convertirlo en lo que es hoy: el canto heroico, el himno nacional, el famoso *God save the Queen*.

Los microbios del polvo de París

En un reciente estudio publicado en los *Anales de Micrografía*, el señor doctor Miquel se queja de la insuficiencia del servicio de limpieza en las grandes ciudades y particularmente en París. El lavado y barrido cotidiano no llegan á despojar las calles del polvo y de los microbios que se multiplican allí. Así pues, el número medio de los organismos por metro cúbico de aire tiende á aumentar: en efecto, en 1884 no se contaban sino 3.480 microbios por metro cúbico de aire; en 1890 había 4.520; y en 1893, 6.040.

El aire de París aumenta pues en micro-organismos con el número de habitantes, á pesar de los evidentes progresos de las medidas higiénicas, del riego y barrido frecuente. Mientras se vea aumentar de este modo el número de los bacterios atmosféricos, hay que temer que las medidas higiénicas tomadas por la ciudad, por mejor aplicadas que estén, no tienen toda la eficacia deseada. M. Miquel formula esta hipótesis, que la atmósfera relativamente tan impura que se respira en el centro de las vastas aglomeraciones es debida á un progreso en el aseo de los habitantes que se apresuran, con más cuidado que en otros tiempos, á despojarse del polvo arrojándolo al exterior en el momento de la toilette diaria de las casas. Pero se debe deplorar esta manera de obrar, que es por otra parte contraproducente para los que la emplean; los gérmenes removidos sin cesar por la atmósfera se introducen en las habitaciones y si no son los que uno mismo ha arrojado, son los que envían los vecinos á su vez.

Decoloración de los cabellos bajo la influencia de una emoción

Se distingue con el nombre de *canicie* la decoloración rápida y prematura del cabello.

M. Féré refiere un curioso caso de canicie rápida. Una señora un poco delicada é impresionable había sufrido un accidente de coche. Un día, atravesando una calle, vio cerca de ella un omnibus que llegaba rápidamente; aterrorizada se precipitó corriendo al cuarto de una portera y cayó sobre una silla, casi desmayada. Pronto volvió en sí de la emoción, pero al día siguiente vio que tenía un mechón blanco en su cabellera. Los cabellos estaban completamente decolorados en toda su longitud.

La canicie no es siempre parcial y limitada; algunas veces puede ser general, y entonces son las emociones vivas y penosas las que la ocasionan. Varios casos son célebres, testigo el cipayo, cuya historia la relató Parry, el cual tomó las armas en una revuelta y que debía terminar por una condenación á muerte.

Thompson refiere el caso de un obrero de York que cayó de lo alto de un edificio: en el trayecto pudo sostenerse de una canal y hubo tiempo de llegar á socorrerlo: había encanecido completamente. Este efecto singular de las violentas emociones no es parcial en el hombre. Un mirto de que habla Thompson fue sorprendido en su jaula por un gato; se llegó á tiempo en su socorro pero en los días siguientes se le cayeron las plumas y no le salieron sino blancas. Un erbio agarró á una pardilla gris en su jaula y le arrancó las plumas, el animalito no pereció, pero las plumas le salieron también blancas.

Sobretudo salvavidas

Flotando sobre el agua y con un libro en la mano, descendió hace poco tiempo por el Rhin en las cercanías de Colonia el señor F. W. Kuhl para demostrar ante los representantes de la prensa la bondad del sobretodo salvavidas por él inventado. Fue aquel un espectáculo sorprendente, el experimento tuvo el mejor éxito, pues el nadador se vio arrastrado por la corriente, manteniéndose siempre muy segura y tranquilamente en la superficie del agua.

El sobretodo salvavidas no se diferencia de un sobretodo ordinario: su única particularidad consiste en un pequeño tubo que se ve colgar en el lado derecho, y que provisto de una boquilla, que puede cerrarse, sirve para insuflar aire en aquella prenda en el momento del peligro. En dos minutos puede una persona ponerse el sobretodo, llenarlo de aire y tenerlo dispuesto para funcionar. Este sobretodo, una vez lleno, permite que una persona alta y gruesa pueda sostenerse sobre el agua un día entero, y el señor Kuhl asegura que con los víveres necesarios puede flotar hasta 18 días llevando pantalones, americana, zapatos, etc., del mismo sistema.

La calidad de la tela es un secreto de su inventor: el sobretodo es muy ligero; de modo que no cabe suponer que tenga un doble fondo de goma que le haga impermeable al agua y al aire.

Este invento llamará sin duda la atención de todos aquellos que por deber ó por afición viajan por mar.

Para cosas nuevas, palabras nuevas

La palabra, sin embargo, puede ser á veces más antigua que la cosa, aun cuando se trate de una invención. Por ejemplo, *teléfono* y *micrófono*. ¿Cuál es el origen de estas palabras tan bien introducidas en la ciencia y en los usos actuales? Según Mr. Thomas D. Lockwood la palabra *micrófono* se empleó por primera vez en 1827, y se aplicó á un instrumento mecánico ideado por Wheatstone y descrito por él en el *Quarterly Journal of Science*. El micrófono tenía por objeto hacer perceptibles los más débiles sonidos. La palabra *teléfono* remonta á 1845. Se dio á un aparato ideado por el capitán John Taylor "un potente instrumento destinado á transmitir las señales, durante la neblina por medio de sonidos producidos por el aire comprimido al atravesar las trompetas." En 1854, se dio el mismo nombre al sistema del lenguaje musical inventado por Sudre. Los descubrimientos de estos últimos años han singularmente modificado y determinado el sentido de estas dos palabras.

Dimensiones y forma de Júpiter

Como este planeta es el más grande y por consiguiente el más considerable de los que forman el cortejo del Sol, su estudio es importante: así pues, los astrónomos le siguen con gran atención. Damos aquí algunos informes según la *Revue Scientifique*.

En 1891 Mr. W. Schur efectuó una larga serie de medidas heliométricas destinadas á determinar los elementos de Júpiter. Acaba de someter á una profunda discusión una serie de medidas semejantes hechas en 1857 por Winnecke con el heliómetro de Bonn. Los valores dados por estas antiguas determinaciones concuerdan con la de Mr. Schur que volvió á emprender sus estudios en 1892, 1893, 1894 y 1896. Este astrónomo ha notado cierta anomalía presentada por las medidas hechas cerca de las cuadraturas: el diámetro ecuatorial se encontró entonces muy pequeño, de más ó menos 0' 28", deducción hecha de la fase que es generalmente inferior á 0' 34": este error es causado por la desigualdad de iluminación de los dos bordes. Según el *Bulletin Astronomique* que reproduce el estudio publicado por Mr. Schur en el *Astronomische Nachrichten*, hé aquí el resumen de los valores obtenidos para A, diámetro ecuatorial, para B, diámetro polar, y para a cantidad inversa del aplastamiento, por Bessel [Königsberg, 1833 á 1835], por Johnson [Oxford, 1850-1851], por Main [Oxford, 1861 y 1874], por Bellamy [Oxford, 1874-1875], por Winnecke [1837] y en fin por Schur de 1891 á 1896:

Observadores	A	B	a	Peso
Bessel.....	37',66	35'',24	15,6	2
Johnson.....	37, 31	35, 11	16,9	1
Winnecke.....	37, 39	35, 20	17,1	2
Main.....	37, 14	34, 94	16,9	1
Bellamy.....	37, 19	35, 02	17,1	
Schur.....	37, 42	35, 10	16,2	2
Término medio.....	37, 40	35, 13	16,52	

Se sabe que la masa de Júpiter es casi 310 veces más considerable que la de la Tierra, mientras que todos los otros planetas del sistema solar reunidos entre sí, tienen una masa apenas 124 veces más grande que la de nuestro globo.

Envenenamientos

M. Van Ermengen estudia un hecho sumamente interesante de accidentes producidos por una carne que no presentaba ninguna señal de putrefacción.

Se trata de un inspector sanitario encargado de examinar un salchichón que se consideraba sospechoso. Al observar su color muy rosado y su buen olor, el experto no titubeó en declararlo propio para el consumo, y para probar su convicción empezó por comer él mismo: murió cinco días después. Varias personas siguieron su ejemplo y cayeron gravemente enfermas.

Por un minucioso estudio bacteriológico y anatómico-patológico, M. Van Ermengen probó que el salchichón mencionado debía sus propiedades peligrosas a la presencia de microbios patógenos que se encontraron en gran abundancia en el cadáver del desgraciado experto.

Se debe pues siempre recordar que algunas carnes a pesar de su favorable aspecto, son á veces la fuente de los más graves accidentes.

La producción de la cerveza en Alemania

La producción de la cerveza en Alemania, ha sido en el año pasado de 60.700.000 hectólitros, mientras que en 1895 no fue sino de 55.370.000.

Esta cerveza se consume en el país casi en totalidad. Es verdad que se exportan 647.000 hectólitros, pero esta pérdida se compensa por una importación de 547.000.

De esto resulta que el consumo medio de cerveza por habitante es de 116 litros por año. También los diversos impuestos de la cerveza procuran al gobierno alemán una suma considerable.

Austria que suministra la mayor parte de la cerveza importada en Alemania, no produjo el año pasado sino 18.675.800 hectólitros.

MISCELANEA

El hambre en la India

Desde principios del siglo, esta es la decimacuarta vez que la India es víctima de los atroces sufrimientos del hambre. Durante el año de 1861, cerca de novecientos mil personas murieron por falta de alimento en una sola provincia; el año de 1866 fue todavía más horrible: en la provincia de Orissa se contaron un millón de víctimas, y poblaciones enteras quedaron completamente desoladas. En 1876 el hambre ocasionó seis millones de víctimas. Todos los ofrecimientos generosos y los esfuerzos de la más ardiente caridad fueron impotentes para atenuar el terrible azote, y desgraciadamente hay temores de que sucederá lo mismo esta vez! ¿Cómo se puede explicar un fenómeno semejante en un país de clima templado, cielo siempre azul, temperatura maravillosamente propicia para la fertilidad, hasta el punto de ser la India la parte más productiva del globo?.....

Las cosechas se obtienen dos veces por año en tiempo normal lo que debería ser suficiente para detener, ya que no evitar, los efectos de la carestía. Los indios, semejantes á todos los habitantes de los países cálidos, no se cuidan del porvenir y más bien se muestran pródigos. Pero su cielo encantador tiene también sus inconstancias. Este año la lluvia ha ocasionado trastornos, los vientos han soplado violentamente, las perturbaciones atmosféricas sobrado raras, han ejercido una influencia desastrosa en las semillas hasta el punto que la vegetación y los productos de la tierra han sido nulos. De allí que la miseria sea horrible.

Casi todos los terrenos se encuentran en esta situación. Los que están bañados por ríos abundantes han podido recoger algunos productos, pero tan pocos y tan precarios que apenas bastarán para la alimentación local. No hay que pensar en que estos territorios puedan llegar á socorrer á aquellos que la fatalidad haya azotado.

Se calcula que sobre trescientos millones de hombres, cincuenta millones estarán expuestos á luchar contra la espantosa calamidad. ¿Cuál será en esta vez el número de víctimas?.....Hé aquí un problema doloroso!

En el Radjpoutana, provincia indiana del norte, el calor ha sido tan fuerte que las fuentes y manantiales han quedado largo tiempo secos. Así mismo las corrientes de agua y algunos ríos caudalosos. En ciertos puntos el terreno se ha agrietado de tal modo, que no puede contarse con vegetación alguna.

Combates de Nansen

CON UN OSO Y UNA MORSA

El valiente explorador Nansen cuenta en el *Daily Chronicle* de Londres las dos aventuras más dramáticas que le sucedieron durante su viaje á las gélidas regiones del Polo Norte. La primera se efectuó en julio de 1895, durante su marcha con Johansen hacia la tierra de François-Joseph, y la segunda en junio de 1896, cuando los dos intrépidos viajeros hicieron su excursión de extremo á extremo en este archipiélago polar.

Bajo la pata de un oso.—“Un día tuvimos una aventura que habría podido ser mucho más seria. Estábamos justamente en el punto de atravesar en nuestros kayaks un canal en medio del hielo. Esto se realizaba generalmente uniendo los dos kayaks sobre los témpanos, en seguida metiéndolos en el agua, y después desliziándonos con los perros sobre la cubierta. Mientras mi kayak arribaba á un ángulo de los montones de hielo y trataba yo de evitarlo, Johansen se revolvió para tirar su kayak cerca de él.

De repente oí un ruido por detrás de mí y volviendo la cara ví á Johansen luchando con un oso, al que sostenía por la garganta. Iba ya á tomar mi fusil que estaba en la proa, pero en ese mismo momento resbaló el bote al agua llevándose el fusil. Volví á sacar el kayak, pesadamente cargado, pero mientras así procedía ví á Johansen que me hacía esta observación tranquilamente: “Es necesario que os apresuréis si no queréis llegar demasiado tarde.” Al fin saqué el fusil fuera de su estuche y me revolví con esa única arma. El oso estaba justamente enfrente de mí.

“En la precipitación del momento yo había armado el cañón derecho que estaba cargado con plomo; pero afortunadamente el proyectil hirió al oso detrás de la oreja, y cayó sin fuerzas entre nosotros. La única herida que Johansen había recibido fue un ligero arañazo en el dorso de una mano. Luégo continuamos nuestro camino, bien cargados de carne fresca de oso.....”

La morza y el kayak

Una vez mi kayak fue atacado por una morza. Estos monstruos habían tratado de hacernos presa de su voracidad apareciendo bruscamente y atacando al kayak con golpes violentos que habrían podido fácilmente hacernos zozobrar, pero no pudieron lograr su intento. Sin embargo en esta ocasión el ataque fue más violento. La morza se precipitó súbitamente sobre mi kayak y poniendo una aleta sobre el bordé trató de volcarlo; al mismo tiempo clavaba sus largos colmillos en el fondo, y á pesar de todo esto tuve la felicidad de que no llegara á tocarme. Manobré para darle un fuerte golpe en la cabeza con el remo, el monstruo se irguió en el agua y por poco cae sobre mí, desapareciendo luégo con la misma prontitud con que había aparecido.

“El agua entró sin dilación en el kayak á causa de las grandes hendiduras hechas por la morza en el casco, y yo me hundía rápidamente, y sólo á última hora pude colocar mi kayak sobre un témpano de hielo que se prolongaba bajo el agua. Entonces logré escaparme con la seguridad de que mi bote quedaba resguardado.

El día siguiente fue empleado en reparar el kayak, en secar los vestidos, el armamento, los aparatos fotográficos, etc.....que estaban todos mojados, y afortunadamente no tuvimos que lamentar ninguna pérdida.”

Singularidad artística

En el museo de Amberes puede verse un viejo copiante que tumbado en una silla y con los pies á medio calzar maneja entre sus dedos del pie, paleta, tubos y pinceles, y reproduce con sorprendente habilidad las más finas miniaturas de la escuela de van Dyck y de Memling. El último número del *Magazine of Art* reproduce dibujos curiosos de otro artista achacosos. Se llama Bartram Hiles; nació en Bristol, y á la edad de ocho años un tranvía le cortó los dos brazos. Había demostrado desde su infancia una pasión tan ardiente por el dibujo que aquel accidente no le hizo cambiar de vocación. Dotado de una paciencia y de una constancia extraordinarias aprendió á manejar con su boca el lápiz y después de grandes esfuerzos llegó á escribir legiblemente, después á dibujar con alguna perfección y al cabo de dos años obtuvo en su clase el primer premio de dibujo. Signió entonces los estudios respectivos en la escuela de Bellas Artes de Bristol, rehusó tomar parte en todos los ejercicios de sus compañeros, allí aprendió el modelaje y llegó á merecer anualmente algunas de las más altas recompensas. A los seis años exhibió por primera vez una acuarela. Actualmente trabaja para una gran casa de arte decorativo y forma parte de la Sociedad Real de los artistas ingleses.

Isla de Juan Fernández

Hace pocos meses anunciaron los periódicos del mundo entero la súbita desaparición de la isla de Juan Fernández, que debe su celebridad universal á la leyenda de Robinson Crusoe. Díjose que esta isla, situada á lo largo de la costa de Chile, al sur del Pacífico, se había hundido por un terremoto, pereciendo todos sus habitantes. El público demostró su pesar por las desgraciadas víctimas; los geógrafos se limitaron á borrar de los mapas la isla perdida. Ahora parece que van á tener que restablecerla. El capitán Slocum que, después de dar la vuelta al mundo, acaba de desembarcar en San Francisco, afirma haber encontrado la isla, y que las treinta y cinco familias que componen su población se habían sorprendido mucho al oír el relato de la imaginada catástrofe en que habían perecido.

Hé aquí la realidad de los sucesos: el capitán de una barca chilena recibió el encargo de transportar á la isla vinos y alcoholes, por cuenta de una casa de Valparaíso. Al salir del puerto empezó á gustar algunas de las provisiones destinadas á los habitantes de Juan Fernández, y fue tal la brecha que abrieron al cargamento el capitán y los tripulantes, que al poco tiempo se encontraron incapacitados para dirigir la marcha de la embarcación. El buque derivó, y navegando á lo largo de la costa por varios días, llegó otra vez á Valparaíso. No habiendo encontrado la isla, el capitán tuvo á bien deducir resueltamente que la isla había desaparecido; y por esta sola declaración se telegrafió la noticia á los cuatro extremos del mundo. El supuesto cataclismo que sumergió la isla de Juan Fernández no fue sino el cuento de un ebrio con demasiada imaginación. A todos los que en su infancia fueron apasionados por las aventuras de Robinson habrá de regocijar la noticia.

El teléfono

Atribúfase generalmente la invención del teléfono á dos americanos, Graham Bell y Elisha Gray, los cuales solicitaron en un mismo día, y sin tener ninguno de los dos conocimiento del proyecto del otro, el privilegio para la trasmisión de la palabra por medio de la electricidad. Pero el amor propio nacional que en todo se mezcla, ha hecho que diversos países quieran reclamar para ellos el honor del gran descubrimiento. Alemania aseguró que el primer teléfono eléctrico había sido construido en 1860 y presentado al público en 1861 por un ingeniero de Francfort, llamado Felipe Keis. Después declararon los cubanos que uno de sus compatriotas llamado Meucci había inventado en la Habana desde 1849, mucho antes que Felipe Keis, un aparato del mismo género. Ahora pretenden los italianos imponer á nuestra admiración un nuevo inventor, cuyo nombre es Innocenzo Manzetti, de Aosta, nacido en 1826 y muerto en 1877. Este sabio desconocido, hombre de maravillosa actividad, pero de excesiva modestia, vivió olvidado en esa pequeña ciudad perdida en medio de las montañas. Entre los numerosos descubrimientos que hoy se le atribuyen, se cuenta el de un teléfono muy semejante al de Graham Bell. Se ha formado ya en Italia una leyenda, según la cual el inventor americano, al tener noticia de los ensayos del sabio italiano, se usurpó la gloria de Manzetti. Los habitantes de Aosta acaban de hacer colocar sobre la casa de su compatriota una plancha conmemorativa y han consagrado á su memoria un volumen en que están descritos y comentados sus primeros experimentos.

Los institutos Pasteur en Rusia

El primer instituto Pasteur para la curación de la rabia fue abierto en Odessa en julio de 1886, bajo la iniciativa del profesor Metchnikoff. En el curso del mismo año otros institutos antirrábicos fueron establecidos en Varsovia, Samara, San Petersburgo y Moscú. En 1887 un sexto establecimiento del mismo género fue abierto en Karkoff; y actualmente todos están en plena actividad. Las últimas estadísticas señalan que el total de los enfermos tratados en estos establecimientos de 1886 á 1892 llega al número de 14.369. Sobre esta suma han habido solamente 265 defunciones ó sea una mortalidad de 1,84 por 100. Se cuentan alrededor de 9600 sujetos mordidos por perros rabiosos, con una mortalidad de 0,79 por 100. Las mordeduras de lobo han ocasionado una mortalidad más elevada, 16,26 por 100,—101 fallecimientos por 1621 mordidos. El número de personas tratadas aumenta cada año, lo que prueba la confianza del público en la inoculación preventiva. Desgraciadamente no se puede establecer comparación con el pasado, porque antes de la creación de los institutos antirrábicos el número de los casos de rabia quedaba desconocido.

Los casos declarados llegaban cada año á una centena, de los cuales más de la mitad sucumbían.

El triunfo

La gloria era antes gaje exclusivo de los jefes; sólo obtenían los honores del triunfo los generales y los grandes capitanes; á ellos solamente se levantaban estatuas en las plazas públicas. Pasaron muchos siglos sin que á nadie se le ocurriese que el ejército tiene mucha parte en la victoria, y que el éxito se debe lo mismo á los humildes que á los grandes; hoy todos estamos convencidos de esa verdad y nuestro siglo democrático erige estatuas á los sargentos y tambores así como á los comandantes de ejércitos. Pero ningún país de Europa ha llevado tan lejos como el Japón este culto á la justicia: propónese en efecto el gobierno del mikado elevar un monumento á la memoria de los caballos que sucumbieron durante la guerra con China. El monumento, formado por una columna sobre la cual se colocará un caballo de bronce, será erigido en Tokio, en el parque de Jassoukoum-Sindcha, cerca del templo que se construyó á la memoria de los soldados muertos en la misma campaña. Son iniciadores del proyecto los oficiales japoneses, y se proponen no solamente recordar los servicios prestados por sus humildes colaboradores, en reconocimientos, transportes ó batallas, sino también hacer que por medio de este público homenaje se favorezca y aumente la cría de caballos. Esta última consideración es bastante rara, y hay lugar á la pregunta si bastará una sepultura gloriosa para el aumento de la raza caballar.

Leyenda oriental

Iba un caballero de Beyrouth á Damasco, y encontró en el camino á una vieja arrugada, cubierta de harapos, llorando al pie de una palmera. Con voz trémula decía: "¿Quién me llevará á Damasco?"

Detúvose el joven, miró á la desgraciada mujer, y, conmovido por su aflicción, la hizo montar en la grupa de su caballo para llevarla hasta la ciudad. En el camino le preguntó nuestro joven: ¿Quién eres y en qué te ocupas, tú que pareces tan miserable y con esos ojos ardientes de fiebre?—Soy la Peste Negra, amigo, respondió la vieja. Estremeciéndose horrorizado el caballero y quiso arrojara al suelo: "Es inútil, le dijo, aunque tú no me llevaras, iría hasta Damasco. Además, no te deseo ningún mal: en recompensa de tu buen corazón voy á concederte un favor.—Bueno, replicó él, te llevaré hasta la ciudad; pero ofrécteme que al llegar allá, no darás la muerte á ninguna persona.—Eso es imposible. Pero, si puedo complacerte en matar sólo las que tú quieras.—Convenido, conformate con sesenta.—¿Sesenta? Te lo prometo.—Pero, añadió el caballero, cómo te castigaré si no cumples lo ofrecido?—Me encontrarán en la noche detrás de la gran mezquita y me darás la muerte.—Una vez que llegaron al término de su viaje, el hombre empezó á ocuparse de sus negocios. Al día siguiente murieron quince personas en Damasco; al otro día treinta, y al tercero sesenta. Indignado el viajero, corrió á la mezquita, encontró á la vieja y le dijo: "Así cumples tu promesa?"—No tienes nada que echarme en cara, respondió con voz apacible; he cumplido lo que te prometí. El primer día maté quince personas, el segundo veinte, y el tercero veinticinco.—Miserable! y las demás?—¿Las demás? Todas han muerto de miedo.

Manchas en el sol

Hace algunos meses que se vienen notando grandes manchas en el sol. Se ven, no sólo con débiles anteojos sino también á la simple vista, cuando el astro se presta á ello. Las manchas solares se distinguen sin instrumento más á menudo de lo que se cree. Así pues, sin ir más lejos, en los días 16, 17 y 18 de setiembre último, apareció un grupo de manchas que M. M. Brugière y Loiseau notaron á la simple vista. Del 4 al 7 de noviembre, M. Ballot vio, también á la simple vista, una mancha bien caracterizada, aunque es verdad, después de haberla reconocido con un binculo, otros también la han observado durante varios días. El 17 de noviembre apareció una nueva mancha, visible sin instrumento. Pero lo más difícil es distinguirlas en enero, sin instrumento alguno. Una suave neblina favorece la observación, pues le da al sol una ligera sombra y permite distinguir mejor lo que ocurre en la superficie candente. Ahora bien, en los primeros días de enero M. Charles Comte, del Laboratorio fisiológico del parque de los Príncipes, de paso en Londres, levantó los ojos hacia el sol que se veía á través del cielo brumoso como una inmensa esfera encarnada, y distinguió un punto negro en el nimbo candente. Otra persona que estaba con él reconoció también este punto negro. El día siguiente apareció el mismo punto en el mismo lugar. Parecía la cabeza de un alfiler, destacándose de una moneda de cinco bolívares. El punto negro era una mancha solar! Así, pues, aun en aquella época del año, se pueden distinguir las manchas del sol á la simple vista.

HENRI DE PARVILLE

Peligros de la antipirina

M. Briquet refiere un curioso caso de intolerancia por la antipirina. Se trata de un joven que desde que salió de una fiebre tifóidea no puede tomar la menor cantidad de antipirina, sin que le produzca erupciones diversas, acompañadas de fuertes comezones, cuando al principio tomaba este medicamento sin ningún inconveniente. Ultimamente se ha notado la frecuencia relativa de otros accidentes, particularmente la aparición de unas burbujas en la orilla de la lengua y copiosos sudores; otras veces se han notado náuseas, vómitos, ansias y hasta delirio.

Estos efectos insólitos se atribuyen generalmente á la idiosincrasia. Se entiende por idiosincrasia la manera particular con que ciertas personas resisten á la acción de algunos medicamentos. Así mismo hay personas que no pueden comer una sola fresa sin que les dé urticaria.

En verdad, los efectos de la antipirina no admiten explicación; ella parece no obrar sino por capricho y á menudo se ve que los accidentes sufren una graduación progresiva á pesar de la progresiva disminución de la dosis. Parece que el organismo se hace cada vez más sensible al medicamento.

Academia de ciencias morales

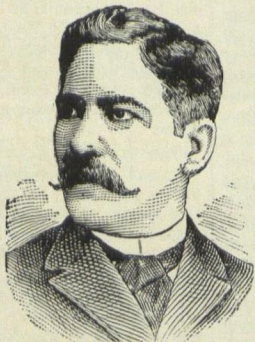
LA HIGIENE PÚBLICA ENTRE LOS ROMANOS Y EN EL ESTADO MODERNO

"Las dos condiciones de salubridad en las ciudades, que la ciencia moderna reconoce como esenciales son: agua pura para beber, y salida rápida de los residuos de la vida. El pueblo romano había llegado á obtenerlas plenamente: desde el origen de la República se construyeron acueductos que llevaron á Roma agua de manantial, tomada en las montañas de la Italia central, tales como el acueducto de Appius, el Anio vetus, el Agua Marcia, casi todos subterráneos. El más célebre de todos fue el acueducto de Claudio, terminado por el emperador del mismo nombre, que costó 55.500.000 sestericios (cerca de 15 millones de bolívares) y que, según dice Plinio, era una de las maravillas del mundo. En tiempo de Justiniano, los acueductos de Roma, que eran catorce, daban 1.500.000 metros cúbicos diarios de agua potable. Antes de entrar á la ciudad, se refrescaban las aguas en piscinas subterráneas; pasaban después á los estanques, de donde se distribuían por tubos que iban á las casas, ó salían por alcantarillas y ninfeos. Esta distribución, por la cual se pagaba un impuesto, daba al Estado una renta de 1.244.000 bolívares poco más ó menos.

Debido á esa abundancia de agua, pudieron instalar los romanos con tanta comodidad sus establecimientos de baños públicos, las célebres termas de Tito, de Caracalla y Dioclesiano. Por todo el universo multiplicaron sus construcciones hidráulicas, como lo prueban los acueductos que todavía existen de Nîmes (pont du Gard), de Vienne, de Saintes, de Coutances, etc., en Francia; los de Segovia, de Sagunto y de Mérida, en España. La correspondencia de Trajano con Plinio el Joven, legado imperial en Bitinia, demuestra el interés del gobierno por las obras de higiene pública. Los dominadores de Roma se preocuparon de la misma manera por asegurar la rápida salida de las aguas sobrantes de la ciudad: las primeras cloacas fueron construidas bajo el gobierno de los reyes; la Cloaca máxima, esa gran cloaca general de la Roma antigua fue obra de los Tarquinos. Muy lejos estamos nosotros de haber alcanzado semejante grado de perfección en la higiene pública.

Es que en ninguna parte se desconoce más el principio de solidaridad social, no obstante ser éste tan imperioso en materia sanitaria. En nombre de la libertad individual se rechaza la intervención del Estado; pero si, como lo han declarado Domat, Turgot, Gerardo, Laboulaye, Stuart Mill, la libertad no puede ejercerse sino en tanto que no perjudique á del prójimo, el poder central no debe permitir que por la indiferencia personal se vea amenazada la salubridad pública. Representante de todos los ciudadanos, está en el derecho y en el deber de hacer leyes y for-

El siguiente párrafo lo extractamos de un extenso y elocuente testimonio que nos ha dirigido el ilustrado Dr. Don FRANCISCO SABAS, de la Universidad de Pennsylvania, Estados Unidos, residente en Santo Domingo, República Dominicana:



El Dr. Francisco Sabas.

La acogida que por los Médicos ha merecido la

Emulsión de Scott

es universal. Esto se debe á que el aceite de hígado de bacalao que contiene es tres veces mas eficaz que en su estado natural. Su unión con los hipofosfitos de una manera perfectamente homogénea hacen de este preparado un remedio infalible para todo caso de extenuación por grave que sea. Cura las afecciones de la Garganta y los Pulmones, como Tisis, &c. Elimina las impurezas de la sangre, y es la salvación de los niños raquíticos y enfermizos. Es de gusto agradable.

De venta en todas partes. Rechácense las imitaciones.

Scott y Bowne, Químicos, Nueva York.

mar reglamentos sanitarios, especialmente hoy que la ciencia ha demostrado la transmisibilidad de las enfermedades. "Debe ejercerse notablemente su poder, ha dicho M. Paul Leroy-Beaulieu, en impedir la propagación de los males contagiosos, sin olvidar la frase de Disraeli: "El cuidado de la salubridad pública es el principal deber de un gobernante."

Progresos del telégrafo submarino

En el Congreso de ingenieros electricistas reunido recientemente en Londres, resumió el Presidente del Congreso, sir Henry Mance, la historia de la telegrafía submarina.

Después de la colocación por T. H. Brett del primer cable que unió á Francia con Inglaterra, en 1851, ha alcanzado el telégrafo submarino en la última mitad de este siglo, los progresos que se revelan en las cifras siguientes:

Existen en la actualidad más de 1.300 cables submarinos, con la longitud total de 162.000 millas marinas (de 1852 metros), los cuales pueden clasificarse de la manera siguiente:

Cables de menos de 5 millas de largo.....	761
Cables de más de 5 millas y menos de 50. 223	
Cables de más de 50 millas y menos de 100. 65	
Cables de más de 100 millas y menos de 500. 150	
Cables de más de 500 millas y menos de 1.000.....	64
Cables de más de 1.000 millas y menos de 2.000.....	29
Cables de más de 2.000 millas.....	8

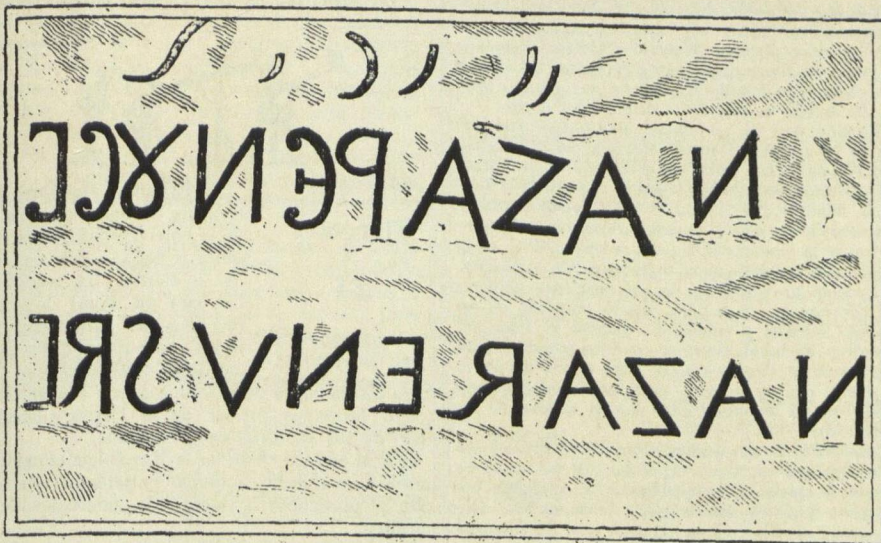
De este conjunto de cables, 18.000 millas pertenecen á diversos gobiernos, y 144.000 millas—los grandes cables inclusive—son propiedad de compañías particulares. Representan todos un gasto de 1.000 millones de francos aproximadamente.

Inglaterra tuvo por mucho tiempo el monopolio casi exclusivo de esas instalaciones; pero hace algunos años que se han fundado establecimientos de ese género en otros países, especialmente en Calais, y en la Seyne, cerca de Tolón.

Los italianos también hacen sus cables en Spezzia. Una flotilla de 41 buques está encargada de las reparaciones de cables submarinos. Dichos buques, aparejados expresamente para el objeto, hacen estación en diversas partes del mundo. Las reparaciones son difíciles y en extremo costosas: una de las más recientes, hecha á un cable anglo-americano, no costó menos de 2.375.000 francos.

En el funcionamiento de los cables también se han alcanzado progresos importantes. Hace veinte y cinco años la velocidad de transmisión práctica no pasaba de 15 á 16 palabras de 5 letras por minuto, y hoy se llega á transmitir hasta 1.000 partes en 24 horas; con los cables colocados recientemente por la compañía anglo-americana se han transmitido cerca de 50 palabras de 5 letras por minuto, valiéndose, por supuesto, de un trasmisor automático.





Imago triumphalis Tituli vniuersae Crucis DN Iesu Christi qualem hodie Romae apud Cistercium intra Basilicam S. Crucis in Ierusalena, seu intra 'apellam S. Seli quoniam conspiciuntur eius Tituli Veritatem Atq. Inventionem Bulva Alex. Papae VI Dat. Romae Die 29. Iuly 1496. pleiſe Testatur. Charactes autem infabre tunc temporis sculptos, ut vides, veltustas pambaturo leuissimad Hebraicos magis

NUESTROS GRABADOS

"Tabula dealbata" ó "Título" colocado sobre la Cruz de Nuestro Señor Jesucristo

Los romanos acostumbraban hacer llevar delante de los malhechores que conducían al suplicio, un cartel donde estaba escrito el crimen por el cual les condenaban á muerte. Suetonio dice hablando de un delincuente: "Llevaban delante de él un cartel donde el público leía la causa de su suplicio." Lo mismo asegura Dió. Hé aquí lo que cuenta Eusebio de San Atalo, mártir de Lyon: "Le conducían en rededor del anfiteatro llevando delante de él una plancha en que estaban escritas las siguientes palabras: *Atalo cristiano*. (1)

Seguendo la práctica de los romanos, Pilatos ordenó que llevasen al Calvario delante del Salvador una inscripción ó cartel que indicaba la causa de su suplicio y que debía ser clavado en su cruz, queriendo dar á entender que Jesucristo había recibido la muerte únicamente por haber aspirado al poder supremo. Pero todo esto era providencial, pues Nuestro Señor era en realidad el verdadero rey de los judíos, griegos y romanos; y la habían escrito en la lengua de estos tres pueblos para que pudiesen leerla y rendir sus homenajes á quien tenía derecho á exigirlos. El Dios que iba á morir debía haber inmortalizado los tres idiomas que anunciaban su muerte al universo: el hebreo era la lengua nacional, el griego la lengua más generalmente comprendida, y el latín, la del soberano.

Este rótulo lo leyeron muchos de los judíos, porque el Gólgota ó Calvario estaba contiguo á Jerusalén. Con esto los Pontífices de los judíos dijeron á Pilatos: "No has de escribir *Rey de los judíos*, sino que se titula Rey de los judíos. Mas Pilatos respondió: "Lo escrito, escrito."

La tablilla de la inscripción se llamaba *Título*, ó bien, *Tabla dealbata*, porque se inscribía como las leyes en una tabla blanca.

La tosca forma de la inscripción que se colocó en la cruz sobre la cabeza del Redentor, hace sospechar con razón que fue trazado todo el título en los tres idiomas por la misma mano, probablemente por un judío adicto al proconsulado. Considerando el hebreo como el texto principal, y el griego y el latín como traducciones, escribió estos dos últimos de derecha á izquierda, á fin de que se hallasen bajo cada palabra hebrea, sus dos traducciones. Sea como fuere, fue proclamado rey Jesús, cuando se hallaba en el grado mayor de abatimiento, en la lengua de los tres pueblos más grandes del mundo.

Estaba ordenado á los judíos que se sepultasen con el ejecutado los instrumentos de su muerte.—*Lapis quo quis lapidatur, lignum in quo suspenditur, gladius quo desollatur, et sudarium quo estrangulatur, simul cum eo vel prope eum sepelitur* (Sanhedr fol 45). Esta prescripción del Talmud nos da á comprender cómo pudo encontrar la emperatriz Santa Elena, madre de Constantino, el leño de la verdadera cruz, los clavos y el título ó inscripción que estaba separado de la cruz y de aquí la dificultad para saber cuál era la verdadera de las tres encontradas. Como se sabe, los judíos no pudieron enterrar el cuerpo de la au-

(1) Este uso del derecho romano, de inscribir siempre en las ejecuciones capitales, en una placa el nombre del criminal y el crimen por el cual era condenado se perpetuó entre nosotros en el pñori, suplicio que se usó en Francia en tiempo del feudalismo y que consistía en una exposición pública. El instrumento del suplicio era un pilar provisto de cadenas para sujetar á los reos. Las exposiciones duraban dos horas en tres días de mercado consecutivos.

gusta víctima, pero sí, según sus leyes y costumbres, los instrumentos del suplicio.

Dicha inscripción ó título, fue regalada por la santa emperatriz á la iglesia fundada por ella en Roma con el nombre de la *Santa Cruz de Jerusalén* y se colocó sobre uno de los arcos, donde fue encontrada en 1492 dentro de una caja de plomo.

La plancha mide nueve pulgadas de longitud pero debió tener doce, y es, como se ha dicho, de madera blanqueada. La inscripción se compone de letras rojas, pero desde los últimos años del siglo XV se ha oscurecido mucho y hállase casi borrada la hebrea, si bien el padre Drach ha podido restablecer el hebreo siguiente sus caracteres: *Ieschua Nostri Melek Jehudaya—Jesus Nazarenus, Rex Iudeorum*.

Quien desee más pormenores puede leer á Godescard y la obra del padre Gaume: "Las tres Romas."

Aparece en el presente número de EL COJO ILUSTRADO la copia exacta de aquella notable inscripción. Todos saben que el *Iuri* que se lee en los crucifijos son las iniciales de la inscripción latina—*Jesus Nazarenus Rex Iudeorum*.

JOSÉ TOMÁS SOSA SAA.

Los Angeles de la Pasión

En gloriosa estrofa de mármol blanco ha traducido el artista la poética creación del sentimiento cristiano. Mientras el cincel golpeaba acompasadamente el bloque, el alma del escultor estaba de rodillas y tras el azul del firmamento veía al Dios que muere en cruz, y perdona y redime. En esa tierna contemplación, dio vida á la piedra y brotaron de ella, como evocados por el genio del misticismo, los ángeles que hijos del dolor resignado sujetan en sus manos los atributos de la Pasión de Jesús.

Descendimiento

Esta escena de la Pasión del Salvador, ha sido tratada por numerosos pintores de fama, entre los cuales figura en primer término Rubens, que en ideas y en el fuego y la sublimidad de la invención, excedió á muchos de sus predecesores.

En el *Descendimiento* de Pietro Valentini ya el Cristo ha sido bajado de la Cruz, pero el momento escogido por el artista también es expresivo, y el grupo que lo forma, de amable realismo por las actitudes expresadas, trae á la mente aquel pasaje en que bajo un cielo sin luz, manos piadosas, en presencia de la atribulada Madre, recogen el divino cuerpo de Jesús para darle sepultura.

La Madre al pie de la Cruz

Blanca, como su alma, es la veste que cífie á su cintura; blanco, como su alma, es el manto que en suaves ondulaciones rueda sobre su espalda. De rodillas, y con las manos en actitud de elevar al cielo una plegaria, fija la mirada en lo alto para contemplar el suplicio del Hijo. Ora, ruega, contiene los sollozos dentro el pecho, y un nimbo de luz rodea su cabeza.

De Vuelta del Gólgota

Este cuadro de Paúl Delaroche, que en el presente número ilustra una poesía inédita de nuestro querido colaborador José Antonio Calcaño, pertenece á la famosa serie de escenas que relacionadas con la vida y muerte de Jesús venía reproduciendo el artista francés, cuando lo sorprendió la muerte (1856) en lo mejor de sus tareas, en el meridiano de su gloria, que está basada en la creación del género con que armonizó los más nobles procedimientos de las escuelas clásica y romántica, y en el cual se admiran, además de la nota personal, siempre sobresa-

liente, una gran verdad de acción, natural y razonada exposición del asunto, colorido brillante y armonioso, y un cuidadoso esmero en los detalles. Estos han sido considerados un tanto excesivos por algunos críticos, pero no en *La Vuelta del Gólgota*, donde parece que el artista mojó su pincel en las lágrimas de las Santas Mujeres, extendió en el lienzo las sombras trágicas de aquel cielo que entenebreció los espacios al exhalar el Nazareno su último suspiro, y vivió con el pensamiento aquellos solemnes instantes en que la Madre del Dios-Hombre se aleja del Calvario, después que el Hijo muere perdonando, y muriendo, en afrentado suplicio, asegura la redención de la humanidad.

Sepulcro del Salvador en Jerusalén

Este grabado representa el interior del magnífico templo que Santa Elena madre del Emperador Constantino, edificó en el año 327, después de haber hecho derribar el templo pagano de Júpiter, que Adriano había levantado sobre el sepulcro del Salvador. Después de muchas vicisitudes San Francisco de Asís fué á Jerusalén con algunos frailes compañeros suyos el año 1219 y tomaron posesión tanto de este santuario como de todos los lugares santos de Palestina. Ellos han sido los que les han conservado y aún conservan á costa de grandes sacrificios.

El Mausoleo que se ve dentro de la Basílica y bajo la gran cúpula, fue reconstruido el año 1508, después el que existía anteriormente con la gran cúpula, desapareció en el horroroso incendio acaecido á principios de este siglo.

Rezando las Estaciones

En toda obra artística, la naturalidad es un mérito; y en el cuadro de Barrau está desarrollado el cristiano asunto de *Las Estaciones* con delicada sencillez. El artista no ha necesitado sabios procedimientos para hacer amable y sugestiva su obra. Escogió discretas actitudes y creó el medio apropiado para que la idea no tuviese más horizontes que los de la verdad.

A la memoria del hijo

(CUADRO DE C. RETTIG)

Oh! poder inefable el de la oración en los labios de las buenas madres! Ascende en invisible columna de aromas místicos ante el Supremo Autor del creado, y por ella baja el consuelo en forma de ángel. Trae en la boca, capullo de rosa primavera, el beso que fortalece los espíritus atribulados; y ese ósculo, que es el ósculo del hijo que ha partido, lo deposita en la frente de la que es todo bondad y amor. Oh! poder inefable el de la oración en los labios de las buenas madres!

La Soledad

El artista la representa como la ha visto en sueños ó la ha hecho brotar de su facultad creadora.

Y aparece con veste blanca, emblema de la pureza, sentada al pie de añoso tronco, con la mirada y el pensamiento muy lejos de todo lo terreno, en tanto que florecen los arbustos, y la luna, como roto alfange, parece adherida en el limpio horizonte.

Cumaná

La vista que del *Castillo de San Antonio* ofrecemos en nuestras páginas, corresponde á la época en que sirvió de prisión al *Aquiles de la Independencia*, cuando después de haber nacido la República de las entrañas opresoras del coloniaje, ardió la tea de la discordia, lucharon hermanos contra hermanos, el odio endurecía los corazones y el vértigo de la guerra abría surcos de sangre en campos y poblados.

Gloriosa colina esa donde se levantaba la fortaleza española. Allí libraron rudos combates nuestros Libertadores; y fueron tan grandes en la victoria como en la derrota. Mariño y Bermúdez, Piar y Valdez, dejaron en el polvo gris de aquel cerro las huellas de su intrepidez y heroísmo. Urdaneta, el que habría de "defender á Valencia hasta la muerte," como lo ordenaba Bolívar el Genio, quiso probar el valor de los irlandeses atacando el castillo; y los irlandeses sorprendieron á Urdaneta dando pruebas de valor y de estrategia.

Del coloso de piedra ya no quedan sino ruinas: el terremoto del 53 lo derribó de su altura. En pie, sobre las rotas murallas, se contempla el vasto panorama de la *Primogénita del Continente* y se divisan más puros sus horizontes luminosos.

Valencia

En el pintoresco sitio de Camorcué, hermosa faja de terreno sombreada por altos árboles, y á la derecha de la amplia y larga avenida que es el paseo favorito de los valencianos, está situada la casa de habitación de la familia Llanos, edificio de elegante construcción que tiene todas las comodidades necesarias para ser á un tiempo mismo centro de recepciones y morada veraniega. Sus salones están decorados como si se hubiese querido hermanar en ellos el buen gusto de la época con el brillo del lujo; la embellecen jardines y estanques; y, en medio de frondosa arboleda, ofrece su exterior una poética perspectiva.

San Cristóbal

Panorama de la ciudad, La Sabana y Puente sobre el Bermeja, son tres vistas que pertenecen á la floreciente región andina, donde la naturaleza tiene pomposas manifestaciones.

Por el puésto que tiene en nuestros anales, y por la actividad que en todo lo que concurre al desarrollo del progreso manifiestan sus hijos, San Cristóbal es una de las ciudades meritorias de la República.

Barquisimeto

Vista por el Naciente, dimos á conocer en nuestro número del 15 de marzo, la Plaza de la Concepción que, vista desde la torre del templo, ofrece una perspectiva más hermosa, por completa, como se ve en el grabado de la página 330 del número de hoy.

Trinidad

A pocos minutos de Puerto España se encuentra la fértil comarca de Santa Cruz. El río que fecunda sus terrenos, propicios á las manifestaciones espontáneas de la naturaleza, lleva el mismo nombre del valle que riega por entre arcadas de pomposo ramaje; es de aguas claras y abundantes, y en sus riberas, como palomas dispersas, se divisan las quintas de recreo que allí tienen su asiento.

La vista que del Río Santa Cruz aparece en la presente edición, es uno de los más bellos panoramas que presenta en su curso.

SUELTOS EDITORIALES

Lucía Morales.—Murió á la edad en que mueren los amados del cielo. Joven, hermosa, instruida, cantándole dentro del pecho el ave que sabe de amores santos, de esperanzas y de ensueños, se sintió un día fatigada, y, víctima de la nostalgia del infinito azul, se reclinó para siempre en su lecho esperando el beso frío de la pálida enlutada. Mientras tanto, sufría, porque por la escala del dolor se asciende hasta Dios. Si así no fuera, cómo habrían de padecer los que tienen un alma toda bondad; un corazón que es tabernáculo de la inocencia; en el cerebro, ilusiones que empiezan á estallar en sus crisálidas; y en los labios, el himno de la vida que en sus notas parece que repite la frase de Romeo, enamorado de Julieta: *no te vayas, no es tiempo todavía!*

Sufría, pero presto sintió sobre su frente el ósculo prometido; hundió silenciosamente la cabeza en la almohada, y se adormió como dominada por el más apacible de los sueños. Voló el alma á la región de su excelso origen; y no queda ya de la agraciada joven sino la grata remembranza de la pureza de sus afectos, del inapreciable caudal de sus virtudes, de su porte distinguido, y de sus prendas intelectuales que fueron timbre de orgullo de nuestra culta sociedad.

En hombros de amigos y admiradores fue conducido su cadáver á la Iglesia de Altigracia, significativa demostración de cariño y simpatías que ha de aliviar un tanto la tristeza de sus deudos, á quienes presentamos nuestra más sentida condolencia.

Bibliografía.—De las prensas de la "Imprenta Bolívar" ha salido en la presente quincena el libro de Pedro-Emilio Coll titulado *Palabras*; y lo hemos recibido con cariñosas dedicatorias, como que el joven literato ha querido corresponder con ella á la alta estimación en que le tenemos y á la entusiasta acogida que siempre hemos dado á su colaboración.

Forman el simpático volumen, para el cual tendrá aplausos el análisis crítico, la mayor parte de los artículos que había publicado en periódicos y revistas, y no escasean en él los que nacieron á la vida de la justa alabanza en las páginas de EL COJO ILUSTRADO. Bautizado está el libro en el Jordán profano de la ironía renanista y lleva nombre arrancado á los labios del extraño personaje que simboliza la duda en la tragedia shakespeariana. Para los que gustan bajar al fondo de las almas y pueden estudiar sus profundidades arcanas, este dato bastaría para sorprender una de las tantas singularidades del temperamento del autor.

Resalta en su obra la influencia de los modernos procedimientos literarios; y, alma inquieta, sensible á las menores impresiones, expone la suya á todas las miradas; "cuenta las aventuras de las de los demás, á través de las obras que éstos han producido;" bosqueja la personalidad intelectual de sus contemporáneos con amable precisión; estudia á los maestros y acierta en las síntesis que le resultan de ese estudio; copia la naturaleza con exquisiteces de artista; y cuando departe familiarmente con el lector, es razonado, claro, insinuante, y sin esfuerzo alguno se rodea de simpatías.

Su estilo es sobrio; prefiere las ideas á las imágenes deslumbrantes, pero no por esto deja de vestir aquellas con hermoso ropaje. La claridad es bella. No hay página de este libro que no haya sido intensamente sentida. Coll obedece más que nadie á la necesidad modernista de analizar las sensaciones no bien las ha recibido.

La crítica, al estudiar la obra de Coll, encontrará un talento organizado, para obras de más aliento, un alma sincera y un fanático del arte.

Su primer libro no es una promesa. Es una reputación en la literatura venezolana.

Duelo.—Con los honores debidos á su alta jerarquía militar fueron sepultados los despojos mortales del señor General Wenceslao Casado, formando la procesión fúnebre que seguía el féretro honorables miembros de la familia venezolana, que siempre tuvo en alta estima las singulares virtudes del finado.

El niño que de los bancos del Colegio que dirigía el sabio Juan Vicente González, salió á acompañar á su ilustre padre en el servicio de las armas, fue más tarde escogido para regir los destinos de la localidad donde había nacido, y á ella prestó el valioso concurso de sus ideas, carácter y sentimientos, conservando la inalterabilidad del orden público, como inestimable garantía para el bienestar de la Nación. Y sustentó los principios de sus opiniones políticas en los campos de batalla, dando muestras de ser soldado valeroso y entendido. Ingresó al seno del Congreso Nacional, electo en comicios populares para representar el Estado Aragua; pero estalla de nuevo la guerra civil, y activo y enérgico organiza fuerzas y se pone al frente de ellas para la defensa de las instituciones.

Triunfante la revolución, tornó á dedicarse con más ahínco á las faenas agrícolas, en las cuales se basaba su posición independiente; y entregado por completo á la vida del trabajo y de la familia, sólo se apartó de ella cuando llamado por Alcántara al servicio de la Patria, fue designado para regir las fuerzas aragueñas.

Después sufrió prisiones y confinamientos, sin que tales sucesos hicieran flaquear su carácter de patriota. Logró al fin regresar á su ciudad nativa de San Sebastián de los Reyes, y, con más calor y entusiasmo, volvió á las labores del campo, para salvar y aumentar con el sudor de su frente el patrimonio que desde joven había empezado á fundar. En esta época levantó una de las más ricas fincas de café de los Valles de Aragua.

Confiado y lleno de esperanzas por el progreso de la República se hallaba en sus posesiones, cuando el país tomó las armas para salvar el principio de la alternabilidad, amenazado de muerte. Y fue de los primeros que tomó puesto en las filas de la causa del Legalismo, y triunfante ésta, sin aspirar á ninguna recompensa, regresó á su hogar, moderno Cincinnati, á proseguir sus benéficas tareas de agricultor, por las cuales sintió siempre una vocación irresistible.

Fue un patriota distinguido, un trabajador infatigable, y un corazón que no conoció más sentimientos que los que informan las prácticas del bien y de la honradez acrisolada.

Sin odios ha bajado á la tumba. En esa tumba, como ofrenda á su memoria y homenaje de sentimiento á su distinguida familia, colocamos la corona que simboliza la pena que nos causa la desaparición del ciudadano que atesoró virtudes públicas y privadas, y mereció el cariño y aprecio de sus compatriotas.

Libros y folletos.—Agradecemos el envío de los siguientes:

—PÁEZ.—*La inspirada poetisa venezolana Niobe Giménez* nos ha favorecido con un ejemplar de su *Canto á Páez*, impreso en la imprenta de "La Paz" de Coro, el 2 de febrero de este año. Su alma de patriota imprime robustez á los serventesios y en ellos la nota épica tiene la vibrante entonación de los clarines de guerra. Encuentra á Páez:

superior en su arrojo portentoso

á los dioses olímpicos de Homero;

y en medio del fragor de las batallas lo presenta:

como el inmenso mar, irresistible;

como las tempestades, turbulento!

Damos las gracias á la autora por la galante dedicatoria con que nos ha enviado su valiente poesía.

—*Biografía* del Pbro. Antonio Luis Mendoza, por Domingo A. Yépez.

Damos atentas gracias por el ejemplar con que se nos ha obsequiado.

Hemos recibido de Barquisimeto la siguiente comunicación:

"Presidencia del Colegio de Abogados del Estado Lara.—Barquisimeto: enero de 1897.—86? y 38? Ciudadano Redactor de EL COJO ILUSTRADO.

Caracas.

Tengo la honra de participar á usted que desde el 1º del presente mes tomaron posesión de sus destinos los nuevos funcionarios de este Colegio, para el período de 1897 á 1899.—Los nombrados fueron los siguientes: Presidente el que suscribe; 1er. Vice-Presidente, Dr. Tomás Barradas; 2º Vice-Presidente, Dr. Antonio Alamo; Tesorero, Dr. Francisco Seijas; Secretario, Dr. Leopoldo Torres Heredia, y Sub-Secretario, Dr. José Remigio Giménez.

Dios y Federación,

Federico Yépez."

HOJAS DEL CALENDARIO



Miércoles

24

MARZO

El Ejecutivo Nacional, intérprete de los sentimientos de la colectividad que representa y órgano del espíritu de la Patria, ha cumplido hoy con un deber de gratitud nacional dando cima en todos sus puntos al programa de la festividad que tributa los honores de póstuma gloria á José Gregorio Monagas, prócer de la Patria y libertador de los esclavos en Venezuela.

En la edad de oro de la República el mismo noble humanitario impulso palpó en el corazón y preocupó la mente de nuestros libertadores.

La ley de manumisión existía en el año 1847. Y si durante el gobierno del General Soublette, este fue uno de los asuntos que, sin alcanzar definitiva solución, quedó pendiente, ello fue debido á la infausta muerte del General Urdaneta acaecida en Europa en los momentos en que autorizado por dicho gobierno negociaba en Londres un empréstito cuyo monto se destinaria á la abolición de la esclavitud.

Mas cúpole en suerte al General Monagas, inspirándose en los más nobles sentimientos de humanidad, llegar á la Magistratura Suprema del Estado en el momento histórico oportuno para hacer efectivo en Venezuela el supremo derecho de igualdad humana, bajo su forma más noble, más amplia, más genuinamente humana, acrisolando así en el fuego de la magnanimidad republicana el puro metal de sus servicios en la epopeya libertadora.

Era de esperarse que la festividad de hoy revistiera el carácter de popular alegría y entusiasmo general que el motivo de ella, esencialmente generoso, debía despertar...

¿Será que el épico toque del clarín guerrero es el único sún que enardece nuestra sangre con los entusiasmos de la Patria, ó que es triste y doloroso para el hombre hacer remembranzas de un pasado siniestro en un presente feliz?

El monumento inaugurado hoy en el Panteón Nacional y que sintetiza la gloria mayor del Magistrado, lo forma un grupo en mármol de cinco figuras emblemáticas, culminadas por la del héroe, á cuyos lados, la Fama con su trompeta épica y la Historia, que enseña á dos niños maravillados esa gloriosa página, la más noble de nuestra historia, porque no está regada con sangre ni con lágrimas, sino exaltada con las bendiciones y las sonrisas, el descanso y la hartura, de los fatigados de cuerpo y de alma, de los hambrientos de libertad y de pan.

Coronó dignamente la festividad el discurso de nuestro bien reputado orador y publicista doctor Laureano Villanueva; producción político-literaria digna de su pluma y cuya tendencia generalizadora demuestra en su autor, amplitud de inteligencia, erudición histórica, caudal poco común de crítica razonada en los principios de la ciencia moderna, todo ello encerrado en estilo conceptuoso y lenguaje elegante y cincelado.

Jueves

25

MARZO

*
Día sin labor; no para todos, porque no todos son cristianos en el mundo, ni todos, aun cristianos, cumplen con fidelidad evangélica el precepto tercero del Decálogo.

El templo y el teatro se han discutido la festividad del día; al primero los fieles cumplidores de su religión con sus trapitos de cristianar, en-

domingados, á cumplir con el debido precepto en conmemoración de uno de los misterios fundamentales de nuestra religión; el misterio de la Encarnación; y al segundo, los alegres trasnochadores, los parroquianos de las tandas al coliseo de Vereos; aunque lo uno no excluye lo otro.

El "Vivo retrato" subió á la escena; pero parece que fue el vivo retrato de la grosería, vocablo que con tanto acierto empleamos como sinónimo de inmoralidad.

Como jardín en primavera estaba el Caracas antes de descorsarse el telón, y como árido yermo donde sólo podían cosecharse calvas y melenas quedó á las primeras de cambio, pues las bellas damas huyeron medrosas como palomas tímidas al sentir que la viveza del retrato podía lastimar sus pudorosos recatos.

*

Viernes

26

MARZO

De la religión y el arte, de la Iglesia y el Teatro, poesías de la vida ó necesidades del espíritu, pasemos á algo de resultados más prácticos, á la circulación del nuevo nickel.

Estas transiciones son esencialmente humanas, mucho más tratándose de moneda, aunque sea de nickel. Sobre los ejemplares circulantes de la nueva acuñación hemos oído emitir todo género de opiniones y juicios, pero aun no hemos oído decir que sea fea, porque la condición de belleza es inherente é inmanente al metal acuñado.

Podrá haber categorías, grados diversos en las respectivas bellezas, las morocotas y los pachanos, por ejemplo, son las Cleopatras del género moneda, pero negarles esa belleza, decir que son feas, imposible!

Villarreal en un pasaje del "Tocino del Cielo" pagó algo "con lochas de las nuevas," lo que le valió grandes aplausos: nosotros nos conformaríamos con que nos pagasen aunque fuera con las viejas.

*

Sábado

27

MARZO

El sábado es el *domingo chiquito* de los muchachos de escuela; ellos suelen practicar la fórmula de gozar más esperando el bien venidero ó próximo que disfrutando éste.

Con la circulación de los programas de las carreras de mañana comienza el entusiasmo de los partidarios de este juego.

La sensación de hoy son las carreras de mañana. Hoy se establecen las apuestas, se discute la ganancia del caballo favorito y más que todo se trazan las paralelas relativas al bolsillo.

*

Domingo

28

MARZO

Carreras hípicas.—Concurrencia insólita y entusiasmo general.—La nueva Junta Directiva parece haber galvanizado el entusiasmo por esta diversión; pues á pesar de lo pesado de la estación, tan avanzada ya en la época de sus rigores, y de todos los inconvenientes anexos al caso, las tribunas se llenan hasta no decir más y el campo hormiguea de gente.

Felicitemos á la Junta Directiva por las oportunas medidas que tomó, las cuales no defraudaron sus esperanzas.

*

Lunes

29

MARZO

Comienza la semana y un hogar honorable por las virtudes que acendra, se cubre con crespón de luto y la doliente elegía de las lágrimas hace resonar su triste acento en el seno de una honrada familia.

El General Wenceslao Ca-

sado, ciudadano útil, héroe del trabajo que dignifica y digno ejemplar de virtudes domésticas, abandonó el puesto que ocupaba en las filas de la humanidad, dejando un vacío profundo é inllenable en el corazón de los suyos.

El Ejecutivo Nacional tributó á su cadáver los honores militares á que su alta graduación en la milicia lo hacía acreedor, y al són de los marciales acentos de fúnebre marcha fue á recibir los póstumos consuelos en la casa de Dios.

Perdió la Patria en él un ciudadano útil, la sociedad un ejemplo relevante de vida noble y laboriosa y la familia su miembro más querido.

*

Martes

30

MARZO

Agoniza el tercer mes del año, según el calendario gregoriano, en cuyo trascurso, del 19 al 23, entró el sol en el primer signo septentrional del zodiaco, dando principio á la hermosa primavera, la estación de los amores, de los nidos y de las flores. Y el tiempo, el viejo legendario, prosigue imperturbable su marcha mesurada, acumulando en el abismo del pasado días á días, siglos á siglos, hombres á hombres. . . .

Así transcurrirá el presente año, y los siguientes y los futuros, sin que los más grandes y trascendentales acontecimientos que en la esfera de la actividad humana puedan realizarse, logren detener en un segundo la destructora vorágine.

Mas prosigue el hombre, arrastrado por la corriente de los siglos, acumulando hechos, desarrollando ideas, realizando progresos, tratando de acallar con el tumulto de los sucesos el grito de la muerte que nos reclama el tributo ineludible. Así cada segundo, cada hora, cada año acumula su material de imposible olvido. El actual en Caracas son las elecciones próximas y la lucha de las candidaturas. El tema es tan fecundo, tan palpitante, es tan á diario discutido y comentado, que sólo por vía de actualidad lo mencionaremos, sin meternos á honduras ni cálculos de probabilidad.

*

Miércoles

31

MARZO

Termina hoy el mes de marzo. Las condiciones meteorológicas parecen haberse desviado notablemente de las normales con grave detrimento de nuestros organismos.

Hemos tenido verdaderas mañanitas pascuales y medio-días tórridos dignos de las costas de Guinea y de pieles pigmentadas de un modo distinto á la usanza de las mayorías.

Hemos tomado algunos datos meteorológicos del Director del Observatorio Cajigal doctor Armando Blanco, sobre estas variaciones, por las que vemos que las oscilaciones termométricas diurnas son de 14 GRADOS.

En las madrugadas el termómetro desciende á 14° y en el medio-día alcanza á 28°.

A poco de reflexionar en la influencia que estas enormes diferencias diurnas de temperatura, puedan ejercer en nuestro organismo, se comprende que ellas han de ser en extremo perjudiciales.

El organismo tiene que extraer de sus propias fuentes vitales la energía suficiente para desarrollar en un momento dado, con rapidez suma, la cantidad de calorías necesarias para ponerse en equilibrio con la temperatura ambiente y esto á expensas de sus propias fuerzas orgánicas.

La cantidad de vapor de agua contenida en el aire excede con lujo á la observada en todas las estaciones meteorológicas, pues ella alcanza la cifra enorme de 96 p 8; condiciones éstas que colocan á Caracas entre las pobla-

ciones de malas condiciones higiénicas, contra el prejuicio vulgar de que es un clima paradisíaco.

*

Jueves

1º

ABRIL

Como esas vidas apacibles que se deslizan sin rumor, sin que la monotonía de ellas se rompa ó se altere por el más leve suceso, así ha transcurrido este día, sereno, en calma, como un lago bonancible.

Llegó la noche y la plaza y el teatro se discutieron la concurrencia. Pero triunfó el segundo, primero: porque es día de moda y segundo porque el nombre de la primera tanda que se dio era eminentemente sugestivo: "Tocino del Cielo," y las sugestiones están á la orden del día.

Pasó lo de siempre; lo que pasa más amenuado de lo que parece con los títulos de las obras y su contenido. Vaya usted á buscar analogías y se devanará los sesos por encontrarla, en vano. Fue no obstante muy aplaudida por los chistes que de su propio peculio y tratando de darles el mayor color nacional, exhibió Villarreal.

*

Viernes

2

ABRIL

Están en circulación los programas para las próximas carreras. Serán verdaderamente sensacionales por el match entre Rompelinea y Vencedor. Entre los partidarios respectivos de los dos caballos parece que median elementos extraños á la índole propia de la apuesta. Veremos.

*

Sábado

3

ABRIL

Efeméride gloriosa de la Patria !
Tras el tupido bosque de chaparrales y palmeras, á los fulgores últimos del día, occultan los invictos legionarios de Bailén el ludibrio de su derrota en el campo inmortal de "Las Queseras," página homérica inscrita con puños de titán en la Odisea de nuestra independencia.

Setenta años nos separan hoy de aquella fecha memorable y no han bastado ni el ultraje del tiempo ni la incuria de los hombres á amenguar la gloriosa lumbre de aquel astro que culminó en el cielo de la Patria con solares resplandores.

Aquella fue la brillante iniciación del héroe de las pampas; y otras serán sus venideras glorias, de más fulgente brillo, cuando depuestos los arcos de Marte y el bélico prestigio, la toga civil del ciudadano sea la espada redentora de la República.

El génesis de libertad que, después del infortunio de la capitulación, inauguró para la Patria la campaña de 1813, se había anegado en el mar de sangre de 1814.

El Pacificador á la cabeza de sus aguerridas legiones, apagaba la aurora de nuestra libertad en la atmósfera candente de sus marciales triunfos

Tarde empero comprendió el Jefe realista la temeridad de su internación en las llanuras de Venezuela, porque no serán ya hombres sus contrarios en la lid sino centauros, mitad hombres, mitad caballos, para quienes la escasez del número y la miseria del arreo, desaparece ante el pujante arrojo y el valor desmedido y temerario; séres mitológicos que surgidos de las ondas del Arauca, como vomitados del vientre de enormes cocodrilos, caerán súbitamente sobre las numerosas huestes enemigas como torbellino de tempestad, preñado de relámpagos.

El sol esplendoroso de "Las Queseras" irradió su más viva lumbre sobre la frente

olímpica de Páez, y sus rayos dibujaron en el horizonte nebuloso de la Patria la alborada de nuestras libertades

*

Domingo

4

ABRIL

Día sensacional, de expectativa é incertidumbre para los aficionados al sport hípico.

El *clou* de las carreras de hoy será el match entre Rompelínea y Vencedor.

Ni el tórrido calor del día, ni la pesada nube de sofocante polvo que la ausencia de las lluvias tiene en suspensión en nuestra atmósfera, fueron obstáculos á aminorar la afuente concurrencia.

Desde la 1 p. m. los trenes del Ferrocarril Central, vomitaban á intervalos regulares, en la llanura del Hipódromo, su enorme cargamento humano, poblando y embelleciendo las tribunas con el adorno de nuestras bellas damas, esparciéndose por las vecinas avenidas, y derramándose numerosa y compacta por el campo extenso.

Ya en la arena hípica los dos sensacionales contendores, la ansiedad se dibujó en los semblantes y un trueno de aplausos acogió la aparición de Rompelínea y saludó á Vencedor. Después de dos ó tres salidas falsas en las que el primero trataba de salir con ventajosa distancia, el starter autorizó al fin la carrera, con la señal convenida; pero con la circunstancia de que Vencedor pasó por la línea de partida con alguna ventaja sobre su contendor, circunstancia que el público, mal informado de la organización reglamentaria de la Empresa, atribuyó á incorrección ó parcialidad, produciéndose en gritos de general protesta pidiendo la anulación de la carrera.

La anulación de una carrera, autorizada ya por el starter es imposible, porque los fallos de éste son inapelables.

La atención del público, contraída á la línea de partida, no se fijó en que aquel, á algunos metros de distancia del punto de salida autorizó la carrera aprovechando el momento preciso en que ambos caballos estuvieron juntos. Esto podrá constituir un leve error del starter perfectamente excusable por las dificultades inherentes á toda salida; pero no es una falta que viole en lo más mínimo ninguna disposición.

La Empresa con el objeto de evitar reclamaciones y protestas infundadas debía vulgarizar y hacer comprender al público su organización y estructura reglamentaria.

En la exaltación del vencimiento se oyeron palabras y reticencias encaminadas á herir la honorabilidad del starter, á quien es imposible atribuir por sus prendas personales y reconocida probidad, parcialidad alguna que lo indujese á favorecer uno cualquiera de los caballos.

La honradez del señor Landaeta, fuera de toda discusión, no debe sentirse lastimada por apreciaciones injustas nacidas en el calor y en la vehemencia de arrebatos pasionales.

Nosotros creemos que la ansiedad y expectativa general; el sitio de la partida, próximo al núcleo que más interés vinculara en el éxito de uno ú otro caballo; la proximidad del Jefe del Estado, dueño de uno de los contendores y la naturaleza misma del cargo, que constituye á su desempeñante en blanco de todas las miradas, pues que de sus decisiones depende el resultado, á veces; todo esto, agregamos, fueron motivos de intensa sugestión que obraron de manera ineludible en el ánimo del starter, para aprovechar el momento oportuno de dar la salida antes de la raya.

Pero es difícil eludir estas sugerencias, que si pueden inducir á error en un momento dado no arrojan la más leve sombra sobre la reputación de quien las sufre.

La competencia de un starter se mide por el número de salidas buenas que haya dado, y

el señor Landaeta es el que más ha tenido y por más largo tiempo ha desempeñado su cargo á satisfacción del público y de la Empresa.

*

Lunes

5

ABRIL

Comienza la semana del Concilio, que antecede á la Mayor.

En estas fiestas religiosas, impropriamente llamadas fiestas, pues que en ellas representa la iglesia la pasión y muerte del Cristo, sucesos que no son para festejar, acusan abolengas tradiciones la falta de entusiasmo y lujo que en todas ocasiones desplegaba antes la culta Caracas.

Abuelitos hay que arrellanados en el legendario *butaque* de caoba con respaldar y asiento de reps rojo mullido, llaman picarescamente al nietecito que pasa y con maliciosos ojillos y cándida malicia le cuenta al oído las graciosas historias de su tiempo en la Semana Santa, cuando el *virote* de cera repartía entre la beatitud sendos y evangélicos coscorronazos, y el anzuelo ponía de toca la falda de merino negro de buenas mujeres, y se esperaban con ahinco las tinieblas para caer á mojicones en la oscuridad del templo á alguna devota descarriada poco acostumbrada á estas pacíficas demostraciones de la fe.

Pero ni la sujestión, ni el atavismo obran, como en otros casos, en el ánimo del chico, porque él se va por ahí en alas de su bicicleta entregado á las delicias del sport con el compañero de escuela más adicto sobre el caballo de su predilección.

A propósito de esto recordamos una apreciación muy justa de doña Emilia Pardo Bazán que dice que en los pueblos ó ciudades de poco movimiento civilizador el templo es el amadero donde se dan amorosa cita los *adorados tormentos* á flecharse con los ojos y abrasarse los corazones.

Y en ella encontramos la explicación de la diferencia acusada. Caracas cuenta hoy con centros de diversión con que antes no contaba, lo cual hace en el presente disminuir el insólito entusiasmo de antaño por esta festividad.

De lo cual puede deducirse lógicamente y sin ninguna malicia que no era la mística unción el único fuego que ardía en los devotos corazones de los de antaño.

Finalmente parecemos que está más de acuerdo con la índole de la celebración y con la esencia de la religión cristiana una festividad religiosa en que reine el recogimiento, la humildad, el silencio y la pobreza que las Semanas Santas de procesión, virote, trajeo y matraca.

*

Martes

6

ABRIL

Continúan, el termómetro subiendo, el polvo asfixiando, y las rozas ardiendo y preparando en las laderas y en las quebradas de los cerros sutiles levaduras de próximos quebrantos para los habitantes de la gentil Caracas. Mucho fosfato terroso, mucho sulfato alcalino que las primeras lluvias arrastraran á las vertientes, nos evitarán en el venidero mes de las flores y de los poetas, los enojos del procedimiento curativo en boga en el siglo de Luis XIV.

*

Miércoles

7

ABRIL

En el termómetro registrador del Observatorio astronómico y meteorológico de esta ciudad tomamos la temperatura que hoy nos agobia con su peso fatigador y enervante.

A las once de la mañana marcaba el termómetro

28° y á las 2 p. m. alcanzó á 30°!

Se nos ocurre preguntar: ¿si esto acontece en Abril, qué será en plena canícula, cuando los rayos del *boquirrubio* nos acariquen menos oblicuamente?

No habrá donde escoger. O fritos, ó asados.

*

Jueves

8

ABRIL

El tema de los tímidos en sociedad, ó el tema predilecto en sociedad, cuando no existe otro de mayor interés, es el calor; así nosotros no por timidez sino por falta de otro que no sea el de las candidaturas, nos preocupamos con el calor,

que nos gasta el *sancochito* y nos hace sudar como potros.

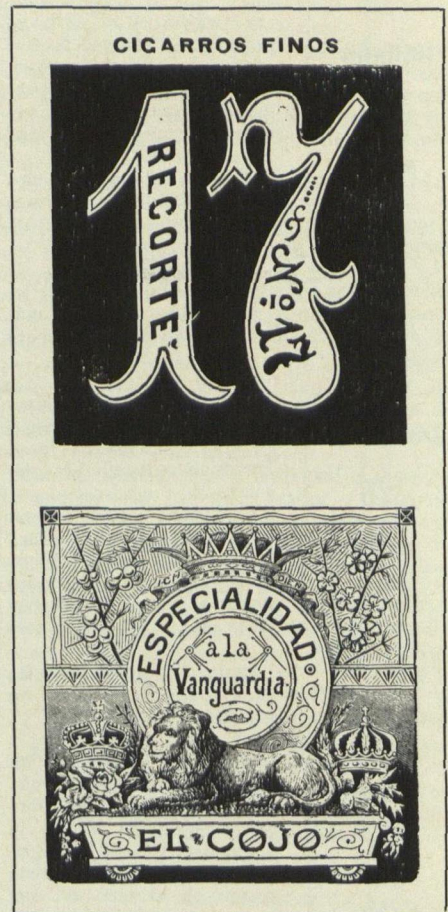
En efecto que las candidaturas y la discusión eleccionaria es tema más fecundo y de mayor cuantía que el que nos ocupa; pero partidarios acérrimos como somos del aforismo que dice: "Todo principio violento tiene fines melancólicos," nos reservamos aun nuestros derechos de ciudadanía.

C LOTO.

TODOS los días aparece algún nuevo específico para el cutis; pero estad seguros que casi siempre no son más que afeites. Sólo la **Crema Simón** da á la tez la frescura y belleza naturales. Desde hace treinta y cinco años, se vende en el mundo entero á pesar de las muchas falsificaciones. Los **Polvos de arroz** y el **Jabón Simón** completan los efectos higiénicos de la **CREMA SIMON**.

J. SIMON, 13, rue Grange Batelière, Paris, y las farmacias, perfumerías, bazares y mercerías del mundo entero.

Artículos de escritorio — Especialidad en EL COJO.



El Pectoral de Cereza del Dr. Ayer

Para Resfriados, Tosas, Bronquitis. Mal de Garganta, Romadizo y Tisis Incipiente no hay remedio que se aproxime al Pectoral de Cereza del Dr. Ayer. Calma la inflamación de la garganta, destruye las mucosidades irritantes, suaviza la tos y predispone al descanso. Como medicina casera para casos fortuitos y para el alivio y curación del garrotillo, tos ferina, mal de garganta y todos los desarreglos pulmonales á que están expuestos los jóvenes, es de un valor terapéutico inapreciable.

El Pectoral de Cereza del Dr. Ayer

PREPARADO POR

Dr. J. C. Ayer y Ca.
LOWELL, MASS., U. S. A.

Medallas de Oro en las Principales Exposiciones Universales

¡Póngase en guardia contra las imitaciones baratas. El nombre de Ayer's Cherry Pectoral — aparece en la envoltura y de realce en el cristal de cada frasco.



81.

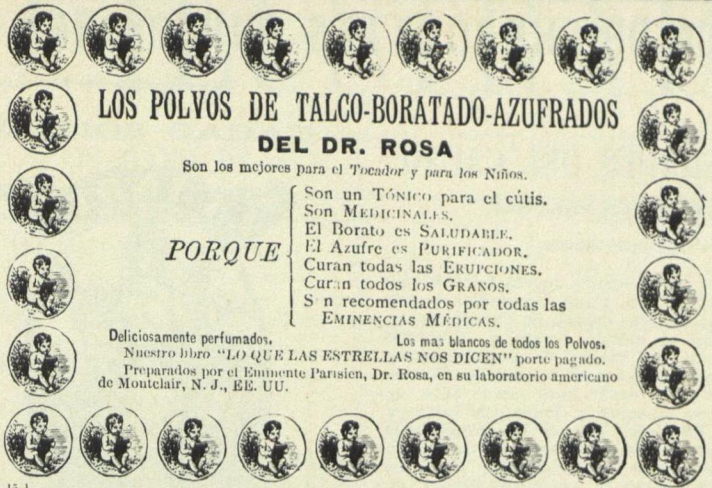


LA ESTRELLA ROJA

AGENCIA UNIVERSAL DE NEGOCIOS Y COLOCACIONES
ESTE 6, N° 20
TELEFONO VIEJO 1319 — TELEFONO NUEVO 260
CARACAS

Fineas de alquiler, de venta y retroventa. Referencias, encargos, direcciones, traducciones de todo idioma, empleados de todo género y todo lo que usted pueda necesitar.

J. de la P. Suárez y Ca.



151.

Gran Fábrica de Chocolates y Cacaos



CARACAS

La materia prima de nuestra fabricación es el cacao conocido universalmente por el nombre de CARACAS, el cual goza de reputación, hasta ahora indiscutible, como el mejor del mundo.

PABLO RAMELLA Sucs.

CARACAS - VENEZUELA

DE VENTA EN TODAS LAS PANADERIAS DE RAMELLA



Dr. TIRSO LUIS Y CRESPO
MÉDICO CIRUJANO

Ofrece al público sus servicios profesionales.

Visitas á domicilio á todas horas y á cualquier distancia. Horas de consultas: de 12 á 2 p. m., gratis para los pobres.

Dirección: Calle de la Iglesia, N° 7. La Victoria.

ED. MEYER'S SON

Comisionista, Importador y Exportador
Fabricante de picadura de tabaco para cigarrillos

Agente de varias fabricas de diferentes clases de maquinaria y de la Bicicleta "Emperor" la más fuerte, elegante y barata conocida

159 FRONT ST.

NEW-YORK U. E.

VOCES Y LOCUCIONES

DE DIVERSOS IDIOMAS EUROPEOS
CUYO USO SE HA GENERALIZADO EN TODOS LOS PUEBLOS CULTOS
POR
BALDOMERO RIVODÓ

A la venta á 6 rls. el ejemplar en la Librería Española y La Empresa El Cojo.

FABRICA DE CHOCOLATES SUPERIORES Y CACAO EN POLVO SOLUBLE

PROPIEDADES DEL CACAO

EN POLVO SOLUBLE

El cacao en polvo soluble, marca *LA INDIA*, es un producto normal, sacado (extraído) de una mezcla de los mejores cacaos de Venezuela, tan acreditados en el mundo entero, y elaborado cuidadosamente por medio de procedimientos científicos. En Europa y en los Estados Unidos goza este producto desde hace veinte años, de fama y consumo universal y donde casi sustituye el uso del Café y del Té, por sus propiedades nutritivas, corroborantes y digestivas, siendo un alimento inapreciable, especialmente para los niños, para las personas anémicas, débiles de estómago é inapetentes, que no soportan ni digieren la grasa que contienen los chocolates.

El Cacao en Polvo Soluble marca *LA INDIA*, no debiera faltar á ninguna familia.

CACAO SOLUBLE



CARACAS - VENEZUELA

MODO DE PREPARARLO

DOSIS PARA UNA TAZA

Mézclase bien dos cucharaditas de cacao soluble con igual cantidad de azúcar en polvo, agréguese un poco de leche ó agua caliente, y revuélvase bien hasta conseguir una pasta de chocolate muy espesa, y en seguida puede usted llenar la taza con leche ó agua (mejor es leche) para obtener una bebida theobromina superior al chocolate (hecho á la minuta) por ser ésta más digestiva é higiénica para las personas débiles de estómago.

Una latica de una libra de Cacao en Polvo Soluble, marca *LA INDIA*, vale 8 reales, y equivale á 5 libras de chocolate.

Avenida Sur, N. 2 y 4.—Fábrica: Calle de la Estación

Productos premiados en las principales exposiciones de Europa y de las Américas con 12 medallas de Mérito de Oro y de Plata



BRANDY "DERVOS" ★★★ EL MEJOR QUE SE TOMA EN VENEZUELA

Unico importador, L. de MONTEMAYOR. — Caracas

Sólo garantizo como legítimo el que lleve la firma de mi casa

EL COJO

Js. MA. HERRERA
IRIGOYEN & CA.

FABRICA DE CIGARRILLOS CARACAS

TIPOGRAFIA DE LUJO
FABRICA DE LIBROS EN BLANCO
Fábrica de sobres
Fábrica de clichés
VENTA de artículos de escritorio

Materiales para imprentas

LA LEGITIMIDAD Y LA HIDALGUA

REAL FABRICA DE CIGARRILLOS

PAQUETES DE PICADURA DE TODAS CLASES

PRUDENCIO RABELL

CON SUS MARCAS ANEXAS

LA HONRADEZ, EL NEGRO BUENO Y EL FENIX

AGRACIADO POR REAL ORDEN DE SU MageSTAD EL REY DON ALFONSO XII, CON EL USO DE SUS REALES ARMAS

Los productos de esta Fábrica son elaborados con hojas selectas procedentes de las mejores vegas de Vuelta Abajo, escogidas escrupulosamente por personas inteligentísima en el ramo.

Los cigarrillos son elaborados á máquina, tanto los Elegantes y Panetelas como los Corrientes; lo cual, además de su reconocida calidad y buen gusto, garantiza el aseo y limpieza en su elaboración.

Hay constantemente un surtido general variado y fresco de Elegantes, Panetelas, Bouquet, Bouquet Imperial, Especiales, Camelias Medio Gigante y Gigantes en papel de algodón, trigo, hilo, arroz, pectoral, berro, pulpa y pasta de tabaco, orozuz y chorrillo.

Al que lo solicite se le envían precios corrientes de los artículos de la Fábrica y se sirven los pedidos con esmero y prontitud.

Dirección: Cable, Rabell.

Teléfono, 1.016. Correo, Apartado 117 Pasco de Tacón (Carlos III), 193, Habana.

ANEMIA

HIERRO QUEVENNE

Unico aprobado por la Academia de Medicina de Paris, contra CLOROSIS, FIEBRES, FALTA de FUERZAS Existe el Verdadero. — 14, R. BEAUX-ARTS, PARIS.

DEBILIDAD